



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Escuela de Posgrado
Magíster de Urbanismo

RELACIONES DE PODER(ES) EN TORNO AL SUELO Y SU IMPACTO EN LA PRODUCCIÓN DE NUEVAS FRONTERAS.

El caso de la ciudad minero – extractiva de Calama 2010 - 2018

Tesis para optar al grado de Magíster en Urbanismo

NICOLÁS MONTOYA ACEVEDO

Profesor guía: Jorge Inzulza Contardo

Profesora co-guía: Yasna Contreras Gatica

Fondecyt “Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes latinoamericanos y del
Caribe”

SANTIAGO – CHILE

Agradecimientos

A las comunidades, quienes nos abren sus puertas y nos permiten aprender. Gracias por su esfuerzo, su dignidad y sus esperanzas.

A la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, la cual ha sido un hogar. Gracias a mis profesores y compañeros que ahí he conocido.

A Jorge Inzulza, quien me apoyó sin dudar en cada una de las etapas de esta tesis. Gracias por los conocimientos, la voluntad y la guía entregada.

A Beatriz Seguel, Alejandra Le-Bert, Francisca Sáez y Daniel González. Gracias por no sólo ser un equipo de trabajo, sino que también un equipo de compañeros y amigos.

A Yasna Contreras, quien ha sido profesora, guía y también amiga y familia. Gracias por la confianza, las oportunidades y el cariño.

Mis hermanos, quienes forman mi familia grande. Gracias por acompañarme en el camino de la vida, por las alegrías habidas y por las que vienen.

Luna, mi compañera. Gracias por toda la ayuda en este proceso, por compartir tus días conmigo, por ser mi mejor amiga, mi compañera de aventuras y el amor de mi vida.

Y a mi familia, mis pilares. Gracias por enseñarme, por cuidarme, por amarme. Sin ustedes mi vida no sería la hermosa aventura que es.

Índice

CAPÍTULO 1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	8
1.1 INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN	9
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
1.3 ÁREA DE ESTUDIO	14
1.4 OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	19
1.4.1 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	19
1.4.2 HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	20
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	21
2.1 SOBRE EL PODER Y SUS CONCEPCIONES	22
2.1.1 PERSPECTIVAS DEL PODER: INTERMEDIACIONES COMPLEJAS ENTRE ACTORES.	23
2.1.2 CONTEXTUALIDAD DEL PODER: RED DE SIGNIFICANCIAS OTORGADAS	24
2.1.3 EL ROL DEL LUGAR COMO ESCENARIO DE MANIFESTACIÓN DEL PODER.	26
2.2 EL PROYECTO NEOLIBERAL DE CIUDAD	27
2.2.1 LAS RELACIONES DE PODER EN LA CIUDAD NEOLIBERAL	28
2.2.2 EFECTOS DEL NEOLIBERALISMO EN LA URBANIZACIÓN DE NUEVAS FORMAS	29
2.3 SUELO COMO RECURSO ESTRATÉGICO	35
2.3.1 VALOR ECONÓMICO DEL SUELO	36
2.3.2 SUELO EN LA CIUDAD	37
2.4 FRONTERA COMO PRODUCCIÓN ESPACIAL DE LA DIFERENCIA	39
2.4.1 PERSPECTIVAS SOBRE LA FRONTERA	39
2.5 SÍNTESIS: SOBRE PODER, CIUDAD NEOLIBERAL, SUELO Y FRONTERA.	43
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	47
3.1 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN	48
3.2 HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS	48
3.2.1 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD	49
3.2.2 ANÁLISIS DE INFORMACIÓN GEOESPACIAL	52
3.3 GENERACIÓN DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN	53
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	55
4.1 TRANSFORMACIONES URBANAS DE LA CIUDAD MINERO EXTRACTIVA DE CALAMA	57

4.1.1 LA PERIFERIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD EN CALAMA.	57
4.1.2 CIUDAD COMO NICHOS DE INVERSIÓN. EL CASO DE CALAMA.	62
4.2 RELACIONES DE PODER(ES) EN TORNO AL SUELO	73
4.2.1 SUELO PLANIFICADO. ANÁLISIS DEL EJERCICIO DEL PODER NORMATIVO MUNICIPAL.	74
4.2.2 SUELO TOMADO. SUELO COMO HÁBITAT DE RESPUESTA A LA NECESIDAD DE VIVIENDA.	83
4.3 NUEVAS FRONTERAS EN CALAMA	91
4.3.1 FRONTERA DEL CONFLICTO	95
4.3.2 FRONTERA DE LA EXCLUSIÓN	100
4.3.3 FRONTERA DE LA RIQUEZA	106
5. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES	113
5.1 DISCUSIONES. EL RELATO DE CALAMA COMO ESPACIO DE NUEVAS FRONTERAS	114
5.2 CONCLUSIONES	119
6. BIBLIOGRAFÍA	122
7. ANEXOS	128

Índice de figuras

CAPÍTULO 1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	8
CARTOGRAFÍA N° 1. YACIMIENTOS MINEROS EN LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA	16
CARTOGRAFÍA N° 2. CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE CALAMA	18
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	21
ESQUEMA N° 1. PAISAJE URBANO FINANCIARIZADO	32
ESQUEMA N° 2. PAISAJE URBANO COM-FUSO	35
ESQUEMA N° 3. ESTRUCTURA DE RELACIONES MARCO TEÓRICO	44
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	47
ESQUEMA N° 4. RESUMEN METODOLÓGICO	49
TABLA N° 1. TABLA RESUMEN DE ENTREVISTADOS	50
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	55
CARTOGRAFÍA N° 3. CALAMA. CRECIMIENTO DEL ÁREA URBANA 2006 – 2018.	58
CARTOGRAFÍA N° 4. CALAMA. CARACTERIZACIÓN CRECIMIENTO PERIFÉRICO, 2017.	61

CARTOGRAFÍA N° 5. CALAMA. PERMISOS DE EDIFICACIÓN POR TIPO Y AÑO. 2010 A 2017	64
GRÁFICO N° 1. CALAMA. EVOLUCIÓN DE LOS PERMISOS DE EDIFICACIÓN. 2010 – 2017	65
CARTOGRAFÍA N° 6. CALAMA. TIPO PERMISO DE CONSTRUCCIÓN HABITACIONAL.2010 - 2017	67
GRÁFICO N° 2. DISTRIBUCIÓN SEGÚN TIPO DE PERMISO NO HABITACIONAL. 2010 - 2017	68
CARTOGRAFÍA N° 7. CALAMA. TIPOS DE PERMISOS NO HABITACIONALES. 2010 A 2017	69
CARTOGRAFÍA N° 8. CALAMA. PRECIOS DE PREDIOS AVALUADOS, AÑO 2017	71
ESQUEMA N° 5. CALAMA. ZONIFICACIÓN PLAN REGULADOR COMUNAL 2004	76
ESQUEMA N° 6. CALAMA. ZONIFICACIÓN DE CRITERIOS EN EL MARCO DEL FUTURO PRC.	81
CARTOGRAFÍA N° 6. CALAMA. LOCALIZACIÓN TOMAS DE TERRENO.	84
ESQUEMA N° 7. CALAMA. LUGARES QUE EMERGEN COMO NUEVAS FRONTERAS.	93
FOTOGRAFÍA N° 1. TOMA DE TERRENO FREI BONN	96
IMAGEN N° 1. FREI BONN	99
FOTOGRAFÍA N° 2. TOMA DE TERRENO QUETENA	101
IMAGEN N° 2. CALAMA VIVIENDA EN QUETENA, SECTOR PERIFÉRICO PONIENTE	106
IMAGEN N° 3. VIVIENDA PARA ARRIENDO EN EL CENTRO DE CALAMA	109
IMAGEN N° 4. VIVIENDA EN ARRIENDO EN CONDOMINIO DEL SECTOR ORIENTE DE CALAMA.	112

Resumen

En esta investigación se discute sobre Calama, ciudad localizada en la Región de Antofagasta, norte de Chile. Esta ciudad intermedia contiene diversas problemáticas urbanas a pesar de tener una base productiva minero – extractiva, evidenciando las deficiencias del modelo respecto al desarrollo territorial de las ciudades. Esto se manifiesta en la fragmentación urbana manifestada en múltiples escalas y formas dentro de la ciudad, a pesar de la proximidad de una de las principales fuentes de generación de riqueza del país: La minería.

Se reconoce que este escenario urbano se configura a partir de complejas relaciones de poder entre los actores, los cuales se disputan los recursos que la ciudad contiene. Entre estos recursos está el suelo, el cual es estratégico en tanto posee tanto un valor de cambio como un valor de uso. A partir de las disputas por el suelo, y de las asimétricas concentraciones de poder que tienen los actores que participan en estas disputas, emergen nuevas fronteras, los cuales son lugares que tienen la capacidad de transmitir espacialmente las diferencias, evidenciando las desigualdades existentes a través de formas, bordes y brechas socio espaciales.

El objetivo planteado en esta tesis fue reconocer como las relaciones de poder en torno al suelo de la ciudad generaban nuevas fronteras, para lo cual se aplicó una metodología mixta bajo un enfoque exploratorio. En primera instancia se reconocieron los principales procesos de transformación manifestados en Calama en el periodo 2010 – 2018, para lo cual se utilizaron fuentes cuantitativas y fotointerpretación. Los resultados obtenidos se asocian a dos procesos que cambiaron el escenario territorial de esta ciudad: El crecimiento hacia la periferia y las inversiones estratégicas localizadas en la ciudad. De esta forma se reconoció que Calama consumió nuevo suelo, y que este suelo se urbanizó bajo modalidades diferenciadas entre los sectores Oriente y Poniente.

Posteriormente se analizan las relaciones de poder que hay detrás de estas transformaciones, a partir de una metodología cualitativa sostenida sobre entrevistas en profundidad realizadas a actores claves. Las relaciones se plasman en escenarios, los cuales evidencian intermediaciones específicas de los actores respecto al suelo. A raíz de este ejercicio se discuten dos escenarios: El suelo planificado y el suelo tomado. Ambos

procesos evidencian los intereses que plasman los actores respecto al suelo dentro de las relaciones de poder configuradas. El primer escenario se asocia al rol que toman los instrumentos de planificación en la ciudad para zonificar suelo funcional a los intereses empresariales. El segundo se configura como una respuesta social a las externalidades negativas que genera el extractivismo en la ciudad. Ambos escenarios son contruidos a partir de relaciones de poderes específicas, a través de intermediaciones entre los actores que se disputan el suelo urbano.

Estos escenarios de relaciones se plasman espacialmente a través de nuevas fronteras, las cuales evidencian física y simbólicamente las diferencias de poder que se producen en la ciudad. La metodología utilizada en este objetivo es la observación, en tanto se reconoce como una interpretación que no busca representatividad, sino que transmitir la experiencia de los lugares que han emergido dentro del escenario urbano configurado en Calama. La primera frontera reconocida es la frontera del conflicto, y refiere a la estigmatización de la toma de terreno Frei Bonn como lugar no deseado dentro del límite urbano. La segunda frontera es la de la exclusión, y se asocia a las tomas fuera del límite urbano, las cuales apelan a la ruralidad como mecanismo de asentamiento. La tercera es la frontera de la riqueza, y explica cómo se generan lugares diferenciados según la capacidad de pago de los hogares. Para mostrar esta frontera se analizan dos viviendas bajo arriendo en Calama: un tugurio central y un condominio del sector oriente.

CAPÍTULO 1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Introducción a la investigación

"¿Quién mató al Comendador? - Fuenteovejuna, Señor" (Lope de Vega, 1619, p. 115). Esta es una de las frases más icónicas de la literatura hispana, escrita durante el siglo XVII en la obra de Lope de Vega. Su historia, a grandes rasgos, trata del asesinato de Fernán Gómez, comendador del pueblo Fuenteovejuna, quien debido a sus constantes abusos es ajusticiado por los habitantes del pueblo. Estos durante la investigación no confiesan quien en específico perpetuó el crimen. La respuesta en los interrogatorios fue siempre la misma: fue Fuenteovejuna, nadie en específico.

¿Por qué citar esta historia en una tesis de urbanismo? La respuesta se sostiene en las entrevistas realizadas a actores públicos, empresariales y sociales de Calama, puesto que sus testimonios permiten reconocer que las diversas problemáticas urbanas de la ciudad serían efecto de una deficiencia sistémica, de un conjunto de relaciones estructuralmente establecidas, y no de un actor o proceso en particular. De cierta forma la respuesta emanada de los actores fue la misma: fue Calama, nadie en específico. A partir de esto se relaciona la metáfora implícita en la obra de Lope de Vega: Frente al crimen son todos responsables, pero a la vez nadie lo es. Tal como en Fuenteovejuna en este "crimen" el juez no tendrá a quien culpar.

Esta situación es respuesta de una estructura de relaciones de poder que camufla al responsable, puesto que "en lugar del soberano, que sería un alguien especial, aparece un nadie" (Han, 2018, p. 76), consecuencia de un escenario de relaciones estratégicas que operan en múltiples escalas, en tanto el poder "se vuelve indestructible cuando se percibe como poder de nadie" (p. 77). El poder sería más inestable si tuviera que sólo imponerse a sí mismo en forma de prohibición, de opresión o exclusión, puesto que "si no se ejerciese más que de una forma negativa, sería muy frágil" (Foucault M. , 1979, p. 106). En efecto, en el análisis de las relaciones de poder en Calama se vuelve necesario percibir a los *nadie* que hay detrás de las acciones de transformación en la ciudad.

El foco de análisis en esta tesis es el reconocimiento de nuevas formas de ocupación de suelo que emergen en Calama, en tanto se considera que estas expresan las lógicas en las cuales se configuran las relaciones de poder, evidenciando la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio que tiene el suelo como un recurso disputado. De esta

forma, se reconocen relaciones de poder específicas en torno a este recurso, emergiendo actores públicos, empresariales y sociales que impregnan a la ciudad con sus intereses, produciendo lugares que evidencian sus objetivos y que dotan a la ciudad de nuevos significados. Con este ejercicio no solo emergen los nadie que hay detrás de los cambios, sino que también se evidencian las formas que toma el neoliberalismo como sistema urbano para producir lugares funcionales a sus intereses como proyecto espacial.

En este contexto emerge el concepto frontera, el cual grafica espacialmente los procesos de disputa que se generan sobre el suelo, así como las diferencias sociales y económicas de los actores que lo disputan. La frontera reproduce la disputa por el recurso suelo a través de la construcción de lugares que evidencian relaciones de poder sostenidas en la diferencia, la dominación sobre el otro y las resistencias. Con el propósito de identificar las nuevas fronteras producidas, en esta tesis se navega por tres perspectivas metodológicas complementarias. Primero se analizan fuentes cuantitativas contextuales, luego se realiza un análisis cualitativo de entrevistas, para finalmente darle pie a métodos interpretativos que buscan acercar al lector a una escala más subjetiva del territorio urbano.

En esta investigación se discute sobre relaciones de poder, sobre ciudad neoliberal, suelo y fronteras. Cada uno de estos conceptos forman un relato en el cual se busca plasmar las distintas dinámicas que sobrelleva Calama como ciudad minero-extractiva, entregando una lectura del territorio urbano a partir de la interrelación de distintos enfoques metodológicos y escalas de análisis. Los resultados emanan de un trabajo principalmente desarrollado en terreno, en donde se recorrió la ciudad, se discutió con sus actores, y se escuchó la voz de sus habitantes. El marco de esta investigación es el proyecto Fondecyt “Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socio-espaciales en ciudades del norte chileno”.

La tesis titulada “Relaciones de poder(es) en torno al suelo y su impacto en la producción de nuevas fronteras” es una invitación a leer el territorio urbano como una respuesta a la estructura con la cual se plasman (o no) los intereses de los actores involucrados. Con ello, una invitación a leer críticamente nuestras ciudades. Esta labor ya ha sido impulsada por diversos actores, por lo que en esta investigación se busca colaborar, particularmente a través del análisis de una ciudad que, como se verá en las siguientes páginas, expresa una de las más paradójicas contradicciones del modelo urbano neoliberal.

1.2 Planteamiento del problema

Actualmente las diversas formas de urbanización estarían vinculadas a la estructura política y económica neoliberal, la cual consiste en ser un conjunto de prácticas que buscan “el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, D., 2005, p. 6), remitiendo a un proceso específico y complejo “que ocurre en combinación con otros, que destruye pero que también crea” (Rodríguez, A. & Rodríguez, P. , 2009, p. 12). Estos procesos de creación/destrucción tienen como propósito garantizar el proceso de acumulación de capital, el cual ha sido un asunto profundamente geográfico, puesto que “sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, a la reorganización espacial y al desarrollo geográfico desigual, hace mucho tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como sistema político y económico” (Harvey, D. , 2001, p. 391).

En concreto, la neoliberalización del espacio (Peck, J., & Tickell, A. , 2002) se puede comprender como una ideología espacial contextualizada que funciona bajo dos objetivos: la producción social del espacio neoliberal y la reproducción de sí mismo a partir de esta producción, para lo cual mantiene y legitima acciones y configuraciones específicas en el territorio, a través de agentes, formas regulatorias, y mecanismos ideológicos como la modernización, el rentismo y los conflictos (Hidalgo, R., Santana, D. & Alvarado, V. , 2016). A raíz de esto, las formas con las cuales se manifiesta la urbanización denotan en importantes controversias, puesto que tras el proceso existen disputas entre agentes y actores sociales (Capel, 2013), quienes a través de decisiones, instrumentos y políticas producen una ciudad neoliberal cargada de conflictos y desigualdades (De Mattos, 2010). En este contexto, analizar las relaciones de poder entre los actores es fundamental para comprender las formas que emergen en la ciudad (Clegg, S. , 1989).

En esta investigación la ciudad analizada es Calama, la cual contiene diversas problemáticas urbanas pese a su proximidad con una de las mayores riquezas mineras del mundo. Expresión de estas problemáticas es el resultado obtenido por esta ciudad en el marco del Índice de Calidad de Vida Urbana. Este índice, para el año 2017, posicionó a Calama en el último lugar en el ámbito “Vivienda y Entorno”, y tan solo a cinco lugares del último escaño en el ámbito “Salud y Medio ambiente” (Proyecto ICVU, 2017). Este índice

se sostiene sobre variables como acceso a áreas verdes y hacinamiento. Si bien este indicador grafica en general la situación de Calama respecto a desarrollo urbano, esta investigación se centra en problemáticas específicas asociadas al suelo.

Una de estas problemáticas en Calama son las tomas de terreno, entre las cuales está la toma Frei Bonn, lugar que sufrió en septiembre del 2018 un incendio que consumió 100 viviendas, dejando alrededor de 400 personas sin techo (TVN, 2018). El incendio evidencia los conflictos por el acceso al suelo y la vivienda, así como la profunda pobreza que viven ciertos sectores dentro de esta ciudad. De esta forma, el caso de la toma Frei Bonn ejemplifica la disputa de algunos actores sociales (como los pobladores) (Capel, 2013) y la desigualdad característica de las ciudades neoliberales que producen hábitats precarizados dentro y fuera del límite urbano (Abramo, P., 2012).

La riqueza minera se asocia a la presencia de la mina Chuquicamata (entre otras), perteneciente a la Corporación Nacional del Cobre de Chile (de ahora en adelante CODELCO), la cual se encuentra a solo 15 kilómetros de la ciudad. Es la mina a rajo abierto más grande del mundo, reflejado en que para el año 2017 se extrajo en esta un total de 1.842.000 toneladas métricas de cobre, generando 14.642 millones de dólares en ventas (CODELCO, 2018), lo cual trae diversas bonanzas económicas con impacto para la economía nacional en su conjunto. Así ¿Cómo esta riqueza se refleja en la ciudad? ¿Por qué emergen tomas en una ciudad que concentra estos niveles de riqueza?

La respuesta a estos cuestionamientos radica en las contradicciones propias del neoliberalismo como modelo de desarrollo (Harvey, D. , 2014), entre las cuales está la contradicción entre valor de uso y valor de cambio que tienen ciertos recursos (Harvey, D. , 2001). Uno de estos recursos es el suelo, en tanto la captación de su renta (Jaramillo, 2009) promueve procesos claves dentro del modelo de desarrollo urbano neoliberal que opera en la actualidad (Gasic, 2018), debido a que este modelo prioriza su ocupación como nicho de renta, en desmedro de su valor como hábitat. De esta forma el suelo se vuelve un recurso estratégico de análisis, en tanto evidencia las formas en las cuales se disputan los recursos, así como también expresa las diferencias de poder existentes entre los actores que participan en las relaciones de poder urbanas.

Considerando que un espacio no se puede concebir sin sus límites en relación con otras porciones del mismo (Popescu, 2012) emerge la frontera, la cual se establece como un mecanismo de análisis que permite visualizar espacialmente *la diferencia*, en tanto es “un excelente medio para reproducir las diferencias sociales entre el nosotros y el ellos, para la diferenciación histórica entre el pasado y el futuro” (Smith, 2012, p. 296). A través de las fronteras es posible visualizar como las diferencias de poder se vuelven diferencias espaciales, lo que en el ámbito urbano se expresa en una escala de proximidad, en tanto se produce “una diferenciación interna de espacios ya desarrollados” (p. 22).

De esta forma, las contradicciones inherentes al modelo urbano neoliberal (Harvey, D. , 2014) se plasman en la ciudad a través de la construcción de lugares que evidencian los intereses de los actores que participan en las relaciones de poder, en tanto estos se disputan los recursos de la ciudad (como el suelo). Esta situación produce fronteras, las cuales evidencian espacialmente las diferencias existentes entre los actores que disputan el recurso y que promueven la aparición de lugares afines a sus intereses. Sobre este marco se sostiene la investigación, en tanto busca interrelacionar la dimensión espacial de la ciudad con las relaciones de poder, y de esta forma responder al cuestionamiento ¿De qué forma las relaciones de poder en torno al suelo producen nuevas fronteras en la ciudad minero-extractiva de Calama durante el período 2010 - 2018?

Para responder esta pregunta general se enarbolan tres cuestionamientos específicos ¿Cuáles son las principales transformaciones urbanas manifestadas en Calama durante la última década? ¿Cómo se han configurado las relaciones de poder en torno al suelo en este periodo? Y en efecto ¿Qué nuevas fronteras emergen en la ciudad a partir de los escenarios de relaciones configurados? A partir de estos cuestionamientos la investigación tiene como desafío analizar y relacionar dos dimensiones del territorio urbano. Por un lado, se identifican y caracterizan las relaciones de poder entre los actores involucrados en la ciudad, permitiendo comprender como se interrelacionan los intereses, se disputan los recursos y se generan las alianzas. Mientras por otro lado, se analiza la disputa por el suelo de agentes públicos, privados y de la comunidad. Desde esa lectura se cuestiona el rol de algunos actores, la relación y estrategias que algunos determinan para lograr fines especulativos, y las asimetrías en las que se encuentran las familias más vulnerables, especialmente aquellas que habitan en urbanizaciones informales. Desde

estos hallazgos la tesis evidencia como emergen nuevas fronteras desde las relaciones de poder. Los conceptos que guían esta tesis son relaciones de poder, suelo y frontera.

1.3 Área de Estudio

Como se evidencia en la Cartografía N° 1, Calama se encuentra ubicada en la Región de Antofagasta, Provincia de El Loa. Su población para el año 2017 fue de 165.000 habitantes aproximadamente, presentando un aumento de 30.000 personas respecto al año 2012. Para este último año la población era aproximadamente de 130 mil personas (INE, 2017). Actualmente Calama es la segunda ciudad más poblada de la Región después de la ciudad de Antofagasta, la cual concentra casi 605 mil habitantes (INE, 2017). Para comprender la particularidad de Calama como territorio es necesario reconocer dos elementos claves: Su geografía y su condición minero - extractiva.

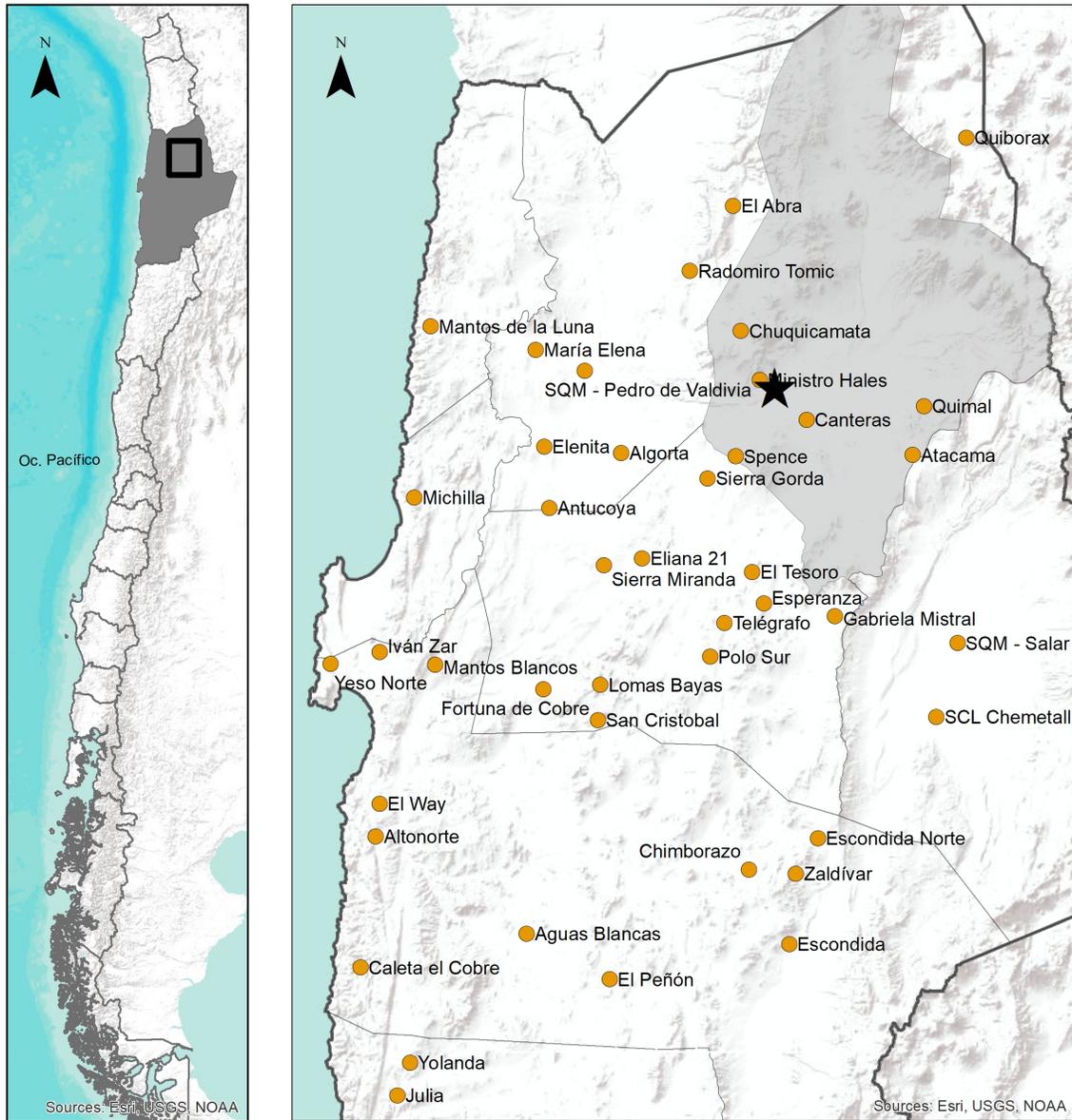
La condición minero – extractiva de Calama se asocia al contexto regional en la que se sitúa. El extractivismo como modelo de explotación se caracteriza por tres elementos: “explotación intensiva o a gran escala de recursos naturales, tanto renovables como no renovables, grado de procesamiento nulo o mínimo y los bienes que se extraen se destinan fundamentalmente hacia la exportación” (Portillo, 2014, p. 15). En el caso de Calama el recurso en cuestión es el cobre, principalmente por la presencia de Chuquicamata de CODELCO, pero también relacionado a un conjunto de otras explotaciones que caracterizan a la región y que se espacializan en la Cartografía N° 1.

Para determinar la importancia de un sector productivo en la economía de un territorio regional en específico, se utiliza el Producto Interno Bruto (de ahora en adelante PIB). El PIB es un índice agregado que se construye en base a la suma de factores productivos (Consumo, Inversión, Gasto de Gobierno y Balanza Comercial). La información del PIB se recopila a través del Banco Central de Chile, Institución que desglosa y analiza cada territorio regional. Respecto a la Región de Antofagasta (Anexo N° 1) se observa que entre los años 2014 y 2017 este territorio aporta aproximadamente un 10% de producción a la economía nacional, por sobre el promedio del resto de las regiones que en promedio aportan un 6%. Es la tercera región con mayor aporte al PIB Nacional, detrás de la Región de Valparaíso y la Región Metropolitana. En el desglose interno de la Región de Antofagasta (Anexo N° 2) se aprecia que de los \$14.572 millones de pesos (US 21,6

millones) generados en la región, el 46,7% corresponde al sector productivo “minería”. Un total de \$6.812 millones de pesos (US 10,1 millones) de producción.

Los impactos que esta condición extractiva trae consigo trascienden a lo meramente económico, en tanto influye en el escenario social, por ejemplo, a través de la intensificación de procesos migratorios, así como en las dinámicas de otros mercados con impacto territorial, como el de la vivienda (Vergara, F. , 2017). Se evidencia el sentido especulativo de un territorio que tributa y especula sobre un recurso como el cobre, puesto que la economía de Calama gira entorno a las fluctuaciones y valores del precio del cobre. La minería no reportaría grandes beneficios territoriales, por el contrario, se ha reconocido que trae consigo problemas de contaminación, alta población flotante, y aumento de problemas sociales como drogadicción, delincuencia y prostitución (Vergara, F., 2018). Entonces cabe cuestionarse para qué y quiénes genera externalidades positivas la minería del cobre, y qué estrategias se deberían implementar para una redistribución más equitativa de los recursos.

Cartografía N° 1. Yacimientos Mineros en la Región de Antofagasta



CALAMA, REGIÓN DE ANTOFAGASTA		 Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo Departamento de Urbanismo
Legenda y simbología		
★ Ciudad de Calama	■ Comuna de Calama	 Fondecyt Regular N°1171722 Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socio-espaciales en ciudades del norte de Chile Investigadora responsable: Yasha Contreras Elaborado por: Nicolás Montoya
● Yacimientos Mineros	□ Comunas	
Elaboración propia en base a Sociedad Nacional de Minería (SONAMI)		
□ Región de Antofagasta		

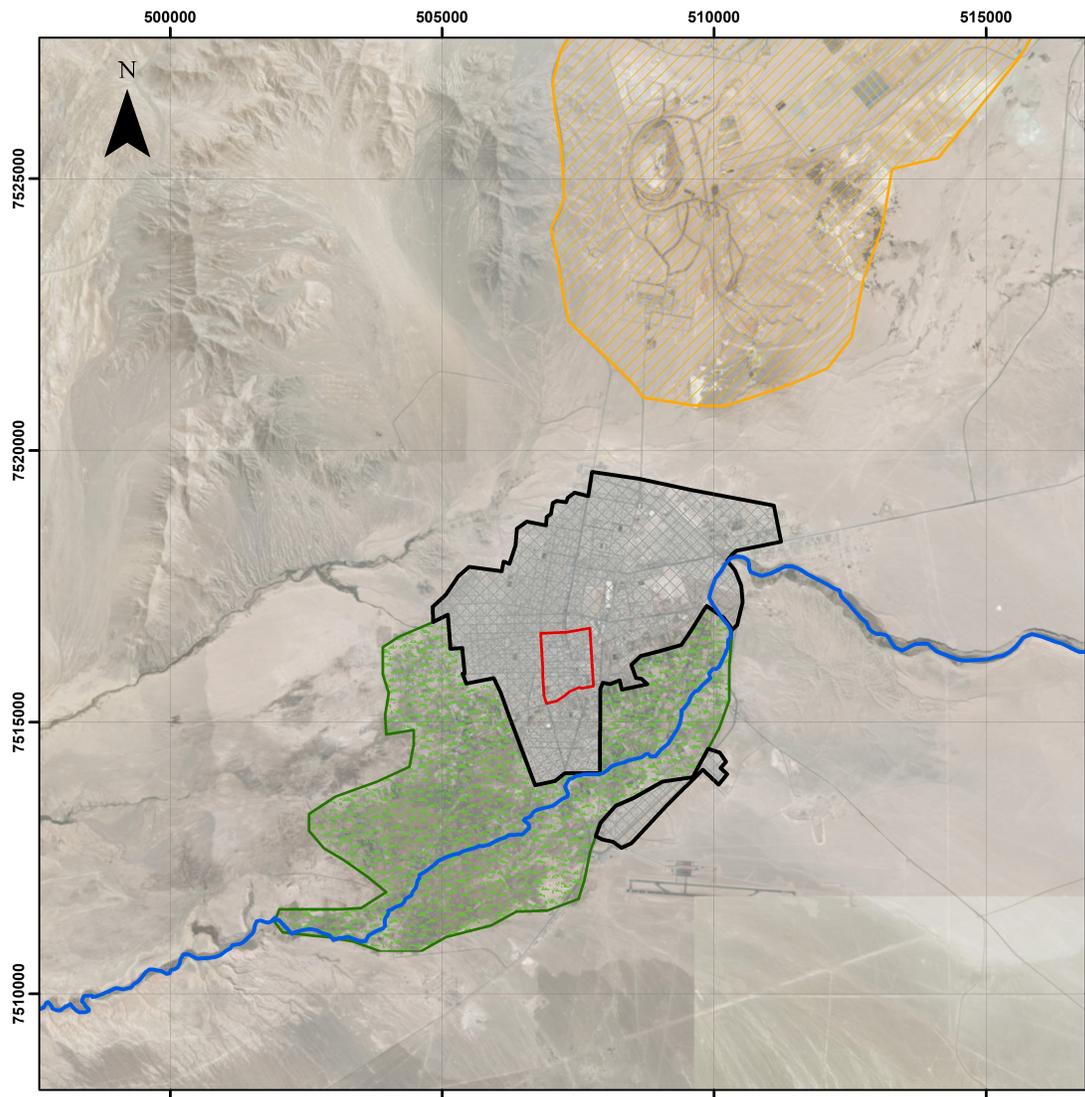
Fuente: Elaboración propia, 2018.

Respecto a la geografía, Calama está ubicada en pleno desierto de Atacama, lo cual trae diversos impactos en la ciudad. La ciudad se mapea en la cartografía N° 2, haciendo explícita cual es el área urbana para esta investigación. El desierto de Atacama presenta temperaturas y aridez extremas, siendo incluso el desierto no polar más árido del planeta (Municipalidad de Calama, 2011). Esta condición climática en el caso de Calama se interrelaciona a otro elemento geográfico fundamental para este sector: El Loa, el cual es el río más largo de Chile. Tiene una longitud de 440 kilómetros, formando la cuenca hidrográfica con mayor superficie del país, que supera los 30.000 km². La presencia del río en Calama produce un Oasis, favoreciendo así el asentamiento humano.

La importancia de la geografía en la forma urbana de Calama radica en la complejidad de expandir la ciudad hacia el desierto, debido a la factibilidad técnica que debe garantizarse para el emplazamiento de la infraestructura urbana necesaria, y las exigencias que impone no sólo el recurso suelo, sino que también el agua. Esto trae consigo un límite al momento de proyectar y construir hacia la periferia, por lo que el área urbana se contiene por la geografía del entorno. Así también, la geografía árida impacta en la calidad de vida de sus habitantes, donde las escasas medidas de inversión, por ejemplo, en áreas verdes, explica el bajo Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) obtenido por esta comuna.

Dicha condición desértica también se configura como un valor de cambio, en tanto el recurso desierto genera prácticas especulativas que determinan quiénes urbanizan y pueden urbanizar y en qué sectores se puede o no urbanizar, exponiendo de qué forma apelar al recurso de la escasez del suelo y del agua permea en estrategias para favorecer a unos actores sobre otros. Considerando los elementos explicados, a continuación, se exponen los objetivos e hipótesis de investigación.

Cartografía N° 2. Contexto geográfico de la ciudad de Calama



Cartografía Área de Estudio	
Chile, Región de Antofagasta, Comuna de Calama.	
<p>Simbología</p> <ul style="list-style-type: none">  Rio Loa  Calama Centro  Zona Urbana  Sector Oasis  Mina de Cobre Chuquicamata 	<div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div style="text-align: center;">  </div> <div> <p>Autor: Nicolás Montoya Acevedo Fecha de Elaboración Diciembre 2018 Escala 1:100.000 Referencia: UTM WGS84 19 Sur Fuente: Elaboración Propia en base a fotointerpretación, Áreas Urbanas Biblioteca Congreso Nacional y datos CENSO 2017</p> <p>Proyecto Fondecyt Regular N°1171722: "Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes Latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socioespaciales en ciudades del norte de Chile"</p> </div> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-around; margin-top: 10px;">   </div>

Fuente: Elaboración propia, 2018 a partir de la fotointerpretación de imagen Google Earth obtenida en noviembre, 2018.

1.4 Objetivos e hipótesis de investigación

La escala espacial de análisis es la ciudad de Calama. Como se explica en la metodología de investigación, para el desarrollo de los objetivos se seleccionan sectores específicos que permiten graficar los fenómenos identificados. La escala temporal de análisis es el período 2010 – 2018, que no excluye la consideración de procesos ajenos a este tramo para complementar información pertinente. Así también, los procesos de transformación urbana que se identifican, así como las relaciones de poder en torno al suelo, y las nuevas fronteras producidas en el espacio, son seleccionadas a partir de la evidencia recolectada a lo largo de la investigación, por lo cual se filtran aquellos con una prioridad pertinente a los objetivos de esta tesis. Desde los límites mencionados, se exponen los objetivos de investigación:

1.4.1 Objetivos de investigación

Objetivo General

Reconocer y analizar de qué forma las relaciones de poder en torno al suelo producen nuevas fronteras en la ciudad minero-extractiva de Calama durante el período 2010 - 2018.

Objetivo Específicos

1. Caracterizar los procesos de transformación urbana manifestados en la ciudad de Calama en el periodo 2010 – 2018.
2. Identificar y analizar las relaciones de poder configuradas en torno al suelo de Calama durante el periodo 2010 – 2018.
3. Reconocer y caracterizar nuevas fronteras producidas en Calama a partir de las transformaciones urbanas y las relaciones de poder identificadas.

Con el propósito de desarrollar estos objetivos de investigación, se propone la siguiente hipótesis de investigación.

1.4.2 Hipótesis de investigación

En la ciudad de Calama se configura un marco de relaciones de poder marcadas por la desigualdad de poder entre los actores territoriales, asociado a una institucionalidad pública coartada en sus capacidades de gestión y regulación a partir de un marco normativo que va en beneficio de los actores empresariales en desmedro de los actores sociales. Si bien la asimetría de poderes podría resultar obvia en un contexto neoliberal, el contexto minero extractivo dota de especificidades a este escenario, en tanto acentúa las dinámicas de circulación de capital, generando una mayor fragmentación territorial.

El marco de relaciones provoca la producción de un paisaje urbano socio-ambientalmente precarizado y fragmentado, lo que se gatilla a partir de las disputas existentes en torno a los recursos de la ciudad. Entre estos recursos está el suelo, el cual está condicionado por un régimen de propiedad privada que involucra a agentes específicos, como propietarios, organismos públicos y pobladores, quienes se disputan el recurso a partir de sus objetivos y necesidades. Dentro de este marco de relaciones de poder se expresa una de las contradicciones inherentes al modelo neoliberal: la contradicción entre el valor de uso (como hábitat) y el valor de cambio (como nicho de renta) del suelo. Esta contradicción se evidencia en las relaciones de poder y se plasma espacialmente.

La espacialización de las diferencias se evidencia a partir de la emergencia de nuevas fronteras. Las nuevas fronteras expresan las diferencias de poder entre los actores a través de diferencias espaciales, las cuales se manifiestan como formas de ocupación de suelo que producen los actores en pos de sus objetivos. Estas formas de ocupación se expresan a través de bordes, los cuales expresan disputas, conflictos y mecanismos de dominación. La frontera toma diversas formas y expresa distintas diferencias.

En Calama emergen diversas fronteras en diversas escalas: La frontera Oriente – Poniente, producida a partir de la ocupación de suelo para producción de hábitats enfocados en la minería en desmedro de áreas de desinversión. La frontera del conflicto, que refiere a las tomas de suelo dentro de la ciudad que se demarcan como lugares no deseados. Y la frontera de la exclusión, que responde a los procesos de ocupación de suelo fuera del límite urbano por parte de pobladores que no tienen espacio dentro de los mecanismos formales de acceso a la vivienda en la ciudad.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

La discusión teórica se estructura en cuatro apartados. El primero (2.1) establece límites para la comprensión de poder, en tanto se reconocen ciertos elementos claves en su conceptualización, mientras se visualizan elementos estratégicos para comprender un escenario de relaciones de poder. Se desarrolla el concepto clave *Relaciones de Poder*, y se establecen los criterios para contestar al segundo objetivo de investigación. La dimensión del poder se estudia también desde una visión geográfica y urbana.

El segundo apartado (2.2) se centra en la identificación de aquellas dinámicas propias de la *ciudad neoliberal*, reconociendo procesos de transformación característicos del neoliberalismo como proyecto urbano. Desde ese necesario se cuestiona como las relaciones de poder influyen en las formas de habitar de las familias, y como estas reproducen urbanizaciones informales. Según este marco se establecen bases para contestar al primer objetivo de investigación.

En el tercer apartado (2.3) se discute sobre el suelo como un recurso estratégico dentro de la ciudad neoliberal, el cual es disputado dentro del marco de relaciones de poder configuradas bajo el modelo urbano imperante. De esta forma se conceptualiza el concepto clave *suelo*.

En el cuarto apartado (2.4) se discute el término *frontera* desde una perspectiva geográfica y política. El debate se centra en la lectura conceptual de la frontera como la espacialidad que grafica las relaciones de poder dentro de la ciudad neoliberal, particularmente en torno a la disputa de recursos como el suelo. Con ello se sientan las bases para identificar fronteras, permitiendo establecer los criterios necesarios para contestar el tercer objetivo de investigación.

2.1 Sobre el poder y sus concepciones

El filósofo surcoreano Byung – Chul Han (2018) reconoce que “en relación con el concepto de poder, sigue reinando el caos teórico. Frente a todo lo que el fenómeno tiene de obvio tenemos todo lo que el concepto tiene de oscuro. Para unos, poder significa opresión. Para otros el poder es un elemento constructivo de la comunicación” (p. 9). Debido a este “caos teórico” este apartado tiene como propósito sentar algunos límites sobre el concepto, los cuales funcionan como nodos de análisis para esta investigación.

2.1.1 Perspectivas del Poder: Intermediaciones complejas entre actores.

En primera instancia se reconoce el aporte del filósofo alemán Max Weber, quien define el poder como “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, M., 1964, p. 43). Este autor plantea que el poder se configura como una relación entre dos fuerzas, siendo un instrumento de dominación o coerción. Expresión de esta perspectiva sería la jerarquía establecida entre un actor dominante y un subordinado, en donde se genera una acción asimétrica (Weiss, U., 2002). Para el sociólogo británico Steven Lukes este sería el enfoque unidimensional del poder, el cual se comprende como una relación donde un actor toma decisiones que influyen en otro, con el propósito de que el segundo realice una acción que de otra manera no realizaría. Con ello se adoptan decisiones que a través de una jerarquía determinan el comportamiento de los actores involucrados (Lukes, S., 2007).

Ahora bien, el modelo de coerción no hace justicia a la complejidad del poder (Han, 2018), en tanto el poder como coerción “muestra un grado muy reducido de intermediación” (p. 14). La intermediación se comprende como una relación producida dentro de un tiempo y espacio determinado, a través de múltiples formas que pueden variar desde la violencia hasta la libertad. En respuesta a esto surge el enfoque bidimensional propuesto por Luke (2007) quien refiere a la movilización de inclinaciones no necesariamente a través del uso de la fuerza, debido a que el poder también se manifestaría a través de estrategias, tales como la influencia y la manipulación de intereses (Lukes, S., 2007). En efecto, la violencia y la libertad serían “los dos extremos de una escala de poder” (Han, 2018, p. 18), por lo que “básicamente el poder como coerción y el poder como libertad no son distintos. Solo se diferencian en cuanto al grado de intermediación siendo manifestaciones distintas de un único poder” (p. 37).

Desde un análisis más complejo surge el enfoque tridimensional (Lukes, S., 2007), el cual consiste en el reconocimiento del poder como una construcción que trasciende a la acción de dos actores, en tanto reconoce que estos se comportan a partir de una estructura contextual que establece condiciones. Este enfoque postula que un actor procede a partir de una modelación socialmente construida de sus necesidades, considerándose elementos como la información y los medios de comunicación, los cuales influyen en las

percepciones y preferencias de las personas. Desde aquello, el poder se manifestaría entre actores, pero situados bajo un contexto. Esto se gatillaría a partir del control o la influencia sobre el entorno, en tanto “el poder influye o trabaja sobre el entorno de la acción o sobre los preliminares de la acción del otro, de modo que el otro se decide voluntariamente” (Han, 2018, p. 14), lo que denotaría en que “cuanto más poderoso sea el poder, con más sigilo opera” (p. 11).

2.1.2 Contextualidad del Poder: Red de significancias otorgadas

La contextualidad está dotada de sentidos, puesto que dentro del ambiente en donde se genera la relación de poder opera un conjunto de significaciones que le dan “sentido a las cosas” (Han, 2018, p. 46). En este escenario “algo solo se vuelve significativo o conveniente si, llevándolo más allá de sí mismo, se pone en una red de relaciones, en una continuidad de sentido” (p. 46). Considerando este supuesto, el sentido que se le asigne a la ciudad, a la vivienda, al suelo o a cualquier elemento dentro de la sociedad será reflejo de una forma de poder. En otras palabras:

“El poder es lo único que permite que las cosas participen de un sentido. Desde este punto de vista, el poder es cualquier cosa menos una coerción muda y absurda. El poder es elocuente. Articula el mundo nombrando las cosas y determinando su hacia dónde y su para qué. El poder crea significatividad configurando un horizonte de sentido en función del cual se interpretan las cosas” (Han, 2018, p. 49).

En efecto, el “poder crea un sistema de relaciones, una red de comunicaciones que está transida¹ de signos y de significados” (Han, 2018, p. 59). Respecto a esto Michael Foucault (2002) reconoce las tecnologías del poder, las que operan como catalizadoras de códigos y normalizaciones de las formas en que se manifiestan las relaciones de poder. La primera tecnología es la soberanía que se irradia de arriba abajo con un escaso grado de intermediación (Han, 2018, p. 60). La segunda tecnología es la legislación civil, la cual se sirve de un sistema de signos. En este caso el “poder opera haciendo circular signos y nociones. Lo que interviene no es la espada, sino el buril que escribe la ley. El

¹ Afectado por algo

poder no se expresa como violencia forzosa, sino como certeza forzosa” (Han, 2018, p. 61). La tercera tecnología del poder es la disciplina, configurada como el “encauzamiento de la conducta por el pleno empleo del tiempo, la adquisición de hábitos, las coacciones del cuerpo” (Foucault, 2002, p. 134). La fuerza de este poder radica en que “se hace pasar por cotidianidad” (Han, 2018, p. 64).

Los elementos estructurales que configuran las relaciones no serían una dominación explícitamente jerarquizada, sino que se plasmarían como un ejercicio de cooperaciones, confianzas y capitales que se interrelacionan en torno a objetivos y mecanismos diversos (Yañez, G., Rehner, J. & Figueroa, O., 2010). En este escenario la posibilidad de ejercer poder se asociaría a los recursos, habilidades y roles de los actores dentro de un conjunto de redes, emergiendo los recursos de poder (Giddens, A., 1984).

Para Giddens (1984) el poder se ejerce en la medida que los medios existentes lo habiliten, por lo que toman protagonismo elementos como el rol específico dentro de la constelación de actores y la dominación de bienes, los cuales se controlan y movilizan (Yañez, G., Rehner, J. & Figueroa, O., 2010). En este sentido los recursos se controlan principalmente en dos dimensiones. Por una parte, existen aquellos asociados a la autoridad, asociados a la disposición dentro del escenario político (público y privado). Por otra existen los recursos de asignación, asociado a la disposición de bienes materiales, a través de la propiedad privada o el derecho a explotación (Giddens, A., 1984).

En este contexto el poder funcionaría como una “interpretación funcional estratégica, la cual asume que el poder es relacional y no necesariamente jerárquico. Por ende, el poder depende del contexto y de la relación específica” (Yañez, G., Rehner, J. & Figueroa, O., 2010, p. 2). Ahora bien, como los mismos autores complementan “esto no significa que el poder sea distribuido en forma pareja, sino que la repartición de poder es asimétrica y cambiante” (p. 2). La importancia de esta postura radica en que el poder se ejerce en contextos relacionales, con múltiples direcciones y de diversas formas.

Aun así, esta contextualidad denota en que “el poder no opera como una causa que ocasiona una determinada acción en el súbdito, sino que, más bien, abre un espacio en el cual una acción obtiene una única dirección, es decir, un sentido” (Han, 2018, p. 36). Esta “apertura del espacio” se grafica a través de formas que evidencian el poder en ejecución,

en tanto “la arquitectura es un tipo de elocuencia del poder que se expresa con formas” (p. 51). En efecto los actores que accionan poder dentro de un ambiente determinado hacen que este, el poder, “se vuelva espacial y crezca espacialmente” (p. 52).

2.1.3 El rol del lugar como escenario de manifestación del poder.

Si se interrelaciona la dimensión del poder espacial con la tecnología del poder disciplinario propuesta por Foucault (2002), es posible plantear que la espacialidad reproduce hábitos cotidianos a partir de formas. En otras palabras, una de las principales formas con las cuales se manifiesta el poder es a través de la normalización de hábitos, los cuales configuran en su espacialidad la producción de cierto tipo de hábitats. De cierta forma la estrategia del poder radicaría en coaccionar la más íntima escala del sujeto, el hábito, en tanto “una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos” (Foucault, 2002, p. 139). Ahora bien “a pesar de las coerciones que se asocian con el poder disciplinario, lo que resulta de él es un efecto productivo” (Han, 2018, p. 65), detonando que la disciplina se transforme en producción la cual puede ser espacial.

En efecto “el poder genera una continuidad. Esto se puede decir tanto de una relación entre dos como de las polis” (Han, 2018, p. 124). La importancia de la Polis radicaría, según palabras de Hannah Arendt en que “el poder surge allí donde las personas se juntan y actúan concertadamente” (Arendt, 2006, p. 71), por lo que este (el poder) estaría en función de la convivencia entre otros (Han, 2018). De esta forma, el carácter del poder se configura en *espacios de aparición*, en donde los hombres están juntos actuando y hablando (Arendt, 2006). Estos espacios de convivencia configuran al lugar como un *nomos*², el que establece las diversas significancias sociales (Han, 2018).

En este escenario, Heidegger plantea que “lugar significa punta de la lanza. En ella todo converge hacia la punta” (Heidegger, 2002, p. 35). La analogía de lugar con la punta de lanza refiere a que esta está centrada en un punto y concentra el poder (Han, 2018). De esta forma, el acontecimiento del poder “es una ubicación en el espacio territorial” (Han,

² Nomos refiere a los códigos, hábitos o costumbres de la conducta social y política. La conducta es socialmente construida, geográfica e histórica.

2018, p. 151). Frente a esto cobran sentido las palabras de Tillich quien plantea que “El poderío del ser es el poder para tener un espacio. De ahí vienen las luchas de todos los grupos sociales por el espacio. Lo anterior explicaría la importancia del espacio geográfico en todos los grupos de poder” (citado en Han, 2018, p. 147).

En síntesis, la visión conceptual del poder que se entrega en este apartado consiste en que el poder se ejerce en un marco ambiental dotado de significaciones socialmente establecidas, en donde se generan relaciones complejas entre los actores involucrados. Esta postura deviene de los actores citados, quienes se complementan a través de diversas posturas frente al poder. Estos ambientes están sujetos a ciertas tecnologías del poder, en tanto opera un marco de soberanía, códigos y hábitos que condicionan cada lugar a partir de una red de significaciones. Además, se reconoce que el poder contiene un componente estratégicamente espacial, configurando lugares que forman el poder, el cual evidencia el poder sobre los recursos de autoridad y alocación que poseen los actores. En este escenario, para analizar relaciones de poder se deben identificar las intermediaciones manifestadas entre los actores y el sentido que se le asigna a las cosas dentro de este marco de relaciones.

2.2 El proyecto neoliberal de ciudad

La tesis sitúa la discusión en un marco temporal y contextual marcado por un proyecto neoliberal que reproduce diferentes concesiones sobre las relaciones de poder en la ciudad. Este marco de desarrollo urbano estaría asociado al urbanismo proempresarial existente en Chile y Latinoamérica, el cual se sostiene sobre ajustes técnicos urbanísticos que se orientan hacia la atracción de capital, a través de operaciones municipales y regulaciones que determinan las formas de explotación del suelo a través de alianzas público – privadas, las lógicas de rentabilidad y el accionar especulativo (López, E., Gasic, I. & Meza, D., 2012). Este modelo promovería la aparición de fenómenos urbanos de diferenciación social y espacial complejos que reestructuran los barrios a través de dinámicas de polarización manifestados en distintas escalas (Inzulza, J. & Galleguillos, X., 2014).

2.2.1 Las relaciones de poder en la ciudad neoliberal

Hidalgo y Zunino (2011) reconocen una correlación entre la conformación de la ciudad y un conjunto de agentes, puesto que “el andamiaje institucional que permite la conformación de la geografía urbana visible u objetiva está constituido por diversos agentes – limitados y posibilitados por la estructura social” (p. 82). De esta forma, la perspectiva del poder en la ciudad estaría condicionada a un andamiaje institucional establecido, el cual influye en las formas de urbanización. En este marco los actores intentan avanzar en sus diversos intereses, conformando una arquitectura del poder, la cual permite “leer una gama de tácticas y estrategias desplegadas para alcanzar metas asociadas con una gama de intereses” (Hidalgo, R. & Zunino, H., 2011, p. 82).

En consecuencia, la ciudad representa un constructo social basado en relaciones de poder que se construyen entre actores estratégicos (Zunino, H., 2006) Estas relaciones son difíciles de generalizar, puesto que son muchas, complejas y operan a distintas escalas de análisis (Hidalgo, R. & Zunino, H., 2011). Uno de los enfoques que permite visualizar cómo se configuran las relaciones de poder en torno a la ciudad está asociado al reconocimiento de la estructura política como un engranaje causativo de los procesos de urbanización. Bajo esta perspectiva, la ciudad sería una respuesta al andamiaje productivo, reproductivo y destructivo del sistema capitalista, en tanto este cristaliza en el paisaje urbano a la superestructura económica (Harvey, D., 1978).

Ahora bien, las relaciones de poder en torno a lo urbano estarían asociado tres escalas: El sistema social, la estructura social y el episodio (Clegg, S. , 1989). El sistema social se entiende como un ámbito de influencia definido por el sistema político operante. La estructura social relaciona la escala social con los individuos, a partir del accionar de agentes, individualidades o instituciones que operan a nivel comunal y regional. El episodio sería la última escala, y refiere a las prácticas sociales más inmediatas, por lo que tiene una correlación con la particularidad de cada lugar (Hidalgo, R. & Zunino, H., 2011, p. 88). Así también, los instrumentos de planificación serían los encargados de facilitar y permitir el ejercicio del poder, en tanto definen “el conjunto de posibilidades y restricciones que enfrentan los actores” (p. 88). En este sentido, el desarrollo urbano sería respuesta de un determinado andamiaje institucional, sostenido por relaciones de poder operativas en diversas escalas.

Frente a este escenario, lo urbano “entendido como una forma específica de organización socio-territorial que adquiere en la sociedad contemporánea especial relevancia en tanto, a inicios del presente siglo, cerca del 80% de la población de América Latina habita en ciudades” (Carrión, F., 2009, p. 9). Esta relevancia se explica por el rol de las ciudades dentro del modelo de desarrollo, puesto que el capital se esfuerza por producir un paisaje geográfico favorable a su propia reproducción, lo que durante las últimas décadas ha consolidado una nueva fase de acumulación territorial de capital, transformando el sentido de lo urbano desde una perspectiva de concentración demográfica hacia una de “estructuras socio-espaciales dispersas y fragmentadas” (Carrión, F., 2009, p. 9).

El proceso de acumulación de capital a través de la ciudad se asocia a un proceso de territorialización de excedentes, mediante el cual se impulsan procesos de “expansión geográfica y la reorganización espacial” (Harvey, D. , 2014, p. 153). Este rol de lo urbano dentro del modelo denota en procesos como la gentrificación de los espacios centrales de las ciudades latinoamericanas (Contreras, Y., Lulle, T. & Figueroa, O. , 2016), y la sostenida expansión de la trama urbana de las áreas metropolitanas (Hidalgo, 2016). En torno a estos y otros procesos la ciudad muestra transformaciones en sus diversas escalas, expresando la destrucción/creación espacial de los territorios (De Mattos, 2010).

2.2.2 Efectos del neoliberalismo en la urbanización de nuevas formas

El neoliberalismo en la ciudad se promueve a partir de procesos como la liberalización de los valores de suelo, la privatización y posterior financiarización de la vivienda, y la estructura de acción de los organismos públicos (Rolnik, R., 2013). La financiarización se basa principalmente en “la retirada de los Estados del sector de la vivienda” (p. 1) y de la implementación de políticas que permitieron que la vivienda fuera mercantilizada y utilizada como un nicho de inversión dentro de un “mercado financiero globalizado” (p. 1). En este escenario durante las últimas décadas el paradigma neoliberal, respaldado por la fuerza política, ha sociabilizado el crédito, implicando la inserción de clases medias en el mercado financiero de la vivienda (Rolnik, R., 2013).

Víctor Delgadillo, en su reseña al libro de Raquel Rolnik sobre el proceso de financiarización global de la vivienda (2018), reconoce que en el siglo XXI “La entrada de

excedentes globales de capital permitió el crecimiento del crédito más allá del tamaño y la capacidad de los mercados internos, creando e inflando las llamadas burbujas inmobiliarias” (p. 623). Esta situación se configura a partir de una peculiar forma “de acumular capital que convierte un bien material, inmóvil y anclado a la tierra (una vivienda) en algo tan abstracto y móvil como el capital. Además, no es solo una política habitacional, sino un complejo urbanístico, inmobiliario y financiero con impactos negativos profundos en las ciudades” (p. 623). De esta forma, la financiarización del mercado de la vivienda implicó la aparición de propietarios de viviendas que no necesariamente las utilizan para habitar, sino que para rentabilizar. Esto habría abierto una nueva frontera de acumulación de capital en la ciudad, permitiendo “la libre circulación de valores, virtualmente a lo largo y ancho de todo el suelo urbano” (Rolnik, R., 2013, p. 6). Este proceso de mercantilización de la vivienda “así como el uso incrementado de esta como un bien de inversión, integrado al mercado financiero globalizado, ha afectado profundamente el disfrute del derecho a la vivienda en todo el mundo” (p. 6).

En efecto, la financiarización de la vivienda y del suelo se manifestó un abandono del “significado conceptual de la vivienda como un bien social, como parte de lo común acordado por una sociedad para compartir y proveer a aquellos con menos recursos” (p. 6). Se reconoce que el ambiente urbano está definido por movimientos especulativos de capital financiero, estrategias globales de implementación de corporaciones transnacionales y competencia interlocal entre los lugares. Las formas que emergen de estos procesos se asocian a acciones especulativas en el centro de la ciudad, la construcción de megaproyectos y la producción de enclaves de clase mundial para los ricos y turistas (Rolnik, R., 2013). Esta situación promovería que los pobres, quienes no pueden vivir en esos lugares, sean empujados a un tipo de vivienda inadecuada, en sitios con “poco o nada de servicios básicos y a distancia de los recursos de subsistencia” (p. 13). Otros procesos asociados al neoliberalismo en la ciudad se asocian al efecto centrífugo de inversión inmobiliaria hacia espacios centrales, y a la construcción masiva de viviendas bajo subsidio, lo que ha promovido la aparición de guetos urbanos en periferias metropolitanas.

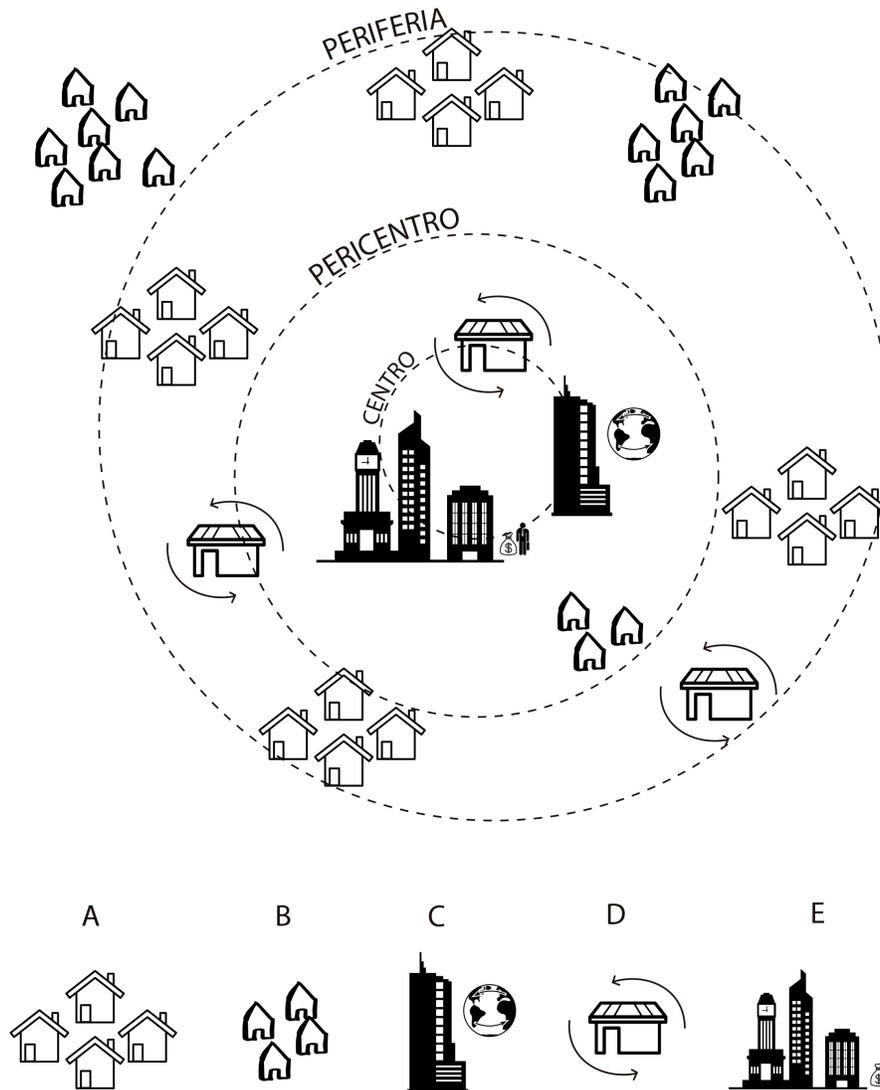
Este escenario ha determinado que los más pobres sean desposeídos, manifestándose una crisis de acceso a suelo y la vivienda, en donde no solamente estos han sido

afectados, puesto que “también los grupos de bajos ingresos y los crecientes grupos de medianos ingresos” (Rolnik, R., 2013, p. 16) han sido excluidos de los procesos de urbanización neoliberales. Lo particular de este modelo de acción urbana se asocia a que el Estado no necesariamente estuvo ausente, sino que este “jugó un papel central en el proceso de mercantilización y financiarización” (Rolnik, R., 2013, p. 15), por lo que la financiarización ha sido tanto producto de la ausencia del Estado como de sus intereses pro – empresariales. En vista a estos elementos, Rolnik establece cinco lugares representativos de la ciudad neoliberal:

- A) Espacios de exclusión promovidos: Refiere a la urbanización habitacional promovida desde el Estado bajo mecanismos subsidiarios. Son grandes superficies de viviendas que posteriormente manifiestan diversas problemáticas urbanas. Se localizan principalmente en la periferia.
- B) Espacios de exclusión de respuesta: Refiere a las formas de urbanización desarrolladas de forma informal por grupos de habitantes que están excluidos de los mecanismos formales de acceso a la vivienda. Las formas resultantes serían precarias, y se localizarían en la ciudad central y periférica.
- C) Espacios de atracción global: Se manifiesta a través de procesos de inversión espacial con enfoque global, en tanto buscan ser atractivos para el mercado financiero. Se asocian a la construcción de mega - infraestructuras asociadas a rubros empresariales y turísticos.
- D) Espacios de reconversión: Son espacios centrales que tienen usos poco atractivos para la renta, por lo que se identifican como potenciales sectores de reconversión. Tienen como propósito ocultar la pobreza, dinamizar los precios de suelo y generar ganancias financieras para los inversores.
- E) Espacios de inversión: Refiere a la inversión inmobiliaria, y se puede manifestar tanto en su variable residencial como comercial. Se localizan estratégicamente en el centro de las ciudades, pero trascienden hacia el territorio urbano en general.

La conceptualización de esta espacialidad es presentada en el esquema N°1. A cada fenómeno le fue asignada a una letra (de la A a la E).

Esquema N° 1. Paisaje Urbano financiarizado



Fuente: Elaboración propia a partir de Rolnik, 2013.

Otra perspectiva respecto a la ciudad neoliberal es la propuesta por el sociólogo brasileiro Pedro Abramo, autor que postula el concepto *confuso* para explicar cómo el marco formal de institucionalización de la ciudad neoliberal impacta en las formas de urbanización, debido al “retorno del mercado como elemento determinante de la producción urbana posfordista” (Abramo, P., 2012, p. 36). En este sentido “la producción de la estructura

urbana en América Latina concilia las formas compacta y difusa de uso del suelo y, de esta forma, promueve una forma particular: la ciudad “com-fusa” (Abramo, P., 2012, p. 37). La hipótesis propuesta por el autor es que en América Latina “tanto el mercado formal del suelo y de las edificaciones como el mercado informal producen, simultáneamente y por razones particulares y vinculadas a sus propias lógicas de funcionamiento y reproducción de los capitales, una ciudad comfusa” (Abramo, P., 2012, p. 37). Además, el autor agrega en su análisis que

“La producción de las materialidades urbanas y, sobre todo, de los mecanismos promotores del uso del suelo en el marco de la ciudad neoliberal, conducen a una lógica interna de funcionamiento del mercado formal y del informal que promueve un círculo perverso, donde la compactación alimenta la difusión y esta fomenta la compactación” (Abramo, P., 2012, p. 37).

La estructura conceptual concluida por Abramo evidencia la interrelación en la producción de lo formal/informal, resultante en lo que él denomina la “ciudad comfusa”. Estas dimensiones están condicionadas por el nivel socioeconómico de los actores territoriales, ya que el neoliberalismo promueve procesos de urbanización determinados por la competencia de capitales en el mercado, por lo que emergen disputas en torno al suelo y la vivienda asociados al tipo de consumidor. El mercado del suelo desde Abramo se configura de forma compleja y diferenciada entre lo formal y lo informal, emergiendo mecanismos particulares de distribución, competencia y disputa. En el caso formal, estas dinámicas estarían reguladas por el mercado bajo la normativa del Estado, mientras que en lo informal emergerían lógicas sociales de reglamentación. De esta forma, a partir del análisis de Abramo (2012), en el contexto neoliberal latinoamericano emergen cuatro formas urbanas que caracterizan a la ciudad:

- A) Barrios formales compactos: Se localizan dentro de la ciudad, y son habitados por grupos sociales con capacidad de acceso al mercado formal de vivienda. Su forma urbana residencial está asociado a diversos tipos de construcciones inmobiliarias. Se asocia al modelo urbano mediterráneo, en tanto se prioriza la densificación y la construcción de territorios compactos.

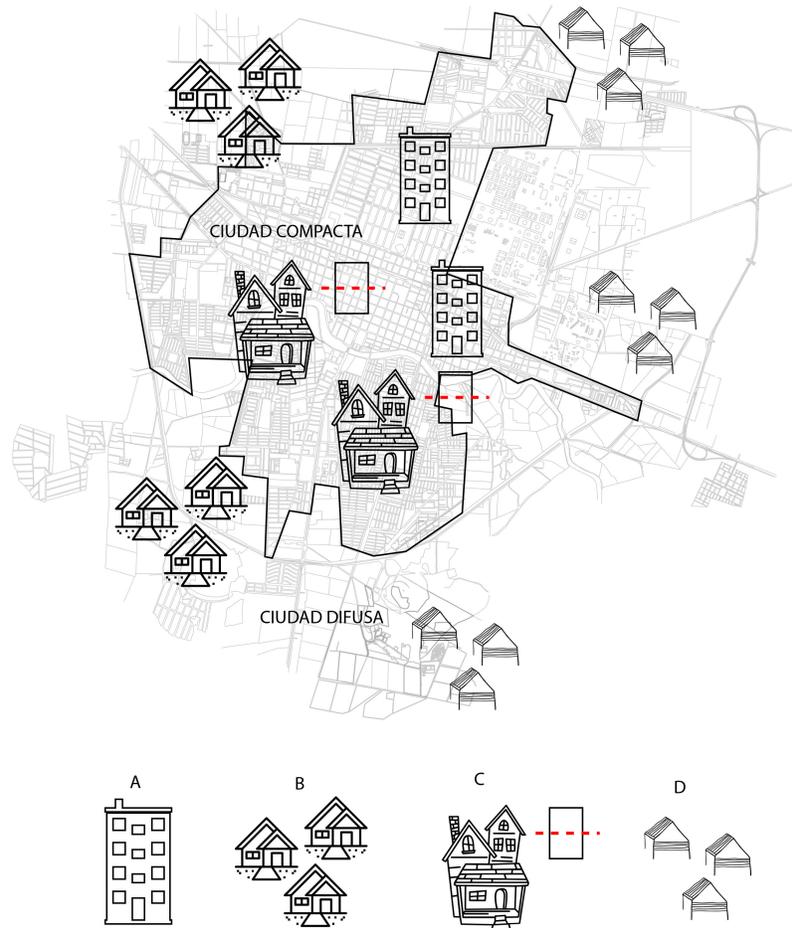
- B) Barrios cerrados difusos: Se localizan en la periferia de la ciudad, y son habitados por grupos sociales con capacidad de acceso al mercado formal de vivienda. Son condominios producidos a partir de la privatización del suelo periférico, y su forma está asociada a la homogeneidad característica del modelo anglosajón de suburbanización.

- C) Densificación de espacios compactos: Dentro de la ciudad, aquellos grupos sociales que no tienen capacidad de acceder a nuevas viviendas dentro del mercado formal, pero que poseen o arriendan viviendas dentro de la ciudad, generan estrategias de densificación. Esto se produce a partir del fraccionamiento de lotes, construcciones para lograr mayor densidad predial y familiar, así como ampliaciones verticales informales.

- D) Urbanizaciones piratas difusas: Consiste en la producción de hábitats residenciales por sectores populares, quienes se localizan en la periferia y configuran un mercado informal del suelo. Su forma sería la toma de terreno en la periferia difusa. Serían una respuesta a la necesidad de vivienda de los grupos más empobrecidos de la sociedad.

Ahora bien, la condición caleidoscópica de la ciudad (Abramo, P., 2012) implica que estas formas se maticen a través de diversas formas de expresión. En el esquema N°2 se presenta la conceptualización de su espacialidad. A cada tipología le fue asignada a una letra (de la A a la D).

Esquema N° 2. Paisaje urbano com-fuso



Fuente: Elaboración propia, en base a Abramo (2012).

En conclusión, es posible identificar que en el neoliberalismo como proyecto urbano se producen un conjunto de acciones que evidencian el valor asignado a los recursos según este modelo: La circulación de capital, la rentabilidad de los recursos y las gestiones pro – empresariales. En este sentido, surgen lugares que evidencian la fragmentación entre quienes ostentan capacidad de inserción y quienes son excluidos de los patrones de urbanización promovidos desde este modelo.

2.3 Suelo como recurso estratégico

En términos económicos el suelo expresa una paradoja, ya que contiene valor en sí mismo, independiente de la fuerza de trabajo y producción. Según los postulados de Karl

Marx en *El Capital* (1867) esto sería una paradoja del capital, en tanto contradice la teoría del valor, la cual define que las cosas adquieren valor en tanto hubo fuerza de trabajo y un proceso productivo. Esto trae diversas consecuencias económicas en su forma de regularse y transarse, puesto que cuando una mercancía se produce, de cierta forma su precio se define por el precio de producción sumado a una ganancia. Sin embargo, cuando un bien no conlleva producción, el precio se regula a partir de la renta que se puede obtener de este.

2.3.1 Valor económico del suelo

La teoría de renta de suelo (Jaramillo, 2009) explica las dinámicas del suelo como una mercancía rentable, particularmente bajo el alero del capitalismo. Este modelo, actualmente en su fase neoliberal, es “un sistema económico que incluye agentes heterogéneos, con intereses que no necesariamente son convergentes y con disparidad de poder” (p. 13), implicando que los recursos se disputan, en tanto estos poseen un valor. El valor sería un elemento esencial en las dinámicas del recurso dentro del mercado, mientras la renta sería “el mecanismo de esta pugna (p. 13). De esta forma, la tierra urbana se asocia inherentemente a las estructuras económicas que definen las condiciones con la que se manifiesta la pugna por el recurso.

De esta forma los procesos de rentabilización del suelo se ordenan en distintas etapas. Por una parte, emergen las rentas primarias, que se asocian al proceso productivo de la construcción en el suelo. Por otra están las rentas secundarias, que refieren a procesos de consumo, como el comercio, la vivienda y la industria. Es decir, existen diferentes escalas de rentabilización en torno al suelo, donde operan diversos actores, normas regulatorias y formas de uso. Además, se reconoce el carácter dinámico del suelo como nicho de renta, implicando movimientos de precio, marcados por elementos estructurales, coyunturas y particularidades. Esto significa que su dinámica dentro del mercado está asociada a múltiples escalas de acción. Asimismo, se reconoce la importancia de la propiedad del suelo como manifestación del poder sobre el recurso (Jaramillo, 2009).

Otra perspectiva que permite comprender las dinámicas del suelo dentro del contexto neoliberal refiere a la comodificación de la naturaleza. Esto se sostiene en tanto el suelo es un elemento de la naturaleza mercantilizado, apropiado, privatizado, explotado y

transado. La comodificación refiere a aquellos elementos de la naturaleza que se insertan en el mercado y que son apropiados, explotados y transados a través de la propiedad privada (Bustos, B., Prieto, M. & Barton, J, 2015). La diferencia del suelo respecto a otros recursos comodificados refiere a su nula exportabilidad, puesto que cada trozo de suelo es irrepetible en otro espacio (Harvey, D. , 2001).

En este contexto, el “predominio del mercado como mecanismo de coordinación de las decisiones de uso del suelo constituye un rasgo característico de la ciudad neoliberal, en contraste con el periodo del fordismo urbano” (Abramo, P., 2012, p. 36). La diferencia radicaría en el papel del mercado en la producción de las materialidades urbanas, que en el contexto fordista “estaba fuertemente mediado por el Estado a través de la definición tanto de las reglas de uso del suelo como de las características de tales materialidades” (p. 36). En este sentido, la disputa por el suelo responde a las reglas de uso determinadas por cada modelo, donde las relaciones de poder configuradas en torno a él se condicionan por el contexto social.

Debido a que el suelo es un recurso transable en el mercado emergen procesos de disputa, impactando en la forma de ocupación del recurso, en tanto, el uso asignado por los actores responde al interés de renta que los mismos propietarios determinen, influyendo en la forma que toma la ciudad. En otras palabras, el suelo es un recurso que al momento de rentabilizarse reproduce la competencia de los agentes que lo disputan, manifestando la desigualdad inherente de competencia. En efecto a esta competencia se produce una ciudad que refleja las desigualdades de poder. Pero esta visión del suelo como recurso de explotación, disputa y renta no es la única visión existente.

2.3.2 Suelo en la ciudad

Una visión que contrasta respecto al suelo se explica a través de la contradicción inherente del capitalismo entre el valor de uso y el valor de cambio de los recursos. El valor de uso refiere a la posibilidad que un elemento presenta para realizar actividades necesarias socialmente, como construir una casa para habitar. Por su parte el valor de cambio refiere al rol de ese elemento dentro del mercado, lo que es definido a través del precio (Harvey, D. 2001). En otras palabras “en una sociedad capitalista, todas las mercancías que compramos tienen un valor de uso y un valor de cambio. La diferencia

entre ambas formas del valor es significativa, y en la medida en que a menudo se enfrentan una con otra constituye una contradicción que puede dar lugar ocasionalmente a una crisis” (Harvey, D. , 2014, p. 31). Estas crisis se expresan cuando el valor de cambio impide que se manifieste su valor de uso. Ejemplo de esto sería una situación donde suelo de buena calidad dentro de la ciudad no es utilizado para construir viviendas en un contexto de déficit, puesto que hay un propietario que prefiere mantenerlo vacío en espera a una rentabilización dentro del mercado.

Por ende, las formas que toman los procesos de urbanización tienden a responder a una serie de “transformaciones que abarcan desde el perfil económico de la acumulación del capital y del nicho de renta del suelo, hasta los impactos de las políticas de planificación territorial” (Hidalgo, 2016, p. 9). Esto en Chile se relacionaría al conjunto de reformas neoliberales, las que, a través de la apertura del mercado del suelo urbano y la flexibilización del sistema de planificación, determinaron mecanismos de urbanización marcados por la competencia. Clave en esta situación en Chile es la Política Nacional de Desarrollo Urbano del año 1979, creada en dictadura militar, la cual estableció que el suelo urbano no era un bien escaso y que el precio debía ser regulado por el mercado.

Los efectos de la Política Nacional de Desarrollo Urbano durante la dictadura militar generaron cambios socio espaciales. Dentro de los cambios significativos destaca la expansión de los límites urbanos, lo que generó las condiciones para la emergencia de un paisaje disperso y fragmentado, lo que se asocia al crecimiento hacia la periferia de conjuntos habitacionales empobrecidos que no tenían capacidad de disputar un espacio dentro de la ciudad, debido al aumento de los precios, así como al crecimiento hacia la periferia por el negocio privado asociado a las construcciones inmobiliarias (Hidalgo, R., Santana, D. & Alvarado, V. , 2016). De esta forma, el neoliberalismo chileno posicionó al suelo como una mercancía no escasa, lo que implicó que el marco regulatorio existente se enfocara en su transacción como mercancía.

Se ha generado así, un cambio del suelo público bien localizado por bienes de infraestructura, impulsado al “vender o incorporar este suelo a alianzas público – privadas” (Rolnik, R., 2013, p. 14). Esta situación en algunos casos significó que el suelo donde se localizaba la vivienda pública se convirtiera en un blanco estratégico, en tanto ofrecía “una doble ventaja: la demolición de complejos de vivienda estigmatizados y la vinculación a

operaciones rentables para los inversionistas” (p. 14). Estos procesos de reconversión también se han manifestado sobre suelos utilizados de forma informal, los que eran renovados para ocultar a los pobres y destrabar el valor de suelo. Es a través de este tipo de procesos que los gobiernos centrales y locales generaron una “masiva espoliación de los bienes de los pobres” (p. 14), la que ha tenido lugar “abriendo nuevas fronteras” (p. 14) que marcaron el paso del uso de suelo común (como vivienda pública y asentamientos informales tradicionales) hacia uno marcado por los intereses de los inversores financieros.

En síntesis, el suelo es un recurso que evidencia la contradicción entre el valor de uso y el valor de renta. Esto es clave, en tanto expresa los intereses de los actores involucrados en su ocupación, en tanto emergen aquellos que le asignan un valor dentro del mercado, y otros que le asignan un valor como hábitat. Esta situación deviene en que el suelo es una espacialidad disputada entre la visión que lo busca comodificar, y la visión que lo aprecia como un nicho de respuesta a las necesidades sociales. Ahora bien, para comprender cómo se disputa el recurso es necesario reconocer como su forma de ocupación responde al interés de los actores involucrados, así como a la asignación de roles asociados al marco regulatorio imperante.

2.4 Frontera como producción espacial de la diferencia

Las fronteras son un mecanismo estratégico para comprender como se manifiestan espacialmente las diferencias sociales y las particularidades propias de cada territorio (Arriaga, 2012) (Sánchez, 2015) (Bonnet, 2016). Esta aseveración reconoce los elementos fundamentales que componen a la frontera como espacio, pero son varias las perspectivas con las cuales se ha discutido y analizado este concepto. En este apartado se reconocen algunas de estas perspectivas y se propone una síntesis que permite establecer criterios para visualizar y analizar fronteras producidas en un territorio.

2.4.1 Perspectivas sobre la frontera

La primera perspectiva, quizás la más usada respecto a frontera, es aquella que la visualiza como un límite que diferencia a dos espacios según criterios claramente establecidos (Zapata, 2012). Estos límites pueden ser administrativos, como una frontera

nacional, productivos, como un campo agrícola que colinda con una ciudad, o también geográficos, como la divisoria de aguas. Esta postura posteriormente abre las puertas a otras perspectivas de análisis, en tanto tras estos límites absolutos se manifiestan un conjunto de relaciones sociales y culturales que complejizan el término e invitan a visualizar más variables respecto a su composición.

La segunda perspectiva deviene de disciplinas como la geografía crítica se comprende que la producción de fronteras deviene de una construcción social (Zapata, 2012). Esta perspectiva se alimenta de las concepciones de Lefebvre (1974), Harvey (1977) y Milton Santos (1978) (entre otros), quienes establecen las bases para la perspectiva de la producción social del espacio. Respecto a Lefebvre, en su postulado plantea que “el espacio es un producto social. Es al mismo tiempo que un medio de producción, un medio de control, por lo tanto, de dominación y de poder” (Lefebvre, 1974, p. 38). De esta premisa se desprenden principalmente tres elementos. Lo primero, es que el espacio es una construcción social, por lo que más que un límite administrativo, la frontera sería respuesta de un conjunto de relaciones sociales. Lo segundo, es que el espacio es un medio de producción, por lo que toma un rol como recurso estratégico. En este sentido la frontera sería una expresión de los mecanismos de control que se establecen sobre los recursos. Finalmente visualiza que es un medio de dominación y poder, por lo que se vuelve receptáculo y reproductor de relaciones de poder establecidas socialmente. La frontera sería, en consecuencia, una espacialización del poder.

La tercera perspectiva sobre frontera es aquella que la comprende como una espacialidad construida a partir de la dominación. Esta frontera sería “una zona desconocida y/o inexplorada, no dominada y de potencial expansión” (Sánchez, 2015, p. 177), produciendo escenarios de encuentro entre lo “no dominado” y lo “aún por dominar”. Esta postura deviene de Turner (1958), quien postula la visión de la frontera como un espacio de expansión, en tanto la frontera representa la conquista de la civilización sobre aquellos lugares aún no conquistados, a partir de “una línea fronteriza que avanza de forma continua, produciendo un nuevo desarrollo en cada nueva zona” (Turner, 1958, p. 188).

Posteriormente esta postura se inserta en la ciudad para comprender la espacialidad de aquellos lugares que evidencian la decadencia urbana, en tanto se identificaban como hábitats de crimen y peligro (Warner, 1972). Esta frontera delimitaría a las zonas

deprimidas que no representaban los valores del orden de los espacios renovados (Smith, 2012). Esta postura busca conceptualizar las dinámicas de conquista que se establecen sobre zonas deterioradas de la ciudad, en pos de la generación de rentabilidad en el marco de la circulación estratégica del capital. La particularidad de la frontera urbana radica en que se distorsiona la escala de diferenciación existente entre los lugares, en tanto en la ciudad las diferencias espaciales entre las zonas de inversión y las zonas de deterioro se manifiestan en una escala de proximidad. En palabras de Smith (2012)

“Hoy en día, todavía resiste el vínculo entre la expansión económica y la expansión geográfica, otorgando potencia al imaginario de la frontera; pero la forma que dicha conexión adopta es muy diferente. En la actualidad, la expansión económica ya no tiene lugar exclusivamente a través de una expansión geográfica absoluta, sino que implica más bien una diferenciación interna de espacios ya desarrollados” (Smith, 2012, p. 22).

Al respecto, la frontera toma “diferentes formas en diferentes lugares. Se adapta al lugar en la medida en que crea lugar” (Smith, 2012, p. 54). Debido a esto, para el análisis de las fronteras toma valor la escala, así como los mecanismos de diferenciación que se establecen. Las escalas pueden variar desde un barrio hasta una ciudad como sistema, mientras que la diferenciación puede configurarse en torno a distintos valores, como la presencia de inversión o las características sociales de los lugares.

La cuarta perspectiva sobre frontera radica en la concepción de esta como un espacio dual (Sánchez, 2015), en tanto evidencia tanto la diferenciación como el encuentro entre dos territorios, debido a que “la frontera es una zona de transición entre territorios. Es precisamente en la frontera donde se encuentran e interactúan, y hasta se funden las diferentes formas y normas que caracterizan cada territorio” (p. 177). En este sentido, la frontera se configuraría como una zona de transición y cambio en medio del cual se encuentra el límite, cumpliendo así con una función dual de ser barrera y espacio permeable a la vez (Vázquez, 2008).

De esta forma la frontera como espacio permite visualizar la otredad configurada entre los actores sociales y la contextualidad propia de cada territorio. El poder que concentra la frontera radica en que expresa la noción de bordes, que es intrínseca a cualquier

comprensión de espacio, en tanto los territorios no se entienden sin sus límites (Harvey, 1977). Ahora bien, en el marco de la ciudad neoliberal la frontera toma un rol estratégico, en tanto “la actividad capitalista produce así un desarrollo geográfico desigual, aún en ausencia de diferenciación geográfica en la dotación de recursos y posibilidades materiales” (Harvey, 2003. p. 83). En otras palabras, actualmente la ciudad como nicho de reproducción de capital genera fronteras entre aquellos espacios de inversión respecto a los que no, puesto que la dotación de recursos no apela a la equidad como parámetro, sino a la necesidad de hacer circular el capital.

En consecuencia, la frontera se compone de diversas variables, como la económica, lo social y lo simbólico. Respecto a lo simbólico, Zapata (2012) plantea que “el espacio adopta formas imaginadas que tienen diversas repercusiones sociales” (p. 89). Esto denota en que la frontera no sólo tiene una variable espacial, sino que también posee una carga simbólica respecto a lo que la espacialidad significa para los actores que la construyen. En otras palabras, la frontera no sólo tendría un borde espacial que reproduciría las diferencias, sino que también traería consigo la carga simbólica que los habitantes le asignan a los espacios que habitan y producen.

La frontera graficaría en un mismo lugar, la configuración de poderes operantes en la ciudad, ya que evidencia los encuentros y diferencias entre los actores que manifiestan su poder a partir de la construcción de lugares que dan forma a sus intereses. De esta forma, las fronteras permiten evidenciar los procesos de dominación que establecen los actores, así como también expresan espacialmente las diferencias de poder y las contradicciones que hay detrás de estas relaciones. Son lugares que, tal como la punta de lanza, concentran en un mismo lugar las fuerzas y objetivos que trazan los actores.

Considerando los elementos mencionados, en esta investigación se comprende a la frontera como una construcción social de la diferencia que repercute en la construcción de lugares que grafican estas diferencias. Son un muro, pero este muro puede ser tanto construido como simbólico. Así también, detrás del muro están quienes ponen los ladrillos como quienes tratan de escalarlos, por lo que se graficarían las relaciones de poder entre los actores que plasman sus intereses en torno a estos espacios. Asimismo, las diferencias pueden construirse en torno a distintos elementos y escalas.

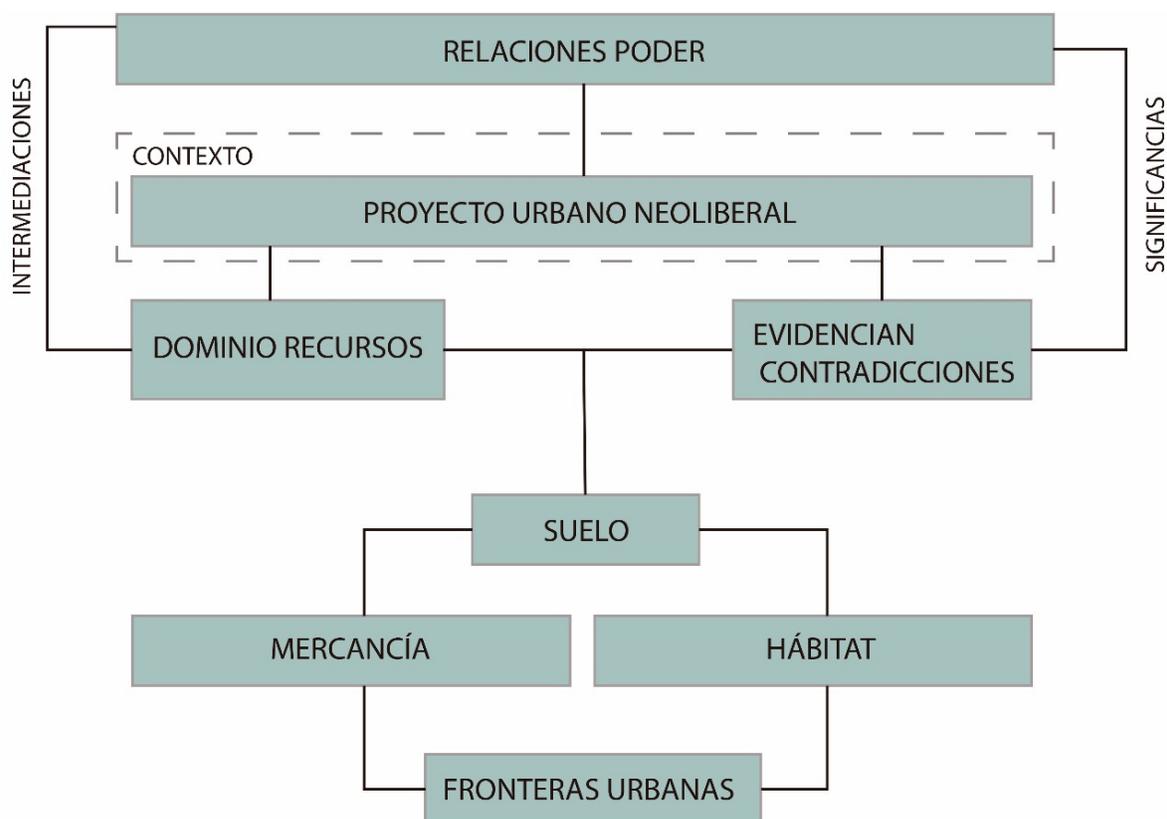
2.5 Síntesis: Sobre poder, ciudad neoliberal, suelo y frontera.

En los apartados anteriores se determinaron ciertos elementos claves para el enfoque de esta investigación. A modo de resumen, se planteó que en la ciudad existen relaciones de poder que actúan en variadas escalas, y que están definidas por los recursos que los actores poseen y que les permiten ejercer el poder dentro de un marco de relaciones. Estas relaciones estarían condicionadas por la estructura política existente, graficada a través de los marcos regulatorios que determinan el rol de cada actor dentro del sistema. Estas relaciones de poder operan en la ciudad, marcando las pautas de crecimiento y expresando las diferencias de intereses existentes.

Uno de los elementos claves dentro de este escenario es el suelo, puesto que este contiene las actividades que se pueden realizar en la ciudad, y además es un nicho de renta en sí mismo. Esto denota en que se disputa en el mercado y se comporta como un bien transable. Ahora bien, la visión del suelo como nicho de renta no es la única existente, puesto que también es un hábitat. Esto se expresa a través de la contradicción entre valor de uso y valor de cambio.

Considerando estos elementos es posible prever que en marco de las relaciones de poder alrededor del suelo se manifiestan ciertas formas de urbanización particulares. Ahora bien, en esta investigación se comprende que la espacialización de las relaciones de poder en torno al suelo genera fronteras, las cuales tienen la particularidad de manifestar el encuentro de la diferencia en un mismo lugar, o en este caso, una misma ciudad. De esta forma, las fronteras espacializan las diferencias de poder, y muestran a través de bordes que expresan las formas de dominación y los distintos sentidos que tiene el espacio dependiendo de los intereses de los actores. La frontera toma significados, como graficar las diferencias de inversión y las diferencias sociales en los espacios. Estas relaciones se simplifican en el esquema N° 3.

Esquema N° 3. Estructura de relaciones marco teórico



Fuente: Elaboración propia a partir de discusión teórica, 2018.

Para comprender las relaciones de poder que se conforman en un espacio al menos se deben discutir dos conceptos. En primer lugar, las intermediaciones, comprendidas como las interacciones entre uno o más actores que participan dentro de un escenario. Aquí se asume que dicha intermediación es compleja, en tanto engloba la asimetría de poder y el carácter del ejercicio del poder, el cual puede ir desde la emancipación del sujeto hasta las restricciones forzosas de sus acciones. En segundo lugar, la tesis asume la significancia como el valor que se le asigna a los elementos que componen el espacio habitado, a las relaciones entre los sujetos, y las materialidades. En este caso, las significancias se asocian al valor del suelo como recurso económico o como espacio para habitar. Ahora bien, en el contexto neoliberal estas relaciones están sujetas a un modelo de desarrollo que condiciona las intermediaciones que se dan, y que asigna cierto tipo de significados a las cosas. En el contexto neoliberal las intermediaciones van dirigidas al

dominio de los recursos (en pos de generar rentabilidad), y las significancias que se le asignan a los recursos evidencian contradicciones inherentes a este modelo de desarrollo.

En el contexto de las ciudades del cobre (Garcés, 2003) las relaciones de poder se configuran en torno al proyecto extractivo, puesto que “Las ciudades del cobre son producto de la gestión de empresas internacionales que implantaron asentamientos en territorios mineros para atender funciones productivas, residenciales y de equipamiento bajo el control exclusivo de la industria, con el propósito de alcanzar resultados de eficiente producción, a partir de una autosuficiencia que posibilitara el control del conjunto desde un sistema empresarial y jurídico” (p. 132). De esta forma, las relaciones de poder configuradas en Calama como ciudad minera responderían a las necesidades empresariales de la industria minera, en tanto esta industria concentra una importante riqueza, pero también concentra un conjunto de necesidades para funcionar, por lo que la ciudad emerge como un nicho funcional a los objetivos empresariales.

En este escenario emerge el suelo como un recurso estratégico para la implementación de los usos necesarios para el desarrollo minero. En el caso de las ciudades mineras, el suelo tiene como función albergar una “máxima concentración de capital, trabajo, viviendas y equipamientos” (p. 132), a través de “localizaciones territoriales complementarias de las ciudades tradicionales y los territorios rurales” (p. 133). Ejemplo de esto es el caso de Chuquicamata, urbanización que emerge el año 1915. Esta aldea minera se configuró como hábitat “a partir de un campamento obrero de gran claridad formal, lo que permitió la agregación de conjuntos complejos de unidades de viviendas y equipamientos dotados de cierta autonomía respecto del total y muy próximos de las faenas industriales. En su momento de mayor auge estuvo habitado por cerca de 25.000 personas” (p. 134). De esta forma, sobre el suelo desértico se construyó una ciudad completa funcional a las necesidades de la industria minera.

Como se verá a lo largo de este documento, la “aldea del cobre Chuquicamata” finalmente se desintegra, por lo que parte de su población se integra a la ciudad de Calama, lo cual transforma profundamente a este territorio ¿Cómo se efectuó este proceso? ¿Qué rol jugó el suelo dentro de este escenario de receptación? ¿Qué fronteras emergieron de este proceso? Son algunas de las preguntas que se responden en esta investigación.

En efecto, si se consideran las intermediaciones enmarcadas en la ciudad neoliberal, así como las contradicciones que emergen en este escenario, es posible evidenciar que los lugares que emergen en Calama están cargados de relaciones de poder desiguales, en tanto los intereses de los actores están sujetos a la capacidad de estos para dominar los recursos. Esta diferenciación de poder entre los actores se manifiesta espacialmente, evidenciado a través de fronteras urbanas que expresan las formas de dominio sobre la ciudad, las diferencias de intereses entre actores y los bordes que se generan entre los distintos espacios que configuran el territorio urbano.

Las fronteras producidas a partir de la “urbanización minera” son piedra angular de estos asentamientos, en tanto históricamente las “ciudades del cobre” han promovido espacios diferenciados para su población. Ejemplo de esto son los “barrios” internos, los cuales reproducen los enfoques que se establecen por parte de las autoridades respecto a la localización diferenciada de la mano de obra, en tanto se construyen “barrios obreros” y “barrios americanos” (Garcés, 2003, p. 137). Este proceso responde a planificaciones estratégicas de los asentamientos, donde la empresa toma el rol de producir un hábitat funcional a sus intereses.

Cien años después, en el contexto neoliberal, las empresas se han adecuando a un nuevo escenario, ¿Cuáles han sido los cambios respecto a dónde localizar a los obreros? ¿Qué rol han tenido los instrumentos públicos para responder a las necesidades de las empresas mineras? ¿Sigue siendo la empresa un agente que genera impacto en los territorios donde se sitúa? La respuesta a estos cuestionamientos se desarrolla en los resultados de investigación, considerando que Calama es y ha sido durante las últimas décadas la ciudad “minera de la época urbana neoliberal”. Considerando estos elementos, se explica la metodología de investigación.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de investigación

La investigación está inserta dentro del Fondecyt 1171722 “Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes latinoamericanos y del Caribe”. El enfoque de esta investigación es exploratorio y explicativo. Lo exploratorio se entiende cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o bien “si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas” (Hernández, 2003, p. 101), y lo explicativo está “dirigido a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales” (p. 101). Ambas perspectivas permiten enfrentar las preguntas de investigación, en tanto buscan comprender críticamente los procesos causativos de los procesos de transformación urbanos en Calama y dilucidar cómo estos procesos responden a la perspectiva del suelo como recurso estratégico en un marco de relaciones de poder específico.

La perspectiva de investigación es principalmente cualitativa, y se complementa con elementos cuantitativos que permiten respaldar los análisis desarrollados. Según Hernández, Fernández y Baptista (2003) los métodos cuantitativos “ofrecen la posibilidad de generar resultados de manera más amplia, tener el control sobre los fenómenos y un conteo y magnitud de estos” (p. 16), lo que permite contextualizar el escenario comunal de Calama, mientras que los métodos cualitativos “permiten darle profundidad a los datos, la dispersión, la riqueza interpretativa de la narración, la contextualización del ambiente o entorno, los detalles y las experiencias únicas” (p. 16). Esta perspectiva cualitativa emana de la perspectiva de los actores involucrados, y de la conceptualización de lugares particulares como expresión de las dinámicas analizadas.

3.2 Herramientas metodológicas

En esta investigación se utilizan cuatro herramientas metodológicas, las cuales permiten responder a los tres objetivos de investigación. El resumen de los métodos utilizados se explica en el siguiente esquema.

Esquema N° 4. Resumen metodológico

Objetivo / Método	Entrevista en profundidad	Información geoestadística	Fotointerpretación	Observación
1. Caracterizar los procesos de transformación urbana manifestados en la ciudad de Calama en el período 2010 – 2018.				
2. Analizar las relaciones de poder configuradas en torno al suelo de Calama en el período 2010 – 2018				
3. Reconocer y caracterizar nuevas fronteras producidas en Calama a partir de las transformaciones urbanas y las relaciones de poder identificadas .				
Objetivo General	Reconocer de que forma las relaciones de poder en torno al suelo producen nuevas fronteras en la ciudad minero extractiva de Calama durante el período 2010 – 2018.			

Fuente: Elaboración propia, 2018.

La principal herramienta utilizada es la entrevista en profundidad, la cual se aplicó en actores claves dentro del escenario urbano de Calama. La segunda herramienta recae en lo cuantitativo, en tanto se analizan indicadores que permiten contextualizar el escenario territorial de Calama desde una perspectiva amplia de los procesos de transformación. Además, se integra la fotointerpretación y la observación como métodos complementarios para responder a las preguntas de investigación. Cabe mencionar que las entrevistas en profundidad realizadas están enmarcadas dentro del proyecto Fondecyt, el cual utiliza este método para profundizar cualitativamente en la comprensión de los fenómenos que caracterizan a las ciudades analizadas.

3.2.1 Entrevista en profundidad

Una entrevista en profundidad es una “técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable” (Canales, 2006, p. 220) y permite “captar y acceder

a una información verbal oral que exprese las maneras de ver, pensar y sentir de los propios entrevistados que participan de esta interacción regulada por preguntas abiertas y respuestas libres” (Canales, M. Et. al, p. 221). Los actores seleccionados cumplen con alguno de los siguientes perfiles: (I) Representantes de instituciones públicas de la Región y la comuna de Calama (II) Representantes de empresas claves en Calama (III) Investigadores de temas asociados (IV) Representantes de organizaciones (V) Dirigentes vecinales.

Las entrevistas fueron realizadas en el marco del proyecto de investigación Fondecyt Regular 1171722 en dos momentos del año 2018. El principal terreno fue realizado del 1 al 24 de agosto del año 2018. En la tabla N° 1 se resumen las entrevistas realizadas, y permite apreciar cómo se abarcaron los diversos perfiles mencionados. Así también se visualiza que ciertas entrevistas fueron realizadas a actores institucionales radicados en Antofagasta, ciudad que al ser capital regional contiene servicios que abarcan una escala regional (como Seremi MINVU o Intendencia). En total son 18 entrevistas analizadas.

Tabla N° 1. Tabla resumen de entrevistados

Nombre entrevistado	Dimensión	Rol	Citado como
Francisco Miranda	Social	Dirigente social	Dirigente vecinal Calama
Marco Díaz	Público Regional	Intendente regional	Intendente regional
Marjorie	Social	Dirigente social campamento Fuerza del Norte	Dirigente campamento Fuerza del Norte
Claudio Ramírez	Social	Dirigente social campamento Quetena	Dirigente Quetena

Nombre entrevistado	Dimensión	Rol	Citado como
Renzo Reygada	Público Municipal	Arquitecto Entidad Patrocinadora Municipal	Arquitecto oficina vivienda, 2018
Joyce Urbina	Social	Dirigente social campamento Frei Bonn	Dirigente Frei Bonn, 2018
Enzo Labra	Público Municipal	Director Secretaría Planificación Municipal de Calama	Secplac municipal, 2018
Julio Santander	Público regional	SEREMI MINVU Regional	Seremi MINVU, 2018
Francisco Vergara	Experto	Académico Universidad Católica del Norte	Francisco Vergara, 2018
Carlos Figueroa	Público Regional	Encargado Plan Superación de campamentos Gobierno Regional	GORE campamentos, 2018
Pablo Rojas	Experto	Representante organización FRACTAL	Pablo Rojas, 2018
Nicolás Sepúlveda	Público Regional	Director Departamento Planificación Gobierno Regional	SECPLAN GORE, 2018
Connie Fabián	Público Municipal	Directora Oficina de Vivienda Municipal	Oficina vivienda, 2018
Mauricio Hernández	Público Ejecutivo	Abogado Bienes Nacionales Provincia El Loa	Bienes Nacionales, 2018

Nombre entrevistado	Dimensión	Rol	Citado como
Héctor Cortés	Empresarial	Encargado de proyectos CODELCO	CODELCO, 2018
Luis Alfaro	Público Municipal	Jefe de Obras Municipal y Ex - Asesor Urbano	Obras municipalidad, 2018
Marcelo Gajardo	Público Ejecutivo	Director SERVIU Calama	SERVIU, 2018
M. Alejandra Rivera	Público Municipal	Asesora Urbana Municipal	Asesora Urbana, 2018

Fuente: Elaboración propia, 2018 a partir de entrevistas realizadas con el equipo Fondecyt durante mes de agosto 2018.

Cada uno de los entrevistados entregó información respecto a sus perspectivas y conocimientos respecto a la problemática del suelo en Calama. El enfoque al ser exploratorio fue abriendo preguntas más específicas respecto a las relaciones de poder en torno al suelo de Calama durante la última década. De cierta forma la entrevista tuvo un enfoque deductivo, en tanto se abrió el cuestionamiento general respecto a las transformaciones de Calama y los procesos de cambios en torno al suelo, lo cual fue permitiendo evidenciar ciertos procesos particulares que emergían como prioritarios para los distintos entrevistados. Este proceso de priorización es el que finalmente permitió desarrollar ciertos procesos particulares en los resultados.

3.2.2 Análisis de información geoespacial

Para el desarrollo de un análisis a escala comunal de los procesos de transformación en Calama se analizan diversas fuentes de información. Particularmente se analizan permisos de edificación (recopilados por el Instituto Nacional de Estadísticas, INE) y

precios de suelo (recopilados por el Servicio de Impuestos Internos, SII), lo que permite visualizar dinámicas del mercado de vivienda y suelo dentro de Calama. Así también se analizan datos censales (2002 y 2017). Para el procesamiento de los datos se utiliza *Redatam SP* y *Microsoft Excel*. La información cuantitativa recopilada se analiza espacialmente, por lo que se utilizan cartografías temáticas, las cuales grafican los procesos identificados a partir de las fuentes de información trabajadas. En complemento al procesamiento de estas fuentes de información se aplica fotointerpretación. Esta es una herramienta que permite observar procesos de transformación de usos de suelo y crecimiento periférico a partir de imágenes satelitales. Para la realización de cartografías se utiliza el *software ArcGis 10.3* y *AutoCad 2018*, mientras que el programa *Google Earth* permite desarrollar el proceso de fotointerpretación en tanto contiene imágenes satelitales para distintos años.

De forma complementaria se aplica la técnica de observación, recurso que consiste en la observación detallada del investigador, tanto de lo que ve como de lo que escucha (Guber, R., 2001). Con esta herramienta se genera un registro perceptual, textual y gráfico de los espacios. Los lugares sobre los cuales se aplicó esta herramienta fueron seleccionados en terreno a partir de la información expuesta por los actores entrevistados. Debido a esto existe un sesgo en la selección, en tanto no se busca una representatividad. Es necesario explicitar esto, en tanto la complejidad de las ciudades y sus transformaciones impide que el análisis abarque todos los lugares que grafiquen los procesos identificados, así como no existen criterios objetivos que permitan establecer una selección bajo parámetros que no sean cualitativos.

3.3 Generación de resultados de investigación

Para el procesamiento de los datos se utiliza una matriz de análisis cualitativo que permite interrelacionar los distintos resultados. Esta es una herramienta que integra la técnica de análisis de representación discursivo con la de análisis temático de interpretación de contenidos (Escalante, E. , 2009). Así también se integra análisis de información secundaria, específicamente se desarrolla un análisis crítico de los instrumentos de planificación existentes en el territorio a través de análisis de discurso, la cual es una técnica de análisis que permite codificar, etiquetar, desagregar e interpretar información escrita (Sayago, 2014).

De esta forma cada resultado responde a un procesamiento de datos realizado a través de una matriz de análisis cualitativo. Esto denota en que el desarrollo de resultados no se abarcan todos los procesos existentes en Calama, seleccionándose aquellas experiencias que según los actores entrevistados tienen preponderancia. En efecto, para responder al primer objetivo de investigación se utiliza el análisis de información geoespacial, lo cual permite contextualizar procesos de transformación urbana en la escala comunal. Los procesos seleccionados para el desarrollo de análisis responden al procesamiento de los datos a través de la matriz de análisis, en donde se seleccionaron los dos que tenían preponderancia respecto al suelo en Calama.

Para responder al segundo objetivo se analizan las entrevistas en profundidad realizadas, y se seleccionan aquellas relaciones de poder en torno al suelo que estos reconocen como claves dentro de la ciudad. Los escenarios sobre los cuales se desarrolla el análisis transmiten las problemáticas fundamentales percibidas por los actores de Calama respecto al suelo. Finalmente, el tercer objetivo se centra en la información recopilada a partir de la observación, lo cual permite caracterizar lugares expresivos de las fronteras identificadas. Cada uno de estos métodos permite desarrollar los resultados de investigación, lo cual no impide que se integren otras fuentes de información que complementen el análisis desarrollado.

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

En el análisis teórico desarrollado se reconocieron principalmente dos aristas claves para comprender las relaciones de poder que se configuran en escenarios específicos. Estas aristas son la contextualidad (cargada de significancias) y las intermediaciones (complejas) entre los actores. Debido a esto, los primeros dos resultados buscan abarcar estas dimensiones. Particularmente el primer resultado (4.1) tiene como propósito dimensionar en una escala comunal los principales procesos de transformación urbanos que han acaecido en Calama durante la última década, y de esa forma lograr un acercamiento a la contextualidad urbana de esta ciudad respecto a fenómenos claves en torno al suelo. Los dos fenómenos sobre los cuales se discute son la periferización de la ciudad y las inversiones estratégicas.

El segundo resultado (4.2) se centra en el reconocimiento de intermediaciones complejas que se han manifestado respecto al suelo en Calama. Estas intermediaciones van desde el uso de la fuerza hasta la cooperación. Los dos escenarios de relaciones que se muestran en los resultados fueron seleccionados a partir de la metodología aplicada (específicamente la matriz de análisis cualitativo), por lo que no se abarcan la totalidad de relaciones que se reconocieron, sino que las más críticas según la información recopilada desde los actores. Esto significa que, por ejemplo, experiencias como “Calama Plus” (proyecto de gobernanza privado – público) no se desarrollen, en tanto su foco no está puesto sobre el suelo, y su impacto no fue mencionado más que por un solo actor. Los dos escenarios de relaciones que se discuten en este apartado refieren a dos acciones específicas: La planificación y la ocupación informal.

El tercer resultado responde a la conceptualización de frontera, y tiene como propósito mostrar desde una perspectiva cualitativa la forma que toman lugares en Calama que expresan las relaciones de poder y la importancia del suelo como un recurso en disputa. Estos lugares se grafican a partir de la herramienta de observación y las entrevistas realizadas, por lo que no tienen como propósito generalizar, sino que más bien transmitir la experiencia social y espacial desde una escala subjetiva. Las tres fronteras que se caracterizan son la frontera del conflicto, de la exclusión y de la riqueza. De esta forma, cada resultado navega por escalas distintas de análisis, así como se alimentan de métodos complementarios entre sí. En los siguientes apartados se desarrollan los resultados de investigación, los cuales se estructuran a partir de los tres objetivos de investigación planteados dentro de esta tesis.

4.1 Transformaciones urbanas de la ciudad minero-extractiva de Calama

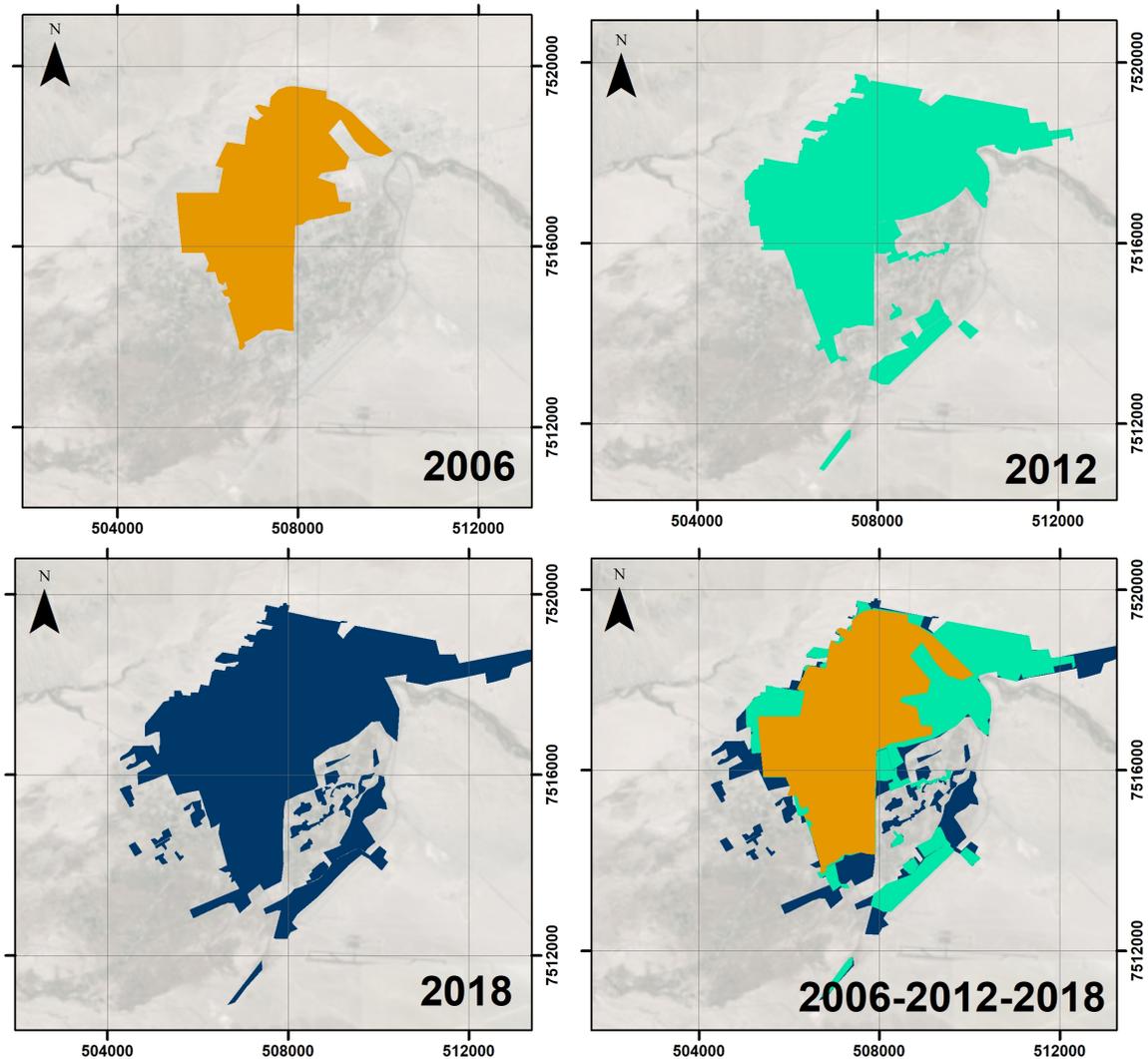
En este apartado se responde al primer objetivo de investigación, el cual consiste en caracterizar los procesos de transformación urbana manifestados en la ciudad de Calama en el periodo 2010 – 2018. Los procesos de transformación que se analizan son seleccionados por su pertinencia respecto a la problemática del suelo. Esto implica que hay una gama de procesos que no se consideran en el análisis y que tienen importancia en diversas dimensiones de la ciudad. Considerando esto, los procesos analizados son (I) Crecimiento periférico (II) Inversión urbana estratégica. La información utilizada para desarrollar este resultado es análisis cuantitativo y fotointerpretación. Cabe destacar que, si bien el foco de análisis está puesto en el periodo post 2010, las características de las fuentes de información implican que se consideren datos de años anteriores.

4.1.1 La periferización de la desigualdad en Calama.

Uno de los procesos de transformación identificados en Calama es el crecimiento del área urbana. Esto se evidencia principalmente a través del proceso de fotointerpretación de imágenes satelitales, las cuales se pueden obtener para diferentes años a través de la plataforma *Google Earth*, la cual recopila información del satélite *LANDSAT*. Esta información permite generar un polígono que enmarca el área urbana para diferentes años, y de esa forma dimensionar como crece hacia la periferia la ciudad.

Debido a que el proceso de localización de la población desplazada de Chuquicamata culminó el año 2007, se consideró pertinente abarcar una “área consolidada” desde el año 2006, en pos de visualizar los procesos que se han manifestado posterior a esta configuración fundacional de Calama como proyecto urbano. En la cartografía N° 3 se muestran tres límites, correspondientes a los años 2006, 2012 y 2018 (intervalos de 6 años), los cuales muestran como desde este periodo la ciudad ha crecido sistemáticamente hacia la periferia, abarcando suelos que hasta hace unos años eran parte desierto.

Cartografía N° 3. Calama. Crecimiento del área urbana 2006 – 2018.



<p>Crecimiento Mancha Urbana de Calama para los años 2006-2012-2018 Chile, Región de Antofagasta, Comuna de Calama.</p>		
<p>Simbología</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ 2006 ■ 2012 ■ 2018 	<p>Fecha de Elaboración Diciembre 2018 Escala 1:100.000 Referencia: UTM WGS84 19 Sur Fuente: Elaboración Propia en base a fotointerpretación, Áreas Urbanas Biblioteca Congreso Nacional y datos CENSO 2017</p> <p style="text-align: center;">10 5 0 Kilometros</p> <p>Proyecto Fondecyt Regular N° 1171722 "Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes Latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socioespaciales en ciudades del norte de Chile"</p>	

Fuente: Elaboración propia a partir de fotointerpretación de imágenes satelitales Google Earth, octubre, 2018. Material Fondecyt Regular 1171722..

El crecimiento hacia la periferia de la ciudad no excluye procesos de transformación dentro de la ciudad consolidada, en tanto estos espacios sobrellevan procesos de reconversión (Rolnik, R., 2013) en contextos de inversión que rentabilizan el suelo e impulsan procesos de gentrificación y renovación urbana (Contreras, Y., Lulle, T. & Figueroa, O. , 2016). Ahora bien, la urbanización hacia fuera del límite urbano es considerada como eje estratégico dentro del contexto neoliberal de la ciudad, en tanto este produce estructuras socio-espaciales dispersas y fragmentadas (Carrión, F., 2009) ¿Es este el escenario de Calama? La respuesta a esta pregunta, según la información que se recopila, es que efectivamente el crecimiento hacia la periferia ha implicado la consolidación de un escenario urbano fragmentado, lo cual coincide con el postulado de Harvey (2014), quien plantea que el proceso de acumulación de capital a través de la ciudad se asocia a un proceso de territorialización de excedentes, mediante el cual se impulsan procesos de expansión geográfica y de reorganización espacial (p. 153).

El proceso de crecimiento periférico del área urbana permite visualizar bajo qué parámetros se ha consumido nuevo suelo. Así también, el suelo que se inserta en la ciudad bajo este proceso es transformado en post de ciertos objetivos, pasando de ser suelo inutilizado a un suelo consumido por parte de la ciudad. Como se puede apreciar en los mapas que componen la cartografía, el sector consolidado de la ciudad para el año 2006 se amplía considerablemente para el año 2012. Este proceso se produjo principalmente hacia el nororiente, así como también se consolida el anillo Poniente de la ciudad. Cabe destacar también el nuevo sector periférico estilo *salto de rana* que emerge en el sector sur – oriente para este año (2012), el cual está alejado de la ciudad y responde a una morfología residencial satelital. Asimismo, en el año 2018 la ciudad sigue creciendo bajo las mismas orientaciones, aunque se consolida definitivamente el sector sur como eje de crecimiento urbano.

Es en este sector donde se aprecia la menor densidad de urbanización (sector sur), particularmente en el intersticio existente entre el anillo consolidado y el nuevo sector satelital. Esto se explica porque esta área corresponde al Oasis, el cual fue urbanizado a partir de los Instrumentos de Planificación Territorial que operaron desde la década del 2000 (esto se profundizará con mayor ahínco en el apartado 4.2.1). De esta forma, el sector con mayor crecimiento entre el 2006 y el 2018 se concentra en los sectores Poniente y Nororiente de forma consolidada, mientras que en el sur emergen procesos de

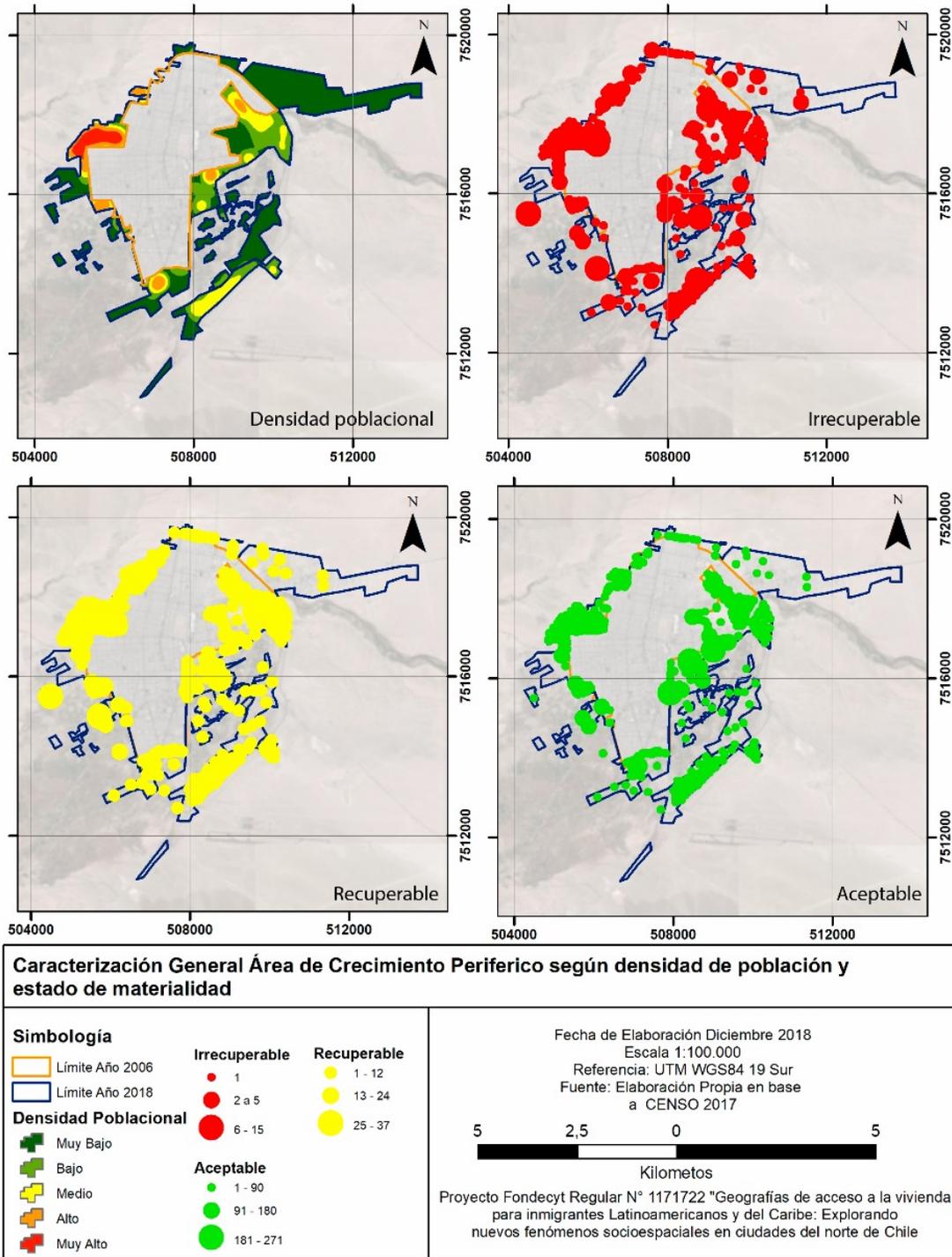
urbanización bajo dinámicas difusas. Este proceso de crecimiento periférico bajo modalidades diversas (compactas hacia el poniente, difusas hacia el sur) abre las puertas a nuevos cuestionamientos, en tanto se evidencian ciertos procesos de diferenciación respecto a los patrones de consumo de suelo que se establecieron en el marco del crecimiento periférico.

En términos relativos se puede apreciar que la superficie de suelo urbanizado aumenta en aproximadamente un 40%, lo cual evidencia un sostenido crecimiento de su área urbana en un periodo de tan solo 12 años. Con el propósito de comprender qué características configuran el crecimiento periférico de Calama, se intersecta la superficie de crecimiento periférico post 2006 con datos censales del año 2017. Este ejercicio permite caracterizar algunos elementos generales de la población y el estado de las construcciones que se insertaron en estos nuevos suelos anexados a la ciudad.

Particularmente se describe la densidad poblacional existente en las periferias construidas en el período de análisis, así como también el estado de la materialidad de las construcciones, lo cual permite graficar ciertas dinámicas de diferenciación entre los sectores Oriente y Poniente de la ciudad. Tal como se aprecia en la cartografía N° 4, los patrones de crecimiento hacia la periferia se diferencian dependiendo del sector. La densidad poblacional y el estado de las viviendas da luces de estas diferencias, las cuales grafican la calidad de las viviendas y los patrones de asentamiento. En la cartografía N° 4 se aprecia la densidad poblacional (según método *Kernel* aplicado sobre la base del Censo 2017 en el ítem *Población Total por Manzana*). Posteriormente se entregan tres caracterizaciones de vivienda según los aspectos (I) Irrecuperables (II) Recuperables y (III) Aceptables ³

³ El método utilizado fue dividir según quiebres naturales los totales de viviendas según cada condición. Esto implica que en términos estadísticos no se pueden comparar cuantitativamente los totales de viviendas entre cada condición.

Cartografía N° 4. Calama. Caracterización general área de crecimiento periférico, 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2017. Material Fondecyt 1171722.

Respecto a la densidad poblacional se evidencia que el sector Poniente concentra una mayor densidad respecto al sector Sur. Específicamente esto se grafica en el color rojo que emerge en el área. En contraste, el sector periférico oriente muestra principalmente el color verde, lo cual habla de la lógica de urbanización de menor densidad que emerge en este sector durante este periodo. Respecto a la calidad de las viviendas, se evidencia que la mayor concentración proporcional de viviendas irrecuperables se sitúa en la zona de crecimiento poniente. En contraste, el sector oriente muestra un patrón directamente antagónico, puesto que es donde se concentra la mayoría proporcional de viviendas aceptables. Este escenario es decidor, en tanto muestra que las viviendas localizadas en el sector poniente durante los últimos doce años están sobrellevando procesos de deterioro proporcionalmente superiores al resto de la ciudad, a pesar de su temprana construcción.

De esta forma, la ciudad no sólo ha crecido en su límite urbano, sino que también muestra diferencias entre los sectores de crecimiento, lo que evidencia la conformación de estructuras socio-espaciales dispersas y fragmentadas representativas del modelo neoliberal de ciudad (Carrión, F., 2009). En consecuencia, se aprecia que Calama sobrelleva un proceso de crecimiento periférico que ha implicado el consumo de nuevo suelo, el cual se ha anexado a la ciudad bajo los patrones de urbanización manifestados diferenciadamente durante los últimos doce años. Este proceso muestra diferencias en tanto los intereses puestos sobre el suelo han sido contrastantes dependiendo del sector, lo que implica que no solo es importante reconocer que la ciudad ha crecido en superficie, sino que esta superficie de crecimiento responde a ciertas lógicas. Con este propósito se desarrolla el siguiente apartado.

4.1.2 Ciudad como nicho de inversión. El caso de Calama.

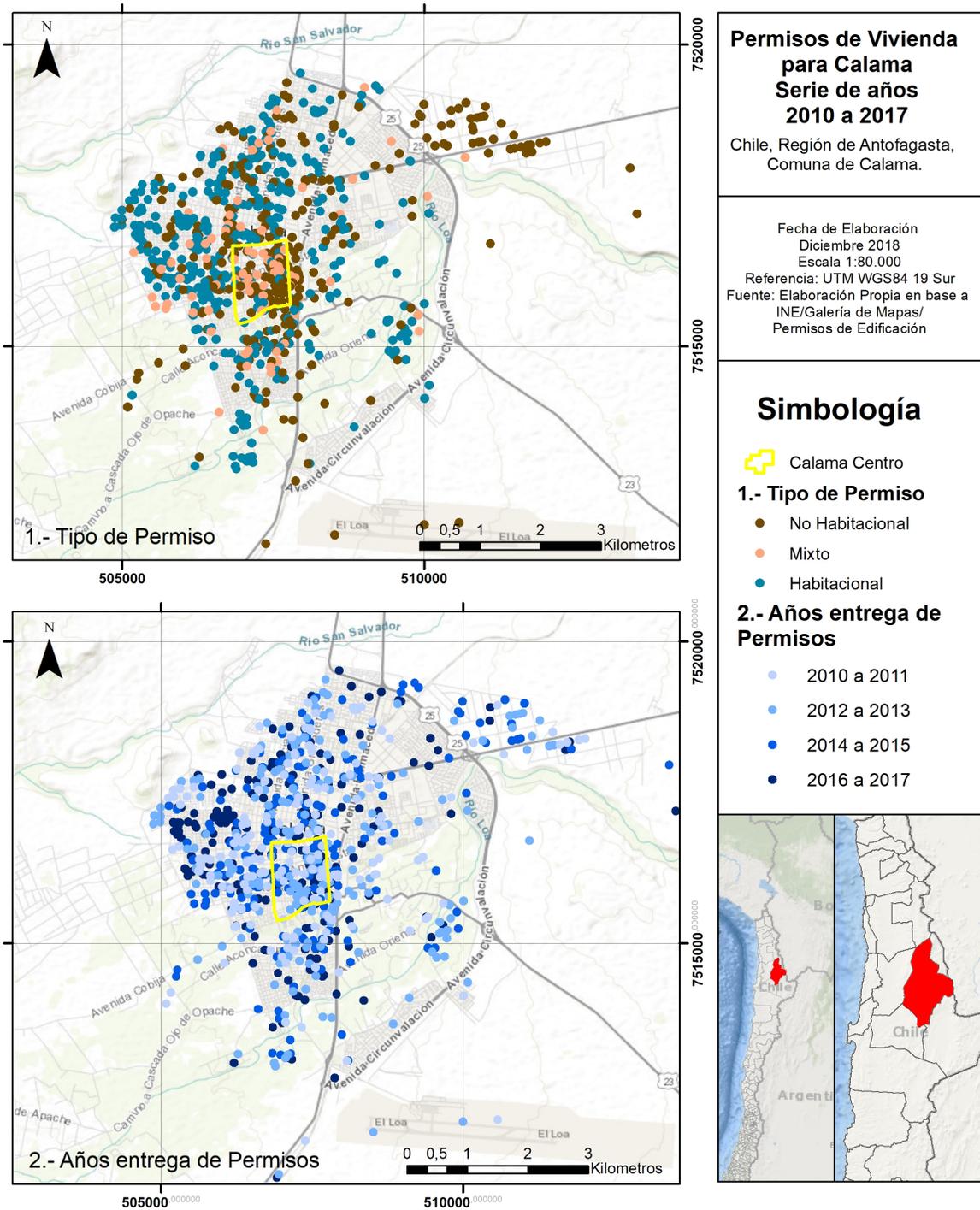
El segundo proceso de transformación urbana identificado es la inversión urbana estratégica sobre la ciudad. Se le llamó así a este ítem en tanto Calama no sólo concentra inversión inmobiliaria, sino que también evidencia el ímpetu que tienen construcciones en torno a la industria, el comercio y la hotelería. Estos mercados se insertan en la ciudad de forma estratégica debido a las dinámicas propias de la minería, lo cual produce inversión a lo largo del suelo urbano de Calama. De esta forma, la ciudad de Calama se ha vuelto receptáculo de inversiones, lo cual expresa una de las transformaciones más importantes del suelo, en tanto prevalecen sobre estos nuevos usos y dinámicas.

En este escenario toma protagonismo el proceso de acumulación de capital en ciudad que se asocia a la territorialización de excedentes, mediante el cual se impulsan los procesos de expansión y reorganización espacial (Harvey, D. , 2014), lo cual en el marco del neoliberalismo denota en procesos de inversión en los espacios centrales (Contreras, Y., Lulle, T. & Figueroa, O. , 2016) y la expansión de la trama urbana (Hidalgo, 2016). Estos procesos cristalizan la destrucción/creación espacial de los territorios (De Mattos, 2010), en tanto los usos de suelo van cambiando a medida que se vuelve rentable invertir en nuevas construcciones.

El suelo urbano funciona entonces como un nicho de circulación de capitales, los cuales toman formas específicas dentro de la ciudad. Según Raquel Rolnik (2013) en el marco del neoliberalismo urbano estas formas serían los espacios de atracción global, que consisten en ser áreas de inversión con enfoque global, tales como nichos empresariales y turísticos, fomentando así, la financierización del espacio, discutido desde Rolnik (2013) y Delgadillo (2018). Así también emergen espacios de reconversión, los cuales dinamizan los precios de suelo y generan ganancias financieras para los inversores. Además, reconoce espacios de inversión inmobiliaria, las cuales toman diversas formas (como condominios y edificios en altura). En el caso de Calama este tipo de inversiones se muestran a lo largo del territorio urbano, en tanto emergen lugares enfocados en el nicho empresarial, en el desarrollo del turismo, residencias para población flotante y espacios de inversión inmobiliaria residencial, los cuales van desde los condominios hasta los edificios en altura.

Considerando que las inversiones se diferencian según tipo y localización, se muestra la cartografía N° 5, en la cual se grafica la localización de los permisos de edificación otorgados para construir según tipo de construcción (habitacional, mixta y no habitacional) y la concentración de estos a lo largo de los años que componen el período de análisis (2010 – 2017). Así, se aprecia como la ciudad responde diferenciadamente a las inversiones, en tanto existen focos de desarrollo residencial en contraste a zonas de inversión industrial. Así también se aprecia que en el periodo de análisis el ímpetu de la inversión ha sido sostenido.

Cartografía Nº 5. Calama. Permisos de edificación por tipo y año. Período 2010 a 2017

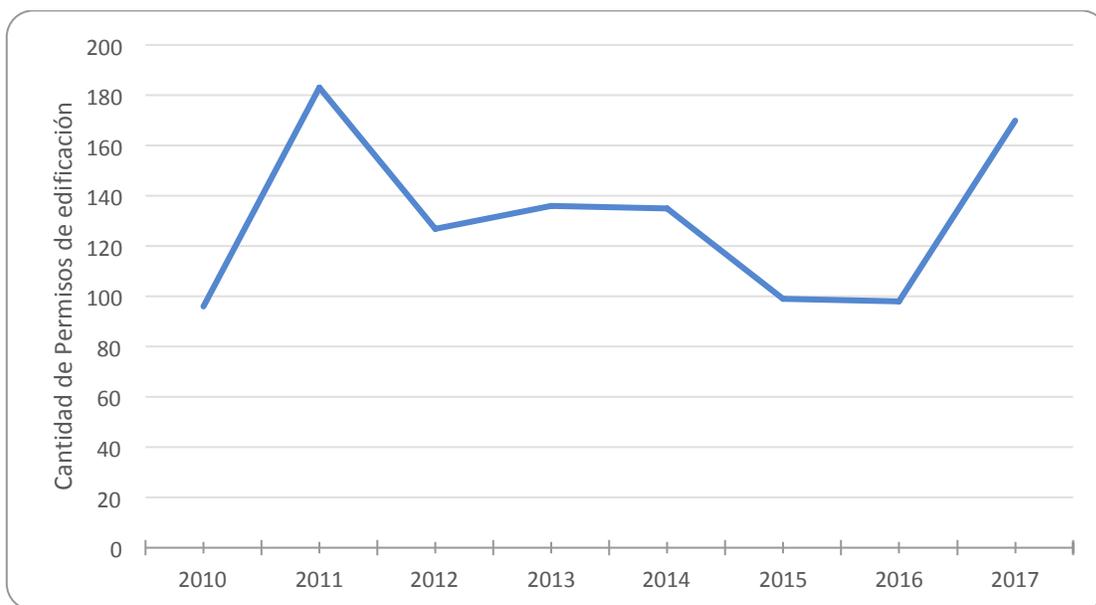


Fuente: Elaboración propia en base a INE, 2018. Material Fondecyt 1171722.

Como se aprecia, la localización de permisos de edificación según tipo evidencia como el cono nororiental de Calama se configura como un área no habitacional, en tanto se plasma un ímpetu comercial e industrial. Así también se destaca que la concentración de construcciones se enmarca en el sector centro y poniente del área de estudio, en desmedro de un sector oriental que presenta menor densificación residencial dentro de este periodo. Asimismo, se reconoce que en el centro existe una transformación principalmente mixta, en donde coinciden construcciones de carácter habitacional, comercial y no habitacional en proximidad.

Es posible apreciar que el sector poniente contiene tanto un foco en lo habitacional, como una concentración de permisos para los últimos años (Cartografía N° 5), puesto que en su área se concentran los “puntos azul oscuros” que grafican las solicitudes emanadas en los años 2016 y 2017. Ahora bien, la proporcionalidad de permisos entre los distintos años muestra diferencias, lo cual se aprecia en el siguiente gráfico.

Gráfico N° 1. Calama. Evolución de los permisos de edificación. Período 2010 – 2017



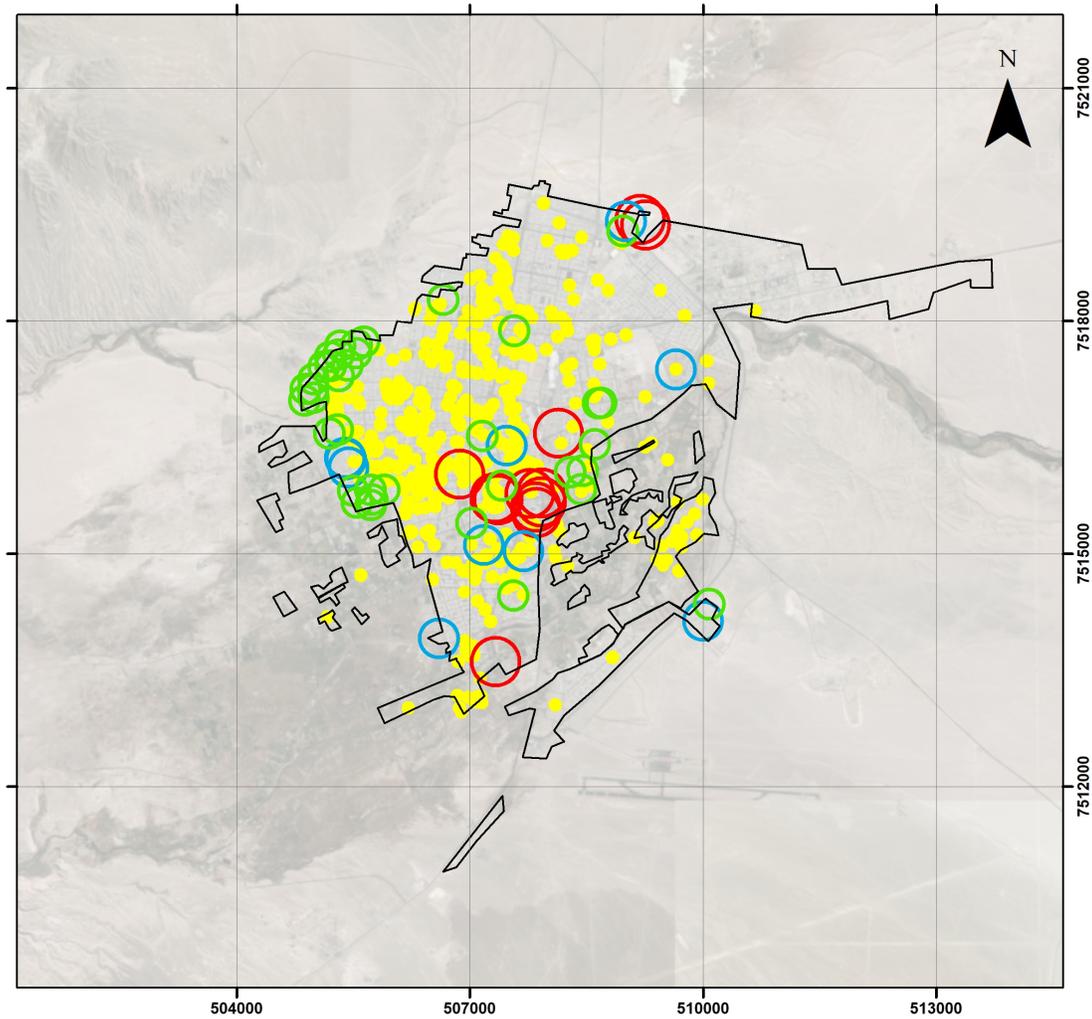
Fuente: Elaboración propia en base a datos trabajados desde INE, 2018.

Es posible evidenciar en el Gráfico 1 una disminución de los permisos de edificación para los años 2015 y 2016, en desmedro de un año 2011 que evidencia mayor dinamismo respecto a este proceso. Ahora bien, es posible reconocer que para el año 2017 existe un repunte respecto a los permisos, alcanzando casi los mismos que para 2011. Los factores

que explican estas variaciones pueden ser multidimensionales y complejos, por lo que esta tesis reconoce un límite respecto a su explicación. La localización de los distintos tipos de inversión en Calama emerge diferenciadamente dentro del territorio, produciéndose diferencias respecto al tipo de lugar que se configura según el foco de ganancia que se establece entre las inversiones. Para analizar esto se desglosan los detalles según tipo de permiso (habitacional y no habitacional). Los resultados de este ejercicio permiten visualizar que en el ámbito habitacional se manifiestan diversos tipos de permisos. Particularmente se reconocen cuatro grandes grupos.

El primero refiere a aquellas solicitudes que han sido de carácter individual, es decir, personas naturales que construyen sus casas sin intermediaciones de empresas o proyectos colectivos. El criterio analizado fue que solicitaran 1 o 2 permisos de edificación dentro del trámite. El segundo tipo responde a cualquier solicitud de permisos de viviendas de baja altura que haya sobrepasado las 10 unidades, en tanto se considera que estas responden a la tipología de condominios. Los otros dos tipos son los de solicitudes para proyectos habitacionales en altura, los cuales evidencian la morfología del desarrollo inmobiliario vertical. Dentro de esta categoría se separó a aquellos edificios de 3 a 5 pisos (como tercer tipo) en tanto estos no ameritan obligatoriamente el uso de ascensor, lo que permite considerarlos como edificios de baja altura. Superior a los seis pisos se reconocen como edificios en altura (cuarto tipo de permiso de edificación habitacional). Esta información se grafica en la cartografía N° 6.

Cartografía N° 6. Calama. Tipo de permiso de construcción habitacional periodo 2010 - 2017



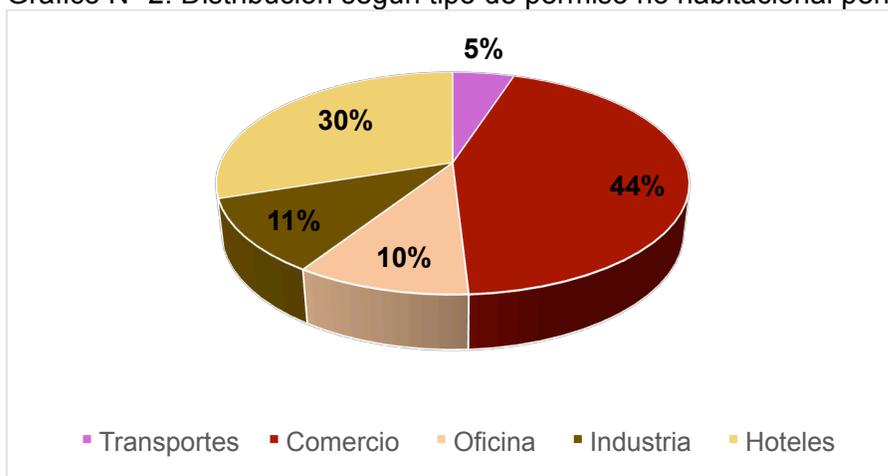
<p>Distribución permisos de edificación serie de años 2010 a 2017 según cantidad de permisos y altura Chile, Región de Antofagasta, Comuna de Calama.</p>		
<p>Simbología</p> <ul style="list-style-type: none"> Limite Urbano Viviendas Individuales Condominios de 1 a 2 pisos Edificios Baja Altura (3 a 5 pisos) Edificios en Altura (6 pisos o más) 	<p>Fecha de Elaboración Diciembre 2018 Escala 1:70.000 Referencia: UTM WGS84 19 Sur Fuente: Elaboración propia en base a INE/Galería de mapas /Permisos de edificación</p> <p>0 1,25 2,5 5 Kilometros</p> <p>Proyecto Fondecyt Regular N° 1171722 "Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes Latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socioespaciales en ciudades del norte de Chile"</p>	

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, 2018. Material Fondecyt 1171722.

En la cartografía se aprecian lógicas de localización en la ciudad según tipo de proyecto habitacional. Se visualiza que el sector central concentra las solicitudes de edificios en altura, así como el sector Poniente y el pericentro Oriente concentran los condominios de viviendas de baja altura construidos en el último período. Transversalmente en la ciudad se solicitan permisos individuales, los cuales cubren Calama indistintamente el sector. Así también, se aprecia que los edificios de baja altura son escasos respecto a otras morfologías, destacando preferentemente en el área sur poniente de la ciudad.

En complemento a este escenario, en Calama se entregan permisos para construcciones no habitacionales. Dentro de esta categoría existen distintos focos, los cuales permiten establecer ciertas diferenciaciones. El criterio utilizado para seleccionar categorías fue la supremacía de permisos de los cinco focos con mayoría de permisos solicitados, quedando finalmente las categorías (I) Comercio (II) Hoteles (III) Industrias (IV) Oficinas y (V) Transporte, evidenciados en el Gráfico 2.

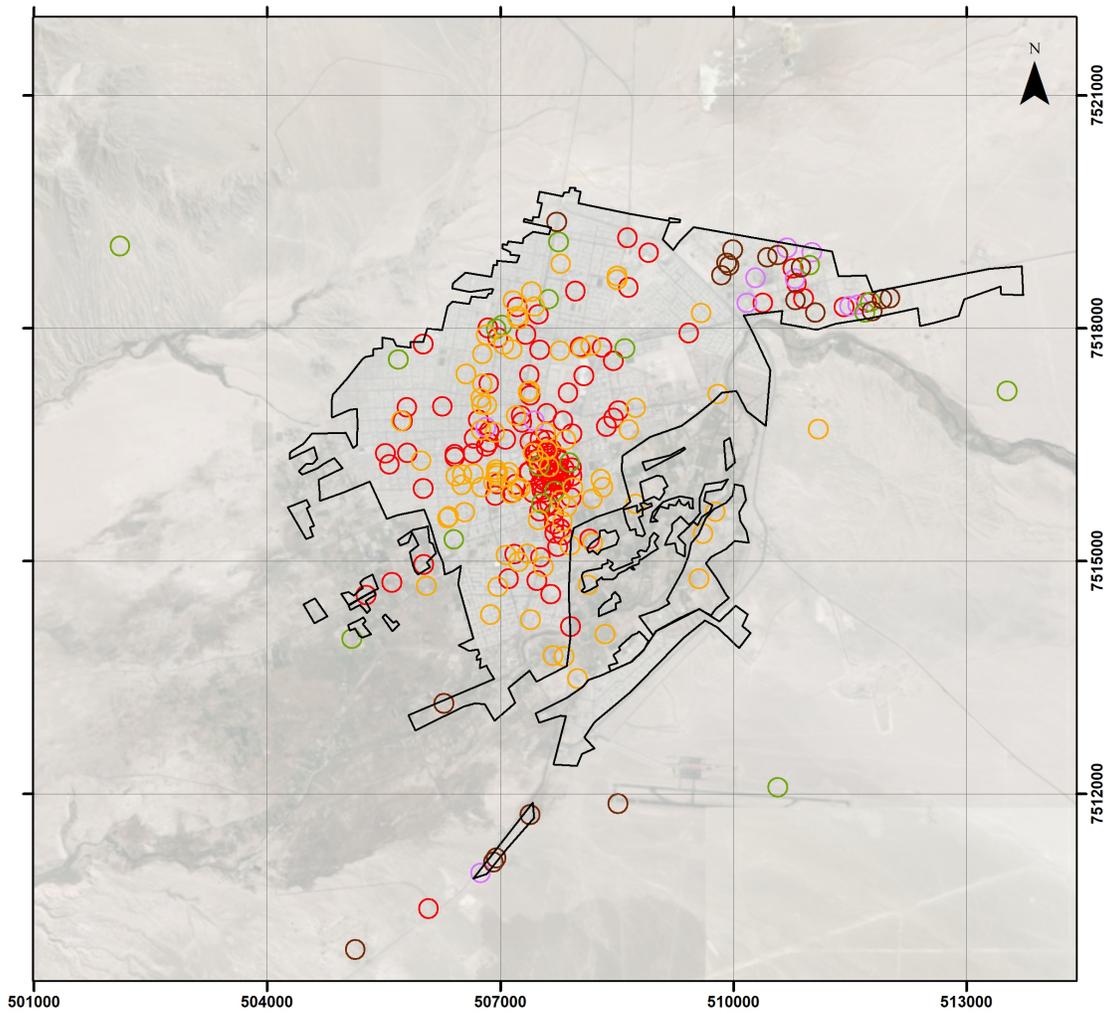
Gráfico N° 2. Distribución según tipo de permiso no habitacional periodo 2010 - 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de permisos de edificación, INE, 2018.

Estas construcciones se localizan diferenciadamente a lo largo de la ciudad, lo que se muestra la cartografía N° 7.

Cartografía N° 7. Calama. Tipos de permisos no habitacionales. Período 2010 a 2017



<p>Distribución de permisos de edificación no habitacionales para los años 2010 a 2017</p> <p>Chile, Región de Antofagasta, Comuna de Calama.</p>		
<p>Simbología</p> <ul style="list-style-type: none"> Limite Urbano ○ Hoteles ○ Industria ○ Oficina ○ Transportes ○ Comercio 	<p>Fecha de Elaboración Diciembre 2018 Escala 1:70.000 Referencia: UTM WGS84 19 Sur Fuente: Elaboración propia en base a INE/Galería de mapas /Permisos de edificación</p> <p>0 1,25 2,5 5</p> <p style="text-align: center;">Kilometros</p> <p>Proyecto Fondecyt Regular N° 1171722 "Geografías de acceso a la vivienda para inmigrantes Latinoamericanos y del Caribe: Explorando nuevos fenómenos socioespaciales en ciudades del norte de Chile"</p>	

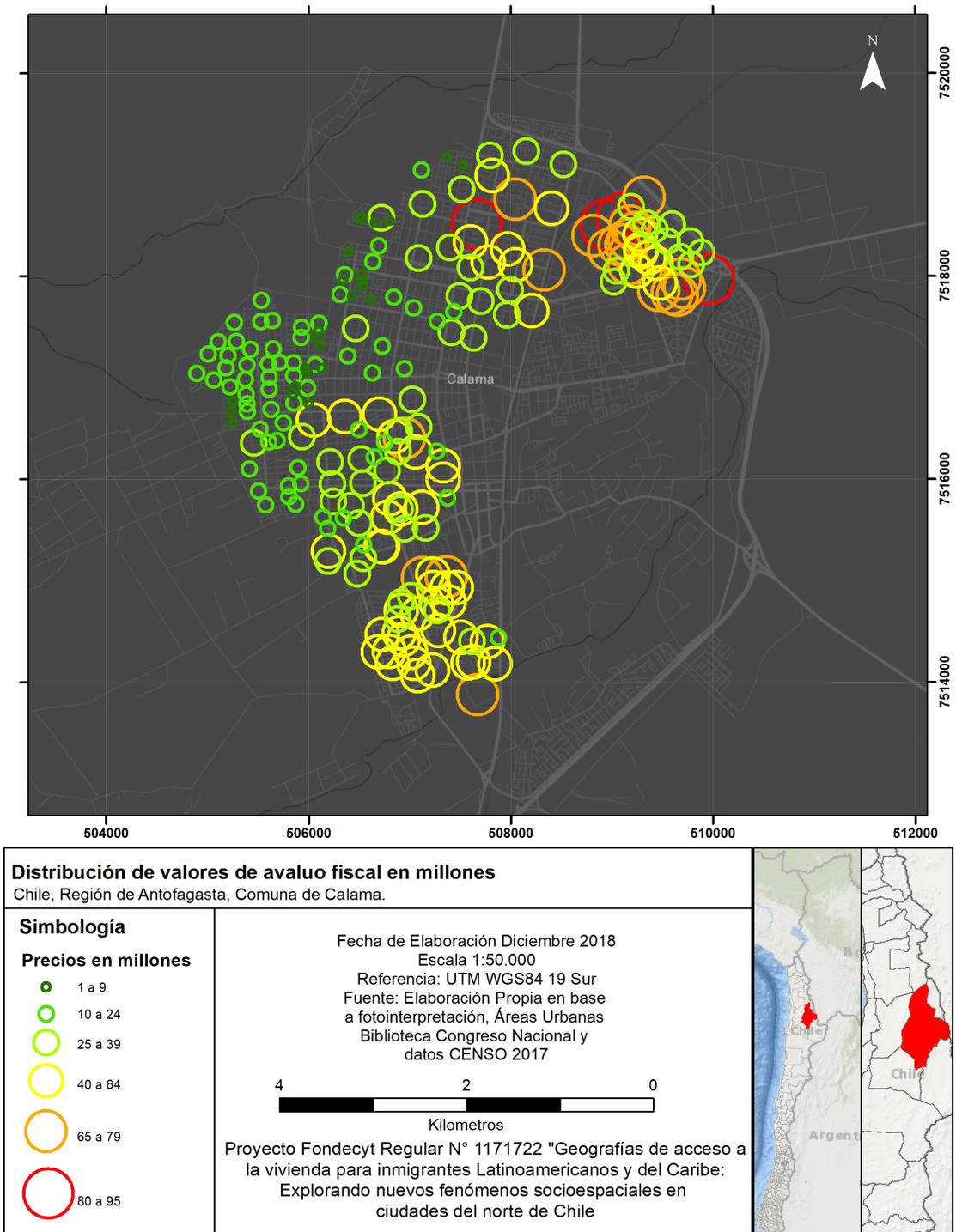
Fuente: Elaboración propia en base a INE, 2018.

En la cartografía N° 7 se aprecia como los permisos para industrias y transporte se concentran en el área Nororiental, configurándose como un área funcional al mercado minero de este territorio. En el área central de la ciudad se evidencia una alta concentración de permisos comerciales, atendiendo a su foco territorial como nicho de comercios de distintas escalas. Uno de los elementos que sorprende dentro de la ecuación es el mercado hotelero, el cual se visualiza a lo largo del territorio, lo que habla de la funcionalidad de Calama para la población flotante que reside ocasionalmente.

Considerando los elementos expuestos, es posible plantear que existen dinámicas contrastantes entre el escenario Poniente de la ciudad respecto al Oriente, marcándose ciertas diferencias en torno al tipo de ciudad que se está generando. Particularmente el sector poniente es más residencial y más denso, mientras que el sector oriente muestra tanto sectores residenciales de menor densidad como industrias. Finalmente, el centro muestra un dinamismo propio de los espacios centrales, en tanto concentra una amplia diversidad de construcciones según los permisos asignados. Otro elemento que llama la atención es la localización transversal de hoteles a lo largo del territorio urbano, así como la consolidación característica del área comercial como nicho fundamental de los mercados urbanos. Ahora bien ¿Cómo impactan estas dinámicas en el precio de suelo?

Para responder a esto se analizan datos del Servicio de Impuestos Internos, los cuales permiten visualizar en su Observatorio de Mapas Digitales los promedios de los avalúos fiscales de los predios que componen la ciudad. Para el análisis de los datos se seleccionaron promedios de precios de predios equidistantes entre sí, es decir, se aplicó una especie de malla sobre la información del Servicio de Impuestos Internos, lo que permite visualizar en cada cruce los precios promedio de los predios que ahí se localizan. De esta forma se llegó a la Cartografía N° 8.

Cartografía N° 8. Calama. Precios de predios evaluados, año 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de Mapas Digitales SII, 2018.

La cartografía N° 8 refleja como el precio de suelo se diferencia en la ciudad, remarcando los contrastes existentes entre el Poniente y el Oriente. Los colores de los predios más elevados son precisamente los que se localizan en el límite oriente, estando marcados con color rojo. En contraste, el sector poniente concentra los menores precios de predios. Si se relaciona a la información previamente expuesta, se puede visualizar que el sector oriente se concentra como un nicho de inversión estratégico para quienes se asocian al mercado de la minería, lo cual permea en los precios de suelo.

Considerando esta información, es pertinente plantear que la ciudad expresa las diferenciaciones propias de la ciudad neoliberal, en tanto diferencia aquellos lugares estratégicos para los negocios (inmobiliarios, comerciales e industriales) en desmedro de las zonas populares, las cuales evidencian una inversión considerablemente menor respecto al “otro lado de la ciudad”, por lo que se mantienen relativamente baratas en comparación al resto de la ciudad. En otras palabras, Calama está fragmentada en términos de inversión, tipo de hábitat construido y precio de suelo.

En síntesis, en este resultado fue posible exponer dos procesos de transformación urbanos en Calama, particularmente el crecimiento periférico y la inversión estratégica. Ambos procesos son escenario representativo de la ciudad neoliberal, en tanto se promueven procesos de expansión y de reconversión que son funcionales a la circulación del capital. Cada uno de estos procesos fue caracterizado, considerándose fuentes de información que permitieron expresar dinámicas claves dentro de la contextualidad urbana de Calama. Se reconoció que el área urbana aumentó, y que esta nueva periferia se diferencia en aspectos poblacionales, constructivos y precios.

Esta diferencia emana entre el Poniente y el Oriente, dos partes de la ciudad que muestran nuevas formas de ocupación de suelo contrastantes entre sí. Se reproduce así, la ciudad dual, que incluso fue ampliamente debatida por el arquitecto Carlos De Mattos en la década de los noventa. La ciudad dual es el simple reflejo de las acciones coercitivas y convenidas entre agentes privados y públicos, quienes promueven formas de urbanización que se sostienen sobre la desigualdad socioeconómica de los habitantes, conformándose ciudades para ricos y para pobres dentro del mismo territorio urbano (De Mattos, 2002). Esta diferencia invita a pensar en la emergencia de una frontera, en tanto se conjugan nuevas formas de ocupación de suelo que evidencian las diferencias entre

las zonas de inversión respecto a las zonas de desinversión. Ahora bien, tras este proceso se conjugan un conjunto de acciones promovidas a partir de relaciones de poder específicas, las cuales además van de la mano con instrumentos de planificación claves dentro del escenario de Calama. Respecto a esto se profundiza en el siguiente apartado.

4.2 Relaciones de poder(es) en torno al suelo

En este apartado se responde al segundo objetivo de investigación, el cual consiste en identificar y analizar las relaciones de poder en torno al suelo manifestadas en el periodo de análisis, considerando los procesos de transformación que han emergido en Calama (reconocidos en el apartado 4.1). Para estructurar el resultado, a cada eje de análisis se le denomina “escenario”, en tanto se configuran como marcos de relaciones de poder específicas, en distintas partes de la ciudad y con distintos actores operando.

Cada escenario fue seleccionado a partir del análisis de las entrevistas en profundidad, en tanto fueron considerados como los dos ejes críticos respecto al suelo en la ciudad de Calama. Ahora bien, dentro del escenario reconocido en la investigación, emergieron otros procesos que tienen importancia respecto al escenario territorial de Calama. Estos escenarios son la disputa por el suelo de las comunidades indígenas, la disputa por el valor ecológico del suelo asociado a la ribera del río y el sector del Oasis, la gestión de planes de relocalización de campamentos en el marco del Programa de superación de campamentos y la subutilización de predios bien localizados dentro del límite urbano. Estos procesos abren nuevos cuestionamientos e invitan a seguir investigando sobre esta ciudad, pero no son desarrollados en tanto se priorizaron aquellos que se reconocieron como ejes críticos.

Para el análisis de cada escenario se identifican las intermediaciones efectuadas, se caracterizan los actores y sus intereses, y se discute respecto a las contradicciones que evidencian respecto al rol del suelo. En términos de relato, se explican los acontecimientos según las perspectivas expresadas por los actores territoriales. Esto significa que no se utilicen amplias citas textuales, sino que más bien se cuenta una historia. Esta historia es a su vez el escenario.

Considerando estos elementos, en este apartado se analizan dos escenarios (I) Suelo planificado y (II) Suelo tomado. Ambos escenarios están asociados a la contextualidad urbana de Calama, pero poseen una complejidad propia en tanto evidencian intermediaciones específicas entre los actores que se involucran en la transformación del suelo y sus usos. Respecto al suelo planificado, es un escenario de relaciones de poder que no solo explica el crecimiento hacia la periferia de la ciudad, sino que también explica el por qué estos lugares se urbanizan diferenciadamente.

A su vez, el escenario de relaciones configurado en torno al suelo tomado responde a la urbanización exclusionaria de Calama, en tanto los procesos de inversión estratégicas promovidos dentro de la ciudad tienen como propósito responder a los objetivos de rentabilidad, y no a garantizar el derecho a la vivienda o a la ciudad de los estratos sociales más empobrecidos. De esta forma se reconoce la relación configurada entre las relaciones de poder y los procesos de transformación urbanas que se han manifestado en Calama. Así también se sientan las bases para el reconocimiento de las nuevas fronteras producidas en la ciudad. A continuación, se analiza cada uno de estos escenarios.

4.2.1 Suelo planificado. Análisis del ejercicio del poder normativo municipal.

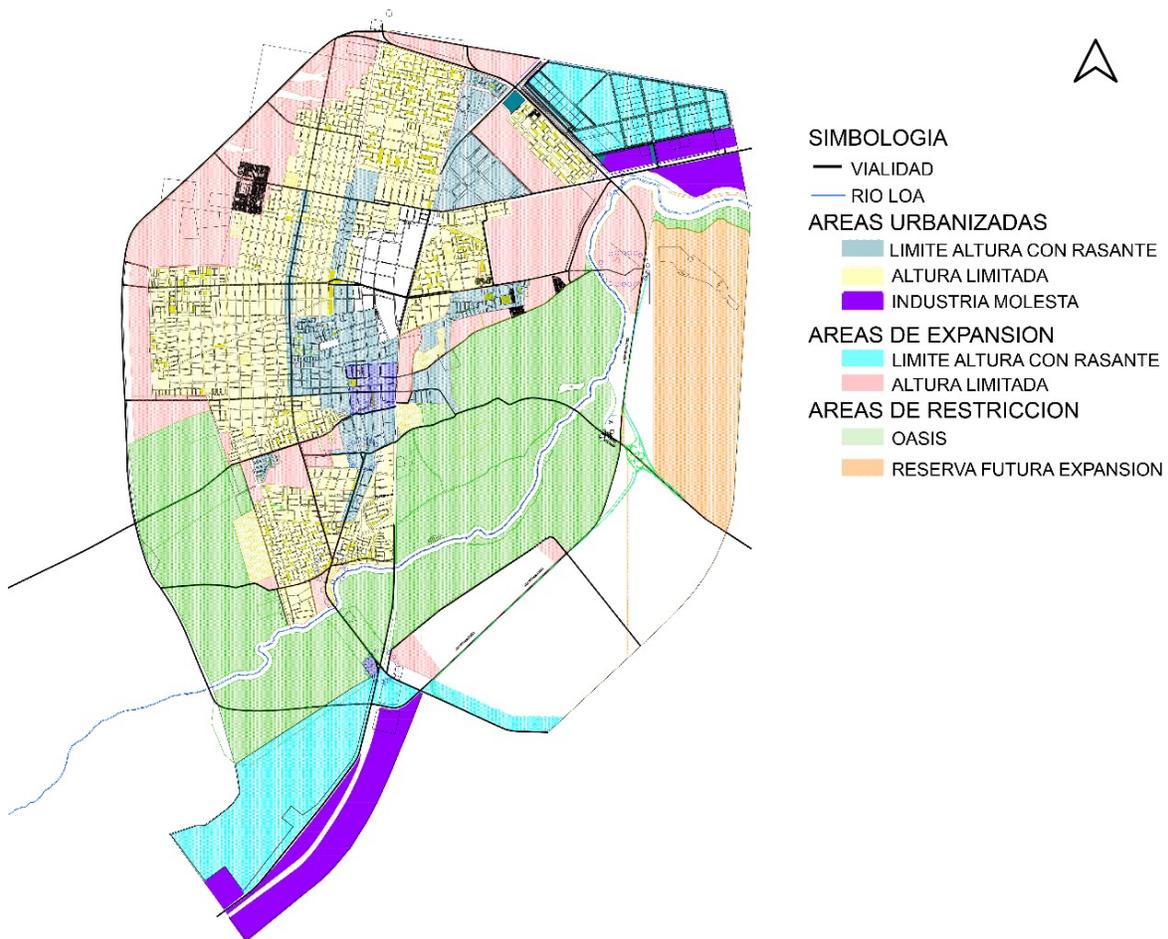
Desde las entrevistas desarrolladas a los actores públicos de Calama, fue posible visualizar dinámicas de planificación del suelo. Se considera que “planificar” el suelo es una acción de poder, que involucra intereses específicos de los actores públicos, quienes dotan a los instrumentos de sentidos. Ahora bien, estos intereses están supeditados a los actores territoriales que operan transversalmente en la ciudad, emergiendo relaciones específicas que promueven cambios en la ciudad.

El ejercicio de planificar se asocia a varios instrumentos y actores públicos, evidenciando dinámicas propias de la gestión pública del suelo estipulada por el aparataje normativo que se aplica sobre el suelo según la norma establecida. Específicamente en este apartado se discute respecto a los Instrumentos de Planificación Territorial que han operado en Calama, en tanto estos expresan los valores (significancias) que se le asignan al suelo, en tanto se definen aquellos usos que pueden o no darse sobre este. Detrás de los usos que se proponen se visualizan los intereses impuestos a la ciudad como nicho de transformación, espacio de reproducción de capital y lugar de desarrollo de hábitats específicos.

En este contexto emerge el Plan Regulador Comunal, el cual data desde el año 2004. Según los actores entrevistados, este PRC lleva años prácticamente obsoleto, en tanto no ha sentado bases para condicionar las nuevas dinámicas y necesidades de la ciudad de Calama frente a los cambios territoriales que en esta se han manifestado. Entre sus consideraciones se encuentran zonificaciones que promueven procesos de periferización en desmedro de la densificación de áreas centrales, permisividad para la instalación de industrias dentro de los límites urbanos, y condiciones para un poblamiento problemático del sector del Oasis (Asesora Urbana, 2018).

Debido a que las zonificaciones estipuladas por el Plan Regulador Comunal (PRC) son amplias y complejas, para poder analizar el instrumento se seleccionaron aquellas capas de información que, según las reflexiones de los actores, han sido críticas respecto a las formas de ocupación que han emergido en el suelo de Calama. Para desarrollar esto se tomaron las capas del mapa del Plan Regulador, las cuales se filtraron según los criterios estipulados en su ordenanza. A raíz de este ejercicio emerge el Esquema N° 5, en el cual se zonifican aquellos sectores que evidencian los impactos del PRC en los procesos de transformación urbana de la ciudad considerando tres criterios: (I) Áreas urbanizadas (II) Áreas de expansión y (III) Áreas de restricción. Cada una de estas clasificaciones está asociada a las condiciones que se establecen respecto a las actividades que se puedan desarrollar sobre el suelo de la ciudad. El proceso de espacialización se realizó en *AutoCad* (*software* en el cual se pueden trabajar las capas de información cartográficas del Plan Regulador).

Esquema N° 5. Calama. Zonificación Plan Regulador Comunal 2004



Fuente: Elaboración propia a partir de análisis PRC 2004.

Respecto a las áreas urbanizadas, en el esquema N° 5 se aprecia que estas son divididas entre aquellas que tienen un límite de altura para construir, y aquellas que no tienen límite más que la rasante. Se aprecian así aquellos sectores que podrían recibir procesos de verticalización en el marco de la inversión inmobiliaria, respecto a otros que no tienen las condiciones para recibir esta morfología constructiva. Particularmente se visualiza que el cordón central que cruza la ciudad de sur a norte tiene límites de altura que limitan el proceso de verticalización, en contraste al centro histórico que se puede urbanizar sin límite de altura más que la rasante. Ahora bien, este espacio abierto a la verticalización bajo dinámicas de rentabilización del suelo bien localizado está comprimido dentro del centro histórico, por lo que convive con las dinámicas comerciales que emergen con mayor ahínco respecto a la densificación residencial (ver cartografía N° 5).

Este escenario se sitúa dentro del marco urbanístico proempresarial, en tanto “se observa una fragmentación de la planificación urbana comunal, en tanto los instrumentos regulatorios son planteados y replanteados como meros rentabilizadores del suelo y espacio construible, de manera parcelada, a una escala espacial reducida y con focalización sólo en aquellos terrenos que presentan mayor interés inmobiliario privado en el corto plazo” (López, E., Gasic, V. & Meza, D., 2012, p. 108). En el caso del PRC 2004 de Calama estos suelos se sitúan dentro del centro, el cual se zonifica como un área óptima para la inversión inmobiliaria de edificios en altura.

En contraste a este escenario están las zonas de expansión definidas por el instrumento, las cuales se concentran en el sector septentrional y meridional del área ya urbanizada de Calama. Dentro de estas áreas de expansión, las cuales tienen como propósito proyectar el área de crecimiento de la ciudad, están tanto aquellas que tienen límite de altura como las que no. Respecto a las que están restringidas, estas se concentran en el borde del anillo urbano de Calama, tanto en el sector Poniente como en el sector Oriente. En contraste, las zonas de expansión con límite de rasante están estipuladas en acotados sectores del Norte y Sur de la ciudad. Esta situación explica que no hayan prevalecido zonas residenciales en altura en los sectores periféricos de la ciudad (ver cartografía N° 6). Asimismo, se visualiza próximo a estos mismos sectores (de expansión con límite de rasante) la presencia de zonificación para localización de industrias molestas, lo cual se explica en tanto estas zonas de expansión sin límite de altura tienen un foco comercial – industrial en el marco de la economía minera presente en el territorio.

En el esquema N° 5 también se aprecian las áreas de restricción, las cuales tienen como propósito reservar suelo para un crecimiento planificado de la ciudad. Respecto al sector Oriente, es una reserva de suelo con prioridad habitacional, establecida en el marco de la localización de la población de Chuquicamata que se insertaría en Calama. Esto se explica, según palabras de la Asesora Urbana Municipal, porque CODELCO prácticamente financió este PRC con el propósito de instalar a sus trabajadores (aproximadamente 4.000 familias), los cuales finalmente se instalan en villas en el borde oriente de la ciudad. Este proceso de localización habría impactado negativamente en el borde río de ese sector, el cual previamente era un espacio verde de circulación. La localización oriental de la población CODELCO se dio a pesar de la disponibilidad de suelos disponibles que esta misma empresa tenía en el sector Poniente, en tanto estos

sectores eran vulnerables, lo cual no coincidía con el perfil urbano que CODELCO buscaba generar para sus trabajadores.

Según las palabras del representante de CODELCO, la población de Chuquicamata que se desalojó debido a la contaminación por material particulado y que se relocalizó en Calama habitaba previamente en un hábitat que contaba con características óptimas de servicios y espacios públicos, por lo que la empresa optó por generar en el Oriente un ambiente similar al que previamente estas familias habitaban. En este sentido, el representante de la empresa explicó que en este proceso “Nos encontramos con una ciudad que no reunía los requisitos mínimos para la habitabilidad de nuestra gente, y yo creo que todavía no los reúne” (CODELCO, 2018). Esta situación generó un escenario en donde la población de Chuquicamata se aisló del resto de la ciudad, en tanto

“Lo que hace el proyecto (PRC 2004) es ubicar terreno disponible para poder construir estas nuevas poblaciones para que se venga la gente de *Chuqui*, pero, lo vamos a hacer de tal forma, no creo que lo hayan hecho intencional, pero lo vamos a hacer de tal forma, que siempre estemos lejos de la ciudad. Ahora tu revisas los planos de las poblaciones de CODELCO, están desconectadas” (Jefe de Obras Municipal, 2018)

La población de Chuquicamata desplazada hacia Calama en la década del 2000 forma un enclave socio - residencial, en tanto se concentran en el sector oriente a través de la morfología de villas o condominios. De hecho, en este sector crean su propio colegio y hospital, lo cual promueve dinámicas de movilidad en proximidad. En otras palabras, crean su propia ciudad, en desmedro de otros sectores (como el Poniente) que no tienen relación cotidiana ni inversiones en torno a la inversión residencial minera.

Otra área de restricción estipulada en el Plan Regulador es la correspondiente al Oasis, el cual en la actualidad tiene baja densidad de uso de suelo asignada, pero una multiplicidad de usos que impactan negativamente en su protección, en tanto se localizaron diversas instalaciones que poco se relacionaban con el valor agrícola histórico de este sector. Esto se explica en tanto el Plan Regulador

“Lo que pretendía era la protección del Oasis, pero es algo que no lograron. Porque la cantidad de usos de suelo permitidos es una lista eterna. Entonces no apuntó bien a la intención que era doble, porque por un lado esto no era urbano hasta el 2004, era una zona agrícola donde solamente se practicaba agricultura, y se tomó la mala decisión de incluirla en el área urbana, y aplicarle una norma. Se esperaba que se podía regular de mejor forma y poder protegerlo, pero para protegerlo lo único que se podría hacer es aplicar una norma restrictiva con escasos usos de suelo. Finalmente, el oasis ya no tiene agricultura y termina siendo el patio trasero de Calama” (Asesora Urbana, 2018)

El PRC gestionado por la Municipalidad determinó las condiciones en las cuales se podrían transformar los usos del suelo: Abrió el oasis a la urbanización, generó reservas de suelo para proyectos habitacionales, permitió la localización de industrias, cambio el límite urbano y protegió de la verticalización a algunas zonas bien localizadas dentro del anillo consolidado de la ciudad. En efecto, el Plan Regulador Comunal opera como un instrumento que en el marco del proyecto urbano neoliberal produce conflictos (De Mattos, 2010). Estos conflictos son el deterioro del espacio central y el sector poniente (Asesora Urbana, 2018), la desprotección del Oasis, el aislamiento de las poblaciones mineras (Jefe de Obras Municipal, 2018) y el aumento del límite urbano hacia zonas con valor arqueológico y cultural de las comunidades indígenas (SERVIU, 2018).

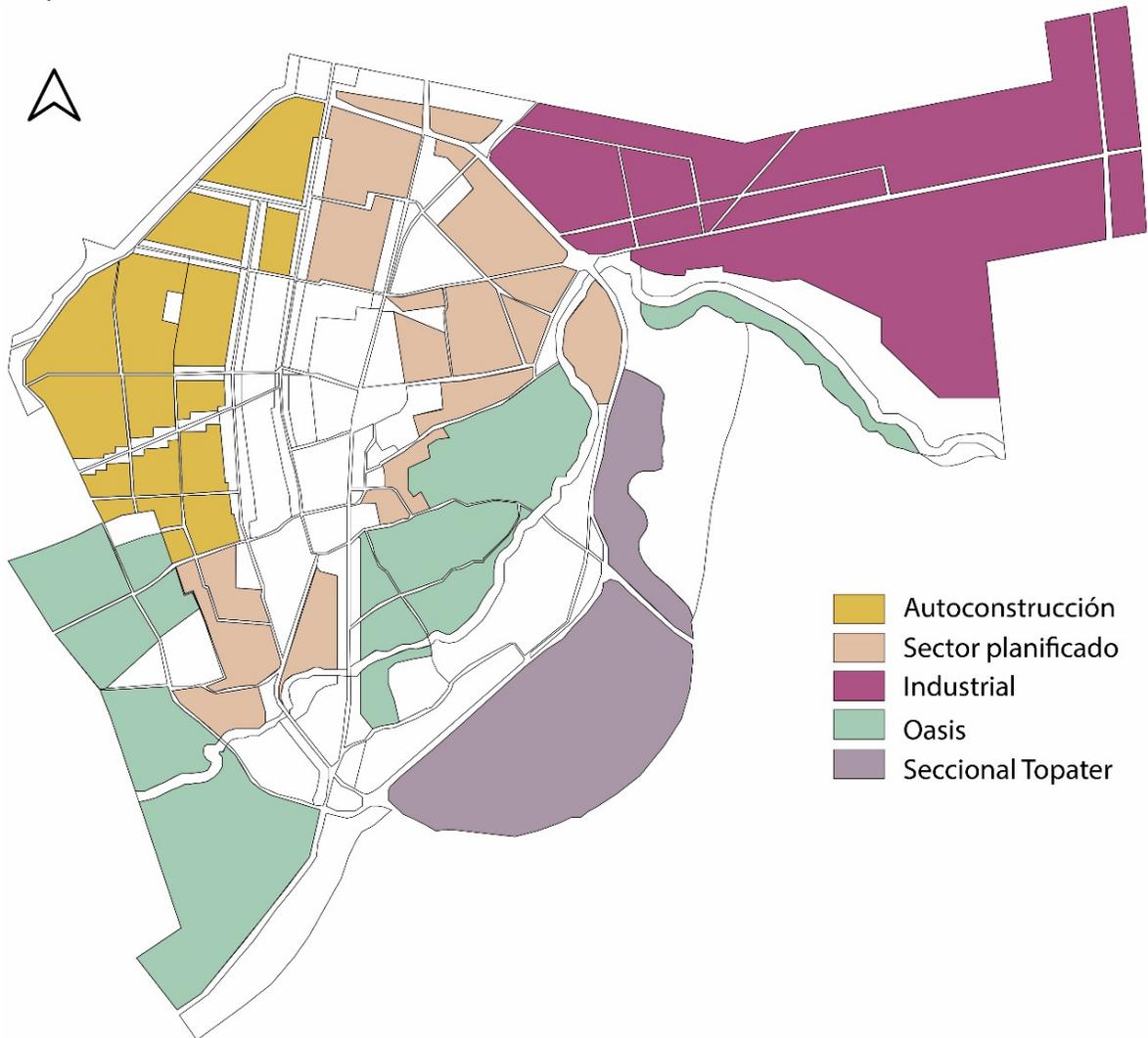
A través del PRC 2004 se zonifican las condiciones para transformar el suelo, a través de criterios que establecen técnicamente los usos que se pueden o no desarrollar. Considerando que el manejo de recursos (Giddens, 1984) es una de las principales formas de ejercer poder dentro de un espacio, resulta clave visualizar qué tipo de usos puede recibir el suelo urbano, puesto que distintos usos se asocian a distintos actores. Algunos suelos se zonifican para que se localicen empresarios industriales, mientras que otros suelos se zonifican para uso residencial denso. De esta forma, el PRC se vuelve una herramienta que genera las condiciones para que actores con intereses específicos se pueden o no localizar en el suelo urbano. Ahora bien, el sentido que se le asigna al suelo evidencia como los actores estratégicos (Zunino, H., 2006) generan relaciones de colaboración para poder transformar los usos de suelo según los intereses de estos (los actores).

Considerando los resultados expuestos en el resultado 4.1, la administración Municipal del periodo generó las condiciones para que se manifestara la diferenciación entre el Poniente y el Oriente, en tanto se atisba como el sector Poniente se enfoca en la localización de población vulnerable sin consideración urbanística respecto a un desarrollo urbano óptimo, en desmedro del sector oriente, el cual tiene las condiciones para desarrollar espacios públicos y vialidad de buena calidad (Asesora Urbana, 2018).

En el caso del PRC 2004 se generó una intermediación colaborativa público – privada, en tanto se zonifican áreas para la localización de las instalaciones necesarias para la actividad minera, desde lo industrial hasta lo habitacional. De esta forma, el estamento público dotó al suelo de significancias (“reservado” “protegido” “a expandir”) funcionales a las necesidades empresariales, tanto de CODELCO como de las empresas mineras privadas en general. Esto se enmarca en una escala del territorio asociada a la estructura social (Clegg, S., 1989), la cual se configura a través de instituciones que operan a nivel comunal (la Municipalidad).

Frente a este escenario, durante el año 2013 se decide actualizar el Plan Regulador, lo que responde a una apuesta del aparato público por corregir las externalidades negativas manifestadas en Calama a partir de las falencias del PRC 2004. Estas externalidades se asocian a los conflictos de agua en el sector del Oasis, al caos urbano producido en el sector Poniente debido a la escasa planificación presente en este sector, a la presencia de industrias no deseadas dentro del límite urbano y a la necesidad de generar espacios para construir soluciones habitacionales (Asesora Urbana, 2018). Con el propósito de analizar este proceso se esquematizan ciertos fenómenos identificados en las entrevistas, lo cual se aprecia en el esquema N° 6. Es necesario mencionar que el Plan Regulador Nuevo aún no está publicado, por lo que se pudo realizar este análisis a través de una imagen preliminar que facilitaron en la Municipalidad, así como al testimonio de la Asesora Urbana Municipal quien expuso los criterios que en este (nuevo Plan Regulador) se están desarrollando.

Esquema N° 6. Calama. Zonificación de criterios en el marco del futuro PRC.



Fuente: Elaboración propia a partir de análisis Asesora Urbana y fotografía, 2018.

El esquema N° 6 espacializa cinco sectores diagnosticados como suelos claves de la transformación de la ciudad, así como también identifica los intereses proyectados sobre este nuevo PRC (que actualmente está en fase de aprobación). La primera zona diagnosticada por la Municipalidad es la de Autoconstrucción. Este sector es llamado así por la Asesora Urbana, quien reconoce que esta parte de la ciudad es la que más problemáticas urbanas presenta. Es el sector de los “vulnerables”, con escasez de espacios públicos, áreas verdes, etc. Ahora bien, a lo largo del límite de este sector se están planificando parques estructurantes, los cuales buscan utilizar suelo disponible para crear espacios de recreación para esta población. De esta forma, a partir de la gestión

pública de áreas verdes sobre suelos del sector Poniente se busca mejorar las condiciones urbanas de esta parte de la ciudad.

El segundo sector es denominado por el asesor urbano como “planificado”. Se le llama así en tanto la normativa estipulada en el PRC 2004 permitió que este sector creciera de una forma equilibrada en términos urbanísticos, en tanto considera vialidades estructurantes, espacios públicos y áreas verdes considerables. Este sector es donde viven las poblaciones más enriquecidas de la ciudad, por lo que en el nuevo Plan Regulador buscan mantener estas condiciones, proyectando una ciudad amigable que contenga los usos de suelo residenciales de baja densidad existentes.

El sector “Industrial” es la única zonificación que aumenta el límite urbano de la ciudad. Este crecimiento fue respuesta a un “requerimiento especial de la administración” (Asesora Urbana, 2018), en tanto se busca potenciar la actividad minera de una forma más ordenada, lo que permitiría relocalizar hacia este sector a las Industrias molestas que están dentro del anillo urbano. A partir de esta zonificación, se visualiza que el área urbana seguirá creciendo hacia el desierto, aunque con el propósito de ordenar Calama y relocalizar los usos de suelo que pueden ser nocivos dentro de la ciudad.

En el sector del Oasis el nuevo Plan Regulador estipulará una mayor restricción respecto a usos de suelo. Esto busca detener las externalidades negativas que se han generado a partir de la diversidad de usos permitidos en el anterior PRC. El Plan Regulador no tiene las facultades para deshacer los usos ya instalados, por lo que se reconoce que las medidas son paliativas para futuros usos que se quieran instalar. De esta forma, se busca proteger el valor ecológico de este suelo, aunque se reconoce que la funcionalidad agrícola histórica ya es prácticamente irrecuperable, en tanto no hay espacio disponible para realizar agricultura, además de una escasez hídrica producida por la indiscriminada entrega de derechos de extracción durante los últimos años (SECPLAC Municipal, 2018).

El seccional Topater (creado el año 2007) surge como una de las principales zonificaciones de reserva de suelo proyectadas en Calama. En este sector se cuenta con varias hectáreas de suelo fiscal, administradas tanto por el Ministerio de Bienes Nacionales como por la Municipalidad, la cual recibió de este ministerio 14 hectáreas para urbanizar. En el seccional Topater, que data del año 2007, se realizó una zonificación

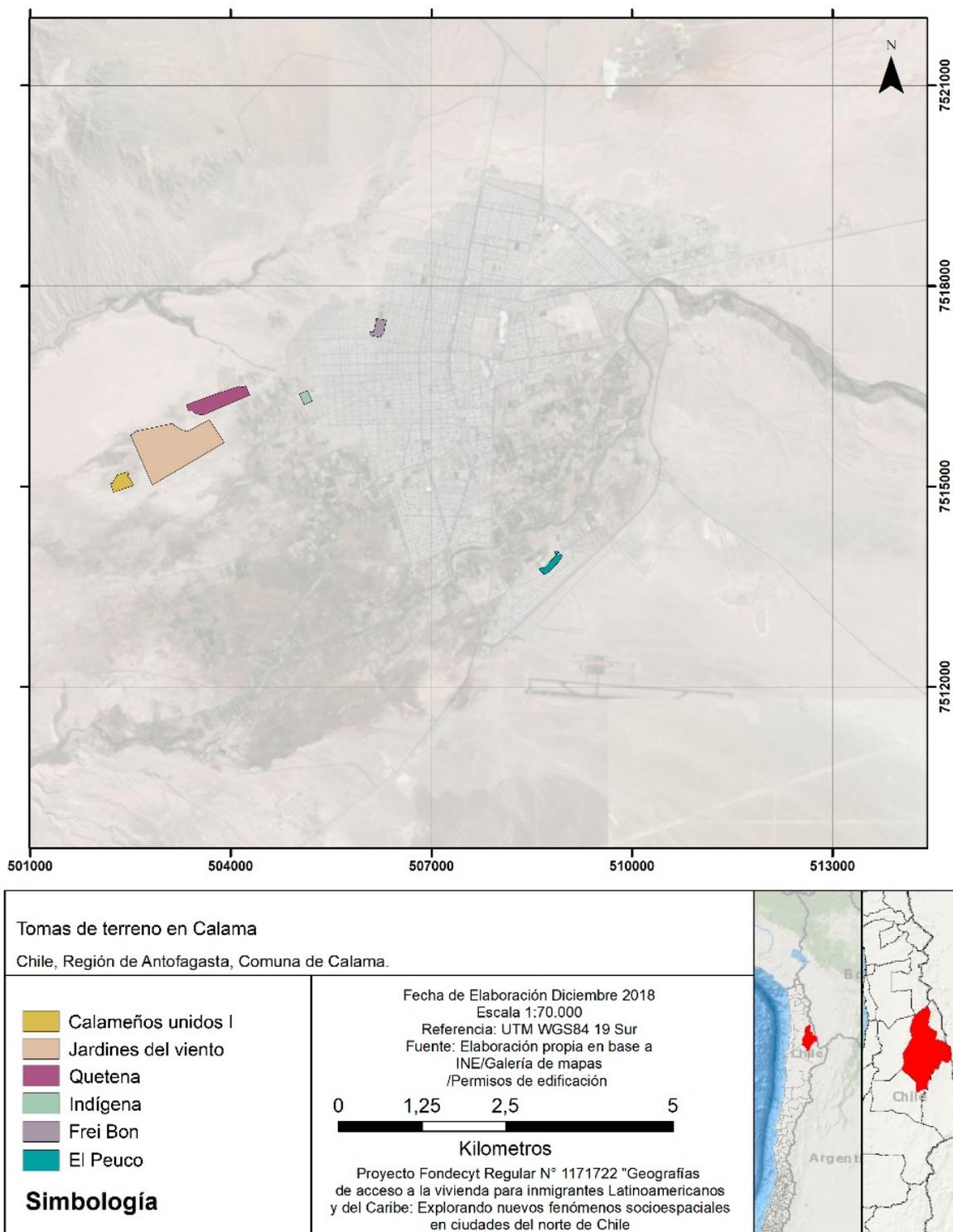
detallada de este sector, en donde se asignaron condiciones para que este tenga un desarrollo urbanístico óptimo, no solo considerando la localización habitacional, sino que también asignando suelos para la inversión urbana. En este sector ya hay proyectos operando, particularmente la Entidad Patrocinante LOGA tiene un trabajo coordinado con SERVIU para urbanizar tres hectáreas. Este proyecto, que se espera tenga su punta pie inicial el año 2020, tiene como propósito entregar solución habitacional para 700 familias constituidas en 15 comités de vivienda indígena atacameños. Es interesante este proyecto, en tanto se está configurando una arquitectura participativa junto a las comunidades, quienes esperan preservar sus tradiciones y darle valor a los restos arqueológicos que están en esta parte del (por ahora) desierto. Las otras 11 hectáreas se esperan se urbanicen a partir de proyectos de integración (bajo el Subsidio DS 19 de integración social), aunque en el primer llamado que se realizó no hubo interesados (SERVIU, 2018).

En síntesis, dentro del marco de relaciones público – privadas se han generado intermediaciones que han generado zonificaciones de uso de suelo a través de los instrumentos de planificación. Estos han generado diversos impactos en el territorio, promoviendo dinámicas exclusionarias, abriendo suelos a la actividad minera, impactando en el medio ambiente y generando reservas para futuras urbanizaciones. Ahora bien, el escenario de relaciones en este contexto muestra a diversos actores, los cuales han dialogado, disputado y gestionado acciones en torno al suelo. Particularmente los actores mencionados han sido la Municipalidad, el SERVIU, CODELCO, LOGA, Comités de Vivienda y el Ministerio de Bienes Nacionales. Respecto a este último se profundiza en el siguiente apartado, en tanto ha emergido como uno de los actores claves respecto a las relaciones que se han generado en torno al suelo.

4.2.2 Suelo tomado. Suelo como hábitat de respuesta a la necesidad de vivienda.

El segundo escenario de relaciones respecto al suelo que emergió como punto crítico en Calama está asociado a las tomas de terreno. Estas son urbanizaciones informales que emergen tanto dentro del límite urbano como fuera de este (Abramo, 2012), configurándose como espacios de exclusión de respuesta, en tanto son hábitats creados por los habitantes que están excluidos de los mecanismos formales de acceso a la vivienda (Rolnik, 2013). En la siguiente cartografía se muestran las tomas reconocidas en el catastro realizado por Fundación Techo el año 2016.

Cartografía N° 6. Calama. Localización tomas de terreno



Fuente: Elaboración propia en base a Mapas Techo para Chile, 2018.

Tal como se aprecia en la cartografía, las tomas están ubicadas principalmente sobre y fuera del límite urbano, quedando dentro de la ciudad consolidada solo la toma de terreno Frei Bonn. Ahora bien ¿Qué es una toma de terreno? ¿Por qué considerarlas como escenarios de relaciones de poder en torno al suelo? Considerando los elementos expuestos por Rolnik (2013) y Abramo (2012), es posible considerar que una toma de terreno se configura como un asentamiento informal construido por clases populares que se localizan sobre suelos disponibles tanto dentro como fuera de la ciudad. Ahora bien, la disponibilidad de los suelos no implica que estos no tengan propietarios. He ahí su condición de “in”, en tanto rompen con el fundamento básico del neoliberalismo como sistema de relaciones: La propiedad privada, sobre la cual gira el marco normativo que opera respecto al dominio de los recursos. Esto evidencia la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio que tienen los recursos (Harvey, 2014), en tanto el suelo es tomado para configurarse como hábitat, en desmedro de su valor en el mercado y el tipo de tenencia que estos suelos tengan.

Según la perspectiva del representante de SERVIU, las tomas de terreno en la ciudad de Calama (Cartografía N° 6) emergen debido al sistemático aumento poblacional respecto a un insuficiente crecimiento de la oferta de vivienda. Sumado a este argumento, los pobladores entrevistados, así como los representantes institucionales y organizacionales enfocados en el tema, reconocen que existe una brecha considerable entre la capacidad de pago que tienen las familias vulnerables respecto al precio de las propiedades, tanto para compra como para arriendo. Esta brecha se explica en tanto la oferta habitacional se centra en la población flotante que existe en torno a la minería, por lo que las familias más pobres que residen en Calama no tienen una oferta de calidad enfocada en ellos. Este sería uno de los principales efectos negativos del extractivismo minero en la ciudad. Así también, las viviendas ofertadas que si alcanzan a financiar poseen condiciones de habitabilidad precarias, lo que se explica por los altos índices de allegamiento y hacinamiento existentes en Calama (SERVIU, 2018). En palabras del dirigente de la Toma de Terreno Quetena, esto se explica en tanto

“En ese tiempo del 2012 al 2016 había un auge laboral bastante grande y los arriendos era bastante costosos, por ejemplo, una casa social que daba el gobierno costaba entre 80 a 350 mil pesos, un arriendo, una pieza costaba 350 mil pesos. La mayor parte de la gente que yo empecé, ocho a diez familias, que

estaban en la misma situación mía, no alcanzaba para pagar el arriendo, para los servicios, como una vida normal ¿ya? Entonces así empezó la comunidad Quetena” (Dirigente Quetena, 2018).

El factor minería emerge como un elemento fundamental respecto al acceso al suelo, puesto que “el factor de distorsión del mercado que genera la minería hace que, en algún minuto, los valores normales de los suelos queden establecidos en rangos que son absolutamente inalcanzables, o absolutamente distorsionados” (SEREMI MINVU, 2018). Debido a lo caro de los suelos el mercado de la vivienda se enfocaría en proyectos residenciales que permitieran generar ganancias considerables, concentrándose en la producción de oferta habitacional para trabajadores del sector minero en desmedro del resto de la población, puesto que para algunos de los trabajadores de este rubro “alcanzaba para la primera, segunda, inclusive, tercera vivienda, pero pal' ciudadano que no vive de la minería comienza a ser un espectador donde, en el fondo, te tienes que acomodar a los precios que te pone la ciudad. Una ciudad tremendamente hostil” (SEREMI MINVU, 2018).

Las tomas de terreno no solo se explican por las dinámicas propias del mercado, en tanto existe una responsabilidad del Estado en la producción de oferta habitacional. Respecto a esto se reconoce que existe un déficit histórico de producción de vivienda de interés social. Esto lo explica el representante del SERVIU, quien reconoce que “el problema es de gestión, no de disponibilidad (de suelo)” (SERVIU, 2018). Esta aseveración se sostiene en tanto el Estado posee importantes suelos dentro de la segunda Región, aunque por la condición desértica muchos de estos no se pueden urbanizar “La región de Antofagasta es la que concentra el setenta y ocho por ciento de tenencia de suelo fiscal, por lo tanto, tú podrías decir, a primera vista, "oye, pero si suelo nos sobra". Efectivamente, nos sobra suelo. ¿Cuánto de ese suelo es factible de urbanizar? Menos del diez por ciento” (SEREMI MINVU, 2018).

Ahora bien, este “10%” siguen siendo considerables hectáreas de suelo propiedad del Estado. Entonces ¿Por qué no se han urbanizado, por ejemplo, con viviendas de interés social? Para responder esto se debe analizar la relación entre actores fundamentales dentro del escenario: SERVIU y el Ministerio de Bienes Nacionales. Esta relación ha pasado por varias etapas, en tanto el Estado se ha posicionado bajo varias perspectivas

respecto a cómo manejar el suelo del cual es propietario. El primer hito que vale la pena mencionar es la decisión del primer gobierno de Sebastián Piñera (Periodo 2010 – 2014), quien a través de la ministra de la cartera de Bienes Nacionales (Catalina Parot), anunció que el suelo pasaría a ser “enajenación a título”. Esto implica que los suelos fiscales se venderían a precio de mercado, puesto que se consideró que por ser “suelo de todos los chilenos” la mejor forma de darles valor era entregarlos al mercado y de esa forma rentabilizarlos. El problema de esta decisión radica en que los otros estamentos del Estado, como el Ministerio de Vivienda y el SERVIU, debían comprar este suelo también a precio de mercado, situación que denotó en una bajísima tasa de construcción de soluciones habitacionales, en tanto los montos asignados para subsidios apenas alcanzaban para pagar los metros cuadrados que se necesitaban para construir una vivienda. En efecto, el Ministerio de Bienes Nacionales

“Tiene como meta recaudación y eso hace que las tasaciones en la periferia, sobre todo pensando que todo lo no construido que es de bienes nacionales, se genere una alta especulación de suelo a través de suelo fiscal y hoy día tenemos el suelo más caro de todo Chile. Y ahí hay una crítica que tiene que hacerse de lo público de ver de qué manera esa manera de gestionar su recurso... al final es contraproducente” (SECPLAN GORE, 2018)

Debido a lo problemático de la situación, durante el segundo gobierno de la presidenta Michelle Bachelet (periodo 2014 – 2018) se potenciaron acuerdos bi ministeriales que permitieron entregar a menor precio, o ceder, suelos de Bienes Nacionales a SERVIU. Esto finalmente se plasma en el año 2016, cuando se cambia la Ley, por lo cual Bienes Nacionales pasa a entregar suelos a SERVIU de forma gratuita. En términos cuantitativos, este nuevo escenario implicó en que durante los últimos tres años se construyeran 1039 viviendas nuevas, particularmente bajo el subsidio DS49 (enfocado en familias vulnerables). Este ímpetu de casi 400 viviendas por año está asociado a proyectos como Villa Inés de Suarez (674 casas), Condominio Sol y Cobre (118 casas), Condominio Las Vegas (160 departamentos) y La tercera es la vencida (49 casas). Estas soluciones no necesariamente han tenido condiciones de habitabilidad óptimas, puesto que, por ejemplo, Villa Inés de Suarez (localizada en el Poniente de la ciudad) ha sido foco de conflictos debido a la precariedad urbana que contiene (SERVIU, 2018).

Este nuevo escenario aún está lejos de solucionar el déficit habitacional, puesto que actualmente la cifra de déficit cuantitativo que se maneja es de 3.500 familias (organizadas en comités de viviendas), existiendo muchas familias “invisibles” que también están allegadas o hacinadas pero que no se han organizado en comités. Este escenario abrió las puertas a las tomas de terreno, las cuales han emergido principalmente durante las últimas décadas, siendo un problema hasta el momento sin solución (SERVIU, 2018). La más reciente es precisamente Frei Bonn, la cual durante los últimos años ha sido la más icónica en Calama, en tanto se localizó dentro del límite urbano, lo cual ha implicado que se genere un mayor posicionamiento mediático (Gobierno Regional, 2018).

De cierta forma, se configura un escenario en donde se configuran intermediaciones específicas que generan las condiciones para que estos asentamientos emerjan. Por una parte, el suelo es controlado por el Estado bajo diversos paradigmas, lo que impacta en la misma capacidad del Estado para garantizar la construcción de viviendas que respondan al déficit habitacional. En consecuencia, los habitantes de Calama se van diferenciando. Están aquellos con capacidad para “consumir”, que pueden insertarse bajo las modalidades propiciadas por la institucionalidad. Por otro, están los que “esperan” de forma coordinada a través de comités de viviendas. También están los “ocultos”, quienes no están organizados, pero habitan bajo modalidades precarizadas. Finalmente están los que responden a través de la autogestión del hábitat, quienes se toman terrenos y producen su propia vivienda y entorno.

Este escenario de relaciones está sumido bajo políticas nacionales con impacto en los territorios locales, emergiendo como un actor estratégico el Ministerio de Bienes Nacionales. Al momento de conversar con los representantes de esta institución, es posible visualizar que estas acciones se enmarcan en el mandato constitucional que este ministerio posee. La respuesta de este ministerio consiste en que este “se hace lo que en la Constitución se nos asigna, que es administrar los bienes del Estado” (Bienes Nacionales Provincial, 2018). En otras palabras, el Ministerio de Bienes Nacionales es un ente que administra los recursos del Estado, pero que no tiene como propósito generar desarrollo ni colaborar con otros ministerios, por lo que su rol se limita a administrar y rentabilizar.

En este apartado se caracteriza el escenario del suelo tomado. “Tomado” refiere a la acción colectiva que, en respuesta al déficit de vivienda, se localiza en predios que no son de su propiedad. Esta situación evidencia claramente la contradicción entre valor de uso y valor de cambio que tiene el suelo, en tanto se producen espacios que responden a la necesidad de vivienda, pero que transgreden la estructura normativa que opera en este modelo, en tanto se accede a este (el recurso) sin ser propietarios.

La producción de tomas de terreno responde a varias falencias sistémicas, en tanto el marco normativo estipula las acciones que pueden o no desarrollar las instituciones, las cuales no han podido darle una solución sistemática al déficit de vivienda existente en Calama. Así tampoco el mercado tiene oferta para parte importante de la población. En este sentido, la metáfora de Fuenteovejuna toma protagonismo, en tanto las responsabilidades respecto a la producción de una ciudad exclusionaria se invisibilizan entre los distintos actores, los cuales actúan bajo los sentidos que se configuran a partir del marco de relaciones sociales estructuradas.

Se reconocen que las intermediaciones establecidas entre los actores públicos y empresariales han sido enfocadas en el desarrollo de una ciudad funcional a las necesidades de la minería, en tanto se han zonificado zonas para expansión industrial, se han promovido procesos de inversión inmobiliaria, y se han generado las condiciones para el asentamiento de población flotante. Lo que no se ha visto durante las últimas décadas han sido intermediaciones que hayan ido en pos de generar acceso a la vivienda y la ciudad para las poblaciones más empobrecidas, ya que como se apreció, las ofertas existentes dentro de la ciudad han sido enfocadas en la demanda de los trabajadores del cobre, y no en la construcción de viviendas para superar el déficit habitacional de forma sistemática.

Esta situación ha impulsado acciones colectivas de toma de terreno, las cuales han crecido no sólo en Calama, sino que en la Región de Antofagasta en general (Intendente Regional, 2018). Esta situación sería promovida por una deficiencia histórica del Estado respecto a la superación del déficit habitacional. En este escenario, el recurso suelo toma protagonismo en cada una de las tomas de terreno, en tanto se disputa por los pobladores en pos de la generación de un hábitat funcional a sus necesidades sociales. Este escenario de relaciones de poder se sostiene sobre la transgresión a la propiedad

privada, lo que invita a pensar el por qué y el cómo solucionar esta problemática en torno al suelo, en tanto su “informalidad” impide que estas comunidades se desarrollen de forma óptima (Dirigenta Frei Bonn, 2018). Este impedimento se sostiene en la acción del Estado y los propietarios del suelo que tienen intereses asociados al desarrollo de una ciudad bajo los parámetros del neoliberalismo, es decir, bajo la lógica del acceso a la propiedad o al subsidio asistencialista que el Estado ofrece.

La toma de terreno se configura como una acción de un poder que transgrede a la norma. Este poder se sustenta en lo colectivo, y se inserta en la ciudad a partir de una modalidad de ocupación del suelo que se rechaza por parte del Estado. De esta forma, la intermediación social colectiva sobre el suelo se posiciona dentro de la ciudad a través de la informalidad, la que emerge como una respuesta frente a la necesidad de vivienda. Esta necesidad se explica a partir de las intermediaciones efectuadas por los organismos del Estado, los cuales no han podido ejercer acciones que transformen el escenario y derroten el déficit habitacional histórico. Cada institución del Estado actúa bajo los parámetros que se les establece en la norma, por lo que se invisibilizan las responsabilidades.

Ejemplo de esto es la posición de SERVIU, que plantea que construir soluciones habitacionales en Calama ha sido complejo debido a los límites presupuestarios existentes. La posición de Bienes Nacionales es que no es su responsabilidad generar desarrollo urbano, por lo que se atienen a su única función: administrar. Por su parte, CODELCO reconoce que su responsabilidad se sitúa con sus trabajadores, por lo que no tienen responsabilidad al momento de gestionar iniciativas que vayan en pos de superar el déficit habitacional. La municipalidad tampoco reconoce responsabilidades, puesto que no tienen facultades normativas para enfrentar esta situación. De hecho, este organismo intentó posicionarse dentro de este conflicto a partir de la creación de la Oficina de Vivienda, la cual finalmente no logró prosperar ningún proyecto habitacional.

En este escenario uno de los elementos que llama la atención es que, a diferencia de otras ciudades, en Calama el problema no pasa por un déficit de suelo disponible, sino que más bien pasa por el impacto que genera el extractivismo sobre la ciudad, en tanto este se inserta colonizando los lugares según sus intereses de desarrollo industrial y residencial. Además, bajo los instrumentos públicos de planificación, esta colonización no

sólo ha generado brechas respecto al acceso a la vivienda, sino que también ha promovido la aparición de una ciudad altamente fragmentada, emergiendo una frontera entre el Oriente y el Poniente. Una frontera que separa a la ciudad de la minería, una frontera que sitúa al orden y la riqueza lejos del desorden y la pobreza.

En síntesis, en este resultado se analizaron dos escenarios de relaciones de poder, los cuales se sitúan sobre el suelo a través de intermediaciones específicas de los actores territoriales. El primer escenario está asociado al ejercicio de “planificar” el suelo, lo que denota en diversos cambios urbanos. El segundo escenario está asociado al ejercicio de “tomarse” el suelo, lo cual responde al escenario urbano configurado sistemáticamente en Calama. Cada escenario está asociado a las transformaciones urbanas de Calama, y se explican a partir de los diversos intereses y significados que los actores le asignan al suelo. Entre estas significancias está la del suelo como un “recurso que administrar” de Bienes Nacionales. El suelo como un recurso “que hay que zonificar” por parte de la Municipalidad. El suelo como un recurso “que hay que apropiarse” de las comunidades. El suelo como un “recurso funcional a las necesidades empresariales” de CODELCO. En síntesis, el suelo como un recurso en disputa sobre el cual se pueden desarrollar las actividades y manifestar los intereses de los actores.

A partir de estos escenarios de relaciones de poder, se visualiza que emergen lugares particulares que responden a las intermediaciones de los actores y a las significancias que estos le asignan al suelo. Estos lugares se configuran como fronteras, en tanto espacializan las diferencias de poder existentes entre los actores. En esta tesis se reconocieron tres fronteras que representan las dinámicas urbanas de Calama, las cuales se discuten a continuación.

4.3 Nuevas fronteras en Calama

En el apartado anterior se analizaron dos escenarios, los cuales evidencian relaciones de poder en torno al suelo producidas en Calama. Según lo estipulado en el marco teórico, estas relaciones impactan en la producción de cierto tipo de lugares. Para esta tesis, estos lugares son fronteras, las que permiten visualizar la espacialidad de las diferencias de poder en torno al suelo, expresando la diferencia entre las lógicas de dominación del suelo a partir de la producción de bordes y disputa de recursos. A partir de este postulado,

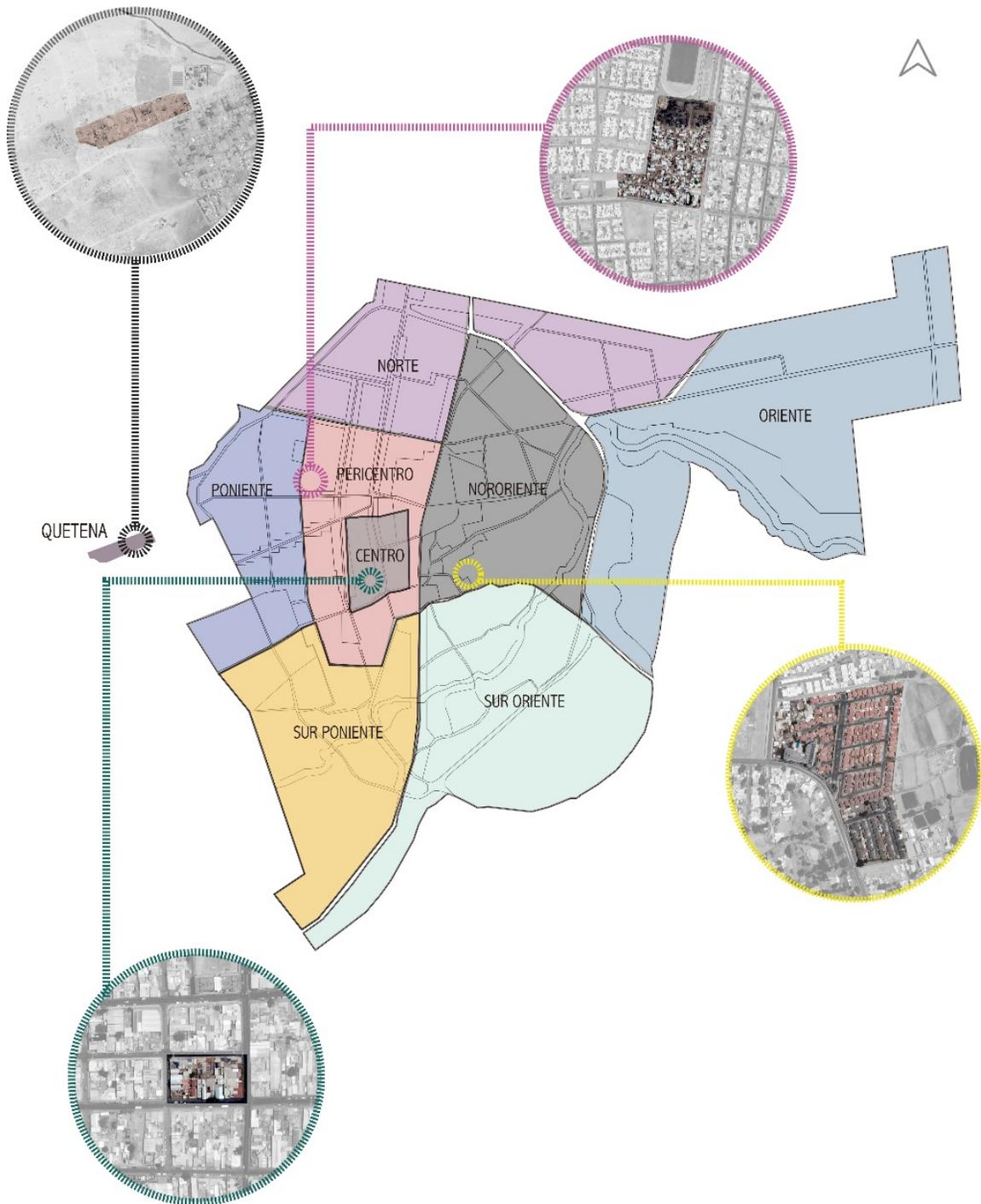
en este apartado se analizan tres fronteras: (I) Frontera del conflicto (II) Frontera de la exclusión y (III) Frontera de la riqueza.

La frontera toma distintas formas en distintos lugares, así como también carga con distintos sentidos que diferencian un lugar de otro. Las fronteras acá analizadas son fruto de las relaciones de poder y las transformaciones urbanas identificadas, y están cargadas de sentido en tanto espacializan las formas desiguales en las que se urbaniza Calama. De esta forma, el “conflicto” la “exclusión” y la “riqueza” cargan con un sentido respecto a la forma en la que se construye la ciudad. Para desarrollar este análisis se transita hacia una escala subjetiva, la cual es generada a partir de las entrevistas a habitantes realizadas y al instrumento de observación aplicado en lugares seleccionados dentro de Calama.

Debido a que la frontera carga con una significancia de diferenciación, los sentidos que pueden producir fronteras van desde lo físico hasta lo simbólico. En este caso, cada frontera definida bajo conceptos como “conflicto” “exclusión” y “riqueza” devienen de la reflexión emanada en cada lugar. La frontera del conflicto sitúa la estigmatización de un lugar producido en Calama a partir del ejercicio colectivo del poder social. La frontera de la “exclusión” explica las dinámicas propias de tomas de terreno que se deben insertar fuera de la ciudad. La frontera de “la riqueza” explica como el ingreso de los hogares determina a qué tipo de hábitat puedes acceder dentro de Calama. Estas son tres de muchas fronteras que pueden visualizarse en la ciudad.

En el siguiente esquema se visualiza la localización de los cuatro lugares analizados, así como también se establecen criterios de zonificación respecto a los sectores que componen la ciudad, lo cual se propone a partir del análisis de vías estructurantes y las dinámicas de transformación urbanas reconocidos en los apartados anteriores. Estos sectores son: Poniente, Norte, Pericentro, Sur poniente, Nororiente, Suroriente y Oriente. Así también se muestra un acercamiento al grano urbano de cada lugar, lo cual evidencia la tipología de urbanización que prima en cada frontera analizada.

Esquema N° 7. Calama. Lugares que emergen como nuevas fronteras.



Fuente: Elaboración propia, 2018.

La frontera de conflicto se visualiza en la población pericentral poniente Frei Bonn. Esta significación otorgada en esta investigación no sostiene que este lugar efectivamente contenga conflictos, sino que se le asigna ese sentido desde los actores que la

caracterizan. Esto es necesario explicitarlo, en tanto esta toma como nueva frontera responde a la localización discursiva del conflicto urbano, a la frontera urbana de la decadencia y lo no deseado (Smith, 2012), pero no amerita que sea un lugar peligroso en términos de criminalidad o delincuencia. Respecto a Quetena, este lugar evidencia la frontera de la exclusión. Esto se sostiene a partir de las dinámicas generadas por los pobladores para tomarse el suelo fuera de la ciudad, en tanto no tienen espacio dentro de esta. Se comprende que es una nueva frontera, en tanto es un espacio que evidencia la diferencia entre lo urbano y lo rural producida a partir del asentamiento de población dentro de la última década.

Ambas tomas responden a las dinámicas establecidas desde el extractivismo minero respecto a los precios de acceso a la vivienda, así como a la escasez de soluciones habitacionales que respondan a la cantidad y a la diversidad de demandas existentes. En el caso de Quetena el muro de la frontera es el límite urbano, puesto que dentro de este existen elementos para poder subsistir, mientras que fuera de este se generan islas que deben sostenerse a sí mismas a partir de la cooperación y la autogestión, en tanto el Estado y la ciudad no les brindan accesibilidad a los servicios básicos. En el caso de Frei Bonn, el muro es tanto físico (asociado al cercamiento) como simbólico (asociado al estigma).

El sector céntrico y el condominio del sector oriente de la ciudad de Calama ejemplifican a la frontera de la riqueza. En este caso la espacialidad diferenciada característica de la frontera responde a la capacidad de pago que tienen los habitantes que buscan arriendo. En otras palabras, existen sectores específicos que sitúan a la población que tiene capacidad de financiamiento respecto a la que no. El muro de la riqueza toma una forma física y una simbólica. El muro físico está demarcado de forma invisible en la ciudad, pero se visualiza a partir de la morfología urbana contrastante del sector Oriente respecto al resto de la ciudad. El muro simbólico es el dinero, en tanto divide socio – espacialmente a los hogares, determinando a qué tipo de hábitat pueden acceder.

A continuación, se explica por qué cada uno de estos lugares se comprende como una frontera, además se realiza una caracterización según la herramienta de observación y las entrevistas realizadas.

4.3.1 Frontera del conflicto

Previamente fue posible evidenciar que en Calama se expresa una relación de poder en donde pobladores se toman el suelo. Esta acción está cargada de significancias, en tanto los pobladores generan una acción colectiva que transgrede la norma y el valor esencial del neoliberalismo: La propiedad privada. En este contexto emerge Frei Bonn, la cual está cargada de símbolos en tanto expresa lo que para Rolnik es un espacio de exclusión dentro de la ciudad. En este sentido, la frontera del conflicto reconoce la configuración de poderes que emerge en torno a este lugar, puesto que evidencia como la lógica de dominación del suelo desarrollada por los pobladores impacta en la construcción de un lugar cargado de conflictos producidos por la estigmatización.

En palabras de Han (2018) “a pesar de las coerciones que se asocian con el poder disciplinario, lo que resulta de él es un efecto productivo” (p. 65). En este caso, la coerción se evidencia en tanto esta toma de terreno se configura como una manifestación de fuerza social por acceder a la vivienda, asociado a la exclusión de la ciudad generada hacia habitantes que muchas veces no tienen capacidad de insertarse bajo los mecanismos formales de vivienda, por lo que optan por tomarse terrenos bien localizados. El poder disciplinario se manifiesta a través de la normalización de los hábitos, por lo que se configura espacialmente a través de hábitats “normalizados”. En este sentido, la producción del poder disciplinario sería también la producción de un hábitat.

En este contexto, la frontera del conflicto grafica este fenómeno, en tanto expresa el imaginario de “la barbarie urbana, el hábitat de la enfermedad y el desorden, el crimen y la corrupción, la droga y el peligro” (Smith, 2012, p. 18) que se les asigna a ciertos lugares de la ciudad que están estigmatizados. Frei Bonn expresa este imaginario, en tanto los distintos actores entrevistados lo apuntan como un hábitat de conflicto, lleno de violencia, asociado a la más profunda pobreza y los conflictos sociales. Como explica su dirigente:

“En todos lados hay drogadicción, en todos los lugares hay alcohólicos. Acá la delincuencia ha llegado de afuera, llegan, hacen el daño aquí y después se van. Todos asumen que son de la toma. Puede haber una muerte por allá lejos, pero si pasan por acá, echan la culpa al campamento. La comunidad acá está estigmatizada. Mi gente es trabajadora, muy esforzada. Se esfuerzan por sus niños” (Dirigente Toma Frei Bonn, 2018).

En palabras de su dirigente, el campamento Frei Bonn cuenta con unas 750 familias. En cada casa viven familias que tienen en 4 o 5 integrantes. Hay más de 200 niños, un 40% del total de la población total del lugar. El motivo de estas familias “es surgir, avanzar. Nosotros abrimos el campamento para que fuéramos igual que la otra ciudad. Yo digo que aquí somos una ciudad nosotros. La diferencia es que es más chiquito nomás” (Dirigente Toma Frei Bonn, 2018). Esta conformación de una pequeña ciudad tiene la particularidad de que está inserta en otro lugar, como un trozo de espacio que, dentro del escenario urbano, evidencia los conflictos por el acceso a la vivienda.

Fotografía N° 1. Toma de terreno Frei Bonn



Fuente: Material Fondecyt 1171722, agosto 2018.

Los vecinos responden a la necesidad de vivienda organizándose y acumulando poder colectivo para poder insertarse en la ciudad. En respuesta a esto, se construye un imaginario social en donde se le asignan significaciones conflictivas, en tanto la toma se estigmatiza debido a la pobreza y a la alta presencia de inmigrantes, los cuales son racializados y excluidos sistemáticamente en la ciudad (Contreras, Y., 2015). El conflicto que hay detrás de esta toma finalmente terminó evidenciándose en el incendio que afectó a esta comunidad durante septiembre del año 2018. Este incendio, que destruyó alrededor de 100 casas y dejó en la calle a 400 personas, expresa el sentido de la frontera, en tanto se reconoce como un lugar ajeno al resto de la ciudad, distinto al resto

de Calama, castigado con un incendio por sus propios errores. Un “otro lugar”, parte de la ciudad, pero al mismo tiempo ajeno a esta.

La toma Frei Bonn expresa el conflicto porque operan fuerzas que desde la violencia afectan a quienes no tienen el poder para insertarse según el molde que el modelo establece. Expresión de esto son las declaraciones del Ministro de Vivienda que asistió al sector posterior al incendio, quien planteó que “Nosotros (como Ministerio) tenemos procedimientos, pero esos procedimientos hay que cumplirlos. Y las familias lo saben. Cuando hay familias que están en asentamientos irregulares o campamentos, nosotros lo que le pedimos es que se organicen y postulen. Y como se dice en buen chileno, que hagan la fila” (Ministro de Vivienda, Radio Biobío, 2018). En Calama, como se mencionó, la fila es de 3.500 familias ¿Dónde está el espacio para quienes no están en esta lista? ¿Qué hacer mientras esta (fila) no avance?

Con el propósito de expresar la espacialidad de esta toma de terreno, se entrega el resultado de la observación, en la cual se plasma la escala subjetiva del lugar. Tiene como propósito mostrarle al lector las condiciones en la cual habitan los residentes de esta frontera, en tanto se adaptan a los límites existentes para poder construir un hábitat que les permite subsistir a partir de la densificación. Nuevamente emerge el valor de uso del suelo, puesto que en este lugar este (el suelo) se densifica colectivamente para poder darle techo a 750 familias. La densidad emana como una variable fundamental en este hábitat, lo cual se transmite en el tipo de viviendas que se construyen.

Observación N° 1. Toma de terreno Frei Bonn.

Frei Bonn, también llamado “Campamento Unido”, se encuentra en un terreno tomado dentro de la ciudad. A diferencia de los otros campamentos de Calama, este se encuentra inserto en el centro urbano, lo que hace que este espacio tenga una lógica de resistencia, adquiriendo una imagen más hostil y hermética frente a la comunidad local. De esta manera, el campamento se ve “cerrado”, tanto hacia el exterior como hacia el interior, pues sus viviendas mantienen una fachada continua principalmente de latones y planchas de zinc, lo que hace complejo identificar los accesos de las viviendas a primera vista. La forma de esta toma ocupa toda una manzana, teniendo cuatro accesos con grandes portones vigilados, donde se siente esa diferencia entre el adentro y afuera, pues resulta ser una de las tomas más herméticas de la zona. Es así como no se puede entrar sin un guía, alguien que responda por tu presencia en un lugar que se ha encontrado permanentemente en guerra por la legitimación de su espacio, pues han recibido múltiples amenazas de desalojo. Las calles principales se encontraban bien definidas, mientras que al interior presentaba una distribución más laberíntica, donde calles y pasajes se mezclaban. En las calles, ya sea sentados o de pie, se veían hombres y mujeres afuera de sus casas, marcando presencia en sus viviendas, vigilando a los forasteros. Al igual que en otros campamentos la cantidad de perros también resultaba ser un problema entre los vecinos, había muchos circulando y marcaban aún más este espacio como un lugar cerrado, pues resultaban agresivos con las personas foráneas. Acá conocimos Gina, colombiana de Buenaventura que vivía de allegada en la casa de su suegra. Afuera tenían instalado un local que en ese momento no se encontraba en funcionamiento, pero mostraba diversos elementos que rememoraban su lugar de origen: colores, la bandera y la comida, hecha con recetas locales. Dentro de la casa se encontraba su suegra, sentada mirando televisión abierta en un pequeño espacio rectangular que contenía unas sillas, sirviendo de esta manera de living. Frente a este había dos puertas que conducían a las habitaciones, en ese momento cerradas. A un costado se encontraba la cocina donde podía sentirse el olor a pollo cociéndose. Los perros entraban y salían de la morada mientras conversábamos con esta mujer, los vecinos estaban atentos ya que veían que algo pasaba, mientras Gina nos contaba que además de ese negocio ella era peluquera, por lo que de vez en cuando su casa también funcionaba como salón de belleza (Observación. Material Fondecyt 1171722. Agosto 2018).

En la siguiente imagen se describe una parte de esta toma, uno de sus tantos pasillos que terminan en viviendas. En la vivienda que hay detrás de la “puerta roja” hay tres dormitorios, en donde viven 5 personas. Esta familia construyó su casa para poder vivir dentro de Calama y costear el colegio de sus hijos sin tener que pagar arriendo. Dentro de la vivienda abundan los materiales y muebles reciclados, los cuales han permitido a esta familia construir su propio hábitat.

Imagen N° 1. Frei Bonn



Fuente: Observación. Material Fondecyt 1171722. Agosto 2018.

Si bien este lugar es estigmatizado como lugar de conflicto, al momento de entrar en este y conversar con las familias, la apreciación que surge se sostiene sobre valores como el esfuerzo, el trabajo y la esperanza, en un contexto de alta vulnerabilidad social y espacial. No se encuentran delincuentes en las esquinas, se encuentran niños jugando. No se encuentran familias conflictivas, se encuentran familias con esperanza de una mejor vida. Se encuentran familias que ocupan un suelo que no es suyo para construir su hábitat dentro de Calama, ciudad que es tan cara que les impide acceder a arriendos de lugares en buenas condiciones. De cierta forma, sacrifican la “seguridad de la tenencia” por tener espacio funcional a sus necesidades familiares.

Considerando los elementos mencionados, se comprende que los procesos de transformación de la ciudad de Calama repercuten en la exclusión de un grupo de la población respecto al acceso a la vivienda. Como respuesta a esto, ejercen poder colectivo para tomarse suelo y construir su hábitat, el cual es denso, en tanto tiene como propósito dotar de un techo a la mayor cantidad de gente posible. Al estar dentro del límite urbano, este espacio está cargado de estigmas, lo cual reproduce un imaginario asociado al conflicto. Esto se visualiza espacialmente, en tanto el espacio tiene la particularidad de estar “encerrado”, como una isla dentro de la ciudad. La frontera del conflicto tiene forma de toma de terreno, y se sitúa desde el discurso como un lugar no deseado que hay que derrocar. La espacialidad del conflicto se sitúa en Frei Bonn.

4.3.2 Frontera de la exclusión

Previamente fue posible evidenciar que existe un proceso de periferización de Calama. Este crecimiento se explica a partir de la dominación del suelo bajo diversos intereses, diferenciándose aquellas zonas de riqueza respecto a aquellas excluidas de la inversión de capital. Estas zonas de exclusión se concentran principalmente en el sector Poniente de la ciudad, la cual ha sido “asignada” como el lugar para que se asienten las poblaciones vulnerables de Calama, en contraste al Oriente.

Uno de los procesos que emerge en este escenario es la toma de terreno, como una acción de poder colectiva que se apropia de terrenos del sector Poniente en pos de construir hábitats que den respuesta a la necesidad de vivienda que tienen las familias. En este apartado el lugar analizado es la comunidad Quetena (Fotografía N° 2) la cual, a diferencia de Frei Bonn, responde a una lógica completamente distinta en términos urbanos. Es más, es atrevido considerar a este sector como un área urbana, en tanto está alejada 3 kilómetros del límite urbano de la ciudad de Calama, y posee dinámicas socio espaciales enmarcadas en la ruralidad.

Fotografía N° 2. Toma de terreno Quetena



Fuente: Material Fondecyt 1171722, agosto 2018.

A diferencia de Frei Bonn, esta toma de terreno responde al perfil propuesto por Abramo (2012), quien plantea que este tipo de hábitats son asentamientos piratas difusos, los cuales se configuran como hábitats residenciales poblados por sectores populares, quienes se localizan en la periferia y configuran un mercado informal del suelo. Ahora bien, la particularidad de la toma Quetena es que responde a un perfil rural de asentamiento, lo cual rompe con la densidad característica de este tipo de asentamientos informales.

Los suelos ocupados por estas tomas de terreno (Quetena convive con otras tomas que operan bajo los mismos mecanismos) son administrados por la empresa CODELCO, la cual bajo este suelo tiene una reserva de cobre. La llamada “División Quetena” aún no es explotada, puesto que aún no están las condiciones económicas para poder empezar la faena (CODELCO, 2018), por lo que por ahora estos suelos no son de valor para la empresa, hasta que estén las condiciones económicas para invertir y explotar los yacimientos que están bajo el suelo. Esta situación de “espera” es un arma de doble filo, puesto que estos asentamientos se han ido consolidando debido al desinterés de los organismos públicos y de la empresa. Pero esta consolidación está en peligro, puesto que cuando sea el momento CODELCO, a través del Gobierno Regional (estamento del

Estado mandado a realizar desalojos), expulsaría a los cientos de familias que viven en este sector y que han construido este asentamiento rural.

Según SECPLAN GORE esta tipología de toma de suelos ha sido construida fuera de los límites de Calama desde hace aproximadamente 20 años, con tomas históricas como *Vegas de Sailao*, las cuales son prácticamente “sectores rurales que dependen de Calama, pero tienen una vocación ganadera y a veces agrícola” (SERVIU, 2018). Según las palabras de uno de los dirigentes del sector Quetena (Claudio Ramírez), esta toma se explica por la situación de los vecinos que no tienen capacidad de costear la vida dentro de Calama, en tanto los precios de arriendo son tan caros que impiden financiar otras necesidades, como el Colegio y las Universidades de los hijos:

“La mayor parte de la gente que yo empecé, ocho a diez familias, que estaban en la misma situación mía, no alcanzaba para pagar el arriendo, para los servicios, como una vida normal ¿ya? Entonces así empezó la comunidad Quetena, inclusive llegaron carpas y lo bonito que hoy en día la fecha de hoy ya todas las casas están firmes, sólidas, no sólidas en un 100 por ciento, pero en buenas condiciones. Nosotros mismos fuimos construyendo nuestras casas, con nuestras propias manos y hoy en día le tomamos cariño, amor, a nuestra comunidad, porque el esfuerzo que se hizo fue muy grande” (Dirigente Quetena, 2018)

La particularidad de la toma de terreno Quetena radica en que no sólo transgrede el concepto de propiedad privada, sino que también se sitúa como una instancia rural que aporta en desarrollo ecológico, colaborando en la recuperación del desierto en tanto retoma las dinámicas ganaderas y agrícolas típicas de esta parte del desierto. Además, dentro de la toma han generado un mercado de subsistencia asociado a la venta de huevos, lo que realizan a través de una cooperativa de vecinos que aportan con los huevos de sus gallinas y financian gastos colectivos que tengan como comunidad. De cierta forma, esta toma transgrede con la propiedad privada, con el concepto de urbanidad como eje de desarrollo exclusivo y con la política subsidiaria como único mecanismo de acceso a la vivienda. En las siguientes palabras se resumen varios de estos elementos:

“Como dice la Constitución todo chileno tiene derecho a proclamar, a solicitar un terreno a nivel nacional; entonces yo vi la necesidad de una forma diferente, en vez de tener una casa habitacional, tener un terreno rural, digamos tipo parcela, donde nosotros podamos vivir de la tierra, podamos sacar frutas de la tierra y en este caso, de nuestros animales. En este momento hicimos un gran proyecto, como decía anteriormente, con las gallinas, y daba fruto porque nosotros aportamos a la sociedad de Calama, porque mucha gente viene a comprarnos gallinas, huevitos y nosotros cuidamos a nuestros animales, y nos fuimos acostumbrando poco a poco, poco a poco. El gobierno nos da la solución que tienen, la posibilidad de buscar una solución habitacional, pero nosotros no buscamos una solución habitacional, buscamos la ruralización de estos terrenos. Nosotros hemos cumplido con estos requisitos, hemos postulado a bienes nacionales y el único obstáculo porque nosotros no hemos logrado nuestro objetivo de ruralizar estos terrenos es porque son servidumbre minera, por parte de CODELCO. Tuvimos una reunión con ellos, manifestando que a ellos no les interesan estas tierras por recursos y también por medioambiente, porque estamos casi a dos a tres kilómetros de la ciudad” (Dirigente Quetena, 2018).

Considerando estos elementos, se considera que este lugar expresa la concepción de una frontera de exclusión, en tanto está excluida de la ciudad tanto en localización como en proyecto. Esta exclusión se construye principalmente por la lejanía y falta de caminos, puesto que el sector, al ser administrado por CODELCO y estar fuera del límite urbano, no recibe inversión pública de ningún tipo, lo que implica que no exista transporte público ni caminos asfaltados para poder llegar. En efecto, las movi­lidades cotidianas de los habitantes, que en su mayoría siguen trabajando o estudiando en Calama, están condicionadas a una lejanía y escasez de inversión.

Así también, la exclusión se manifiesta en el acceso a los servicios básicos como el agua, la cual deben comprar a través de camiones que cobran ocho veces más el precio por metro cúbico. Estas externalidades se asumen por las comunidades, en tanto “Nosotros nos acostumbramos a ser sustentables con nosotros mismos a pesar de que no tenemos agua, hemos sobrevivido, hemos sobrevivido como personas, con nuestras plantas, nuestros proyectos, con nuestros animales. Nos gusta esta vida rural” (Dirigente Quetena, 2018).

Emerge así la contradicción entre el valor de uso del suelo y su valor de renta, en tanto el problema fundamental para que este sector se pueda asentar como una nueva ruralidad próxima a Calama es el valor económico posible, a futuro. Ahora bien, este lugar está excluido de la ciudad, lo que impacta en la movilidad cotidiana de sus habitantes, pero es también espacio de esperanza, en tanto quienes lo han construido se han situado en el territorio a través de un proyecto que no solo entrega vivienda, sino que también un estilo de vida. Con el propósito de expresar la subjetividad de esta frontera, se entrega la observación realizada en terreno.

Observación N° 2. Toma de terreno Quetena

Para visitar Quetena tuvimos que esperar que nos fueran a buscar en auto a Calama, ya que como nos explicó el vecino que entrevistáramos, no existe transporte público para poder llegar, y los taxis y Uber no van en esa dirección, porque los autos se deterioran y les queda muy lejos. Mientras cruzábamos el sector poniente de la ciudad en el auto nos fuimos percatando que próximos al límite urbano estaba lleno de tomas, las cuales eran prácticamente la forma que tomaba la ciudad en este sector. Una tras otra se acumulaban las casas con muros de madera y mallas. Luego de salir de la ciudad pasamos por un peladero, el cual según Claudio (quien nos fue a buscar) era terreno de Monjas. Este peladero, lleno de basura, era cruzado por un camino improvisado. En esta parte del camino había que bajar la velocidad, porque su irregularidad hacía que los autos se dieran vuelta si aceleraban mucho. Un par de kilómetros después empezamos a ver nuevamente casas, las cuales a diferencia de las otras tomas que habíamos visto, estaban ampliamente separadas unas con otras. Si bien estaban en el medio del desierto, apreciamos vegetación, lo cual sorprendió en tanto rodeaban el paisaje con un verde pocas veces visto en esta región. Cuando llegamos a la comunidad Quetena tuvimos que abrir un portón, el cual daba bienvenida oficial al lugar. Claudio nos contó que estas viviendas eran todas granjas, y que los casi 100 vecinos tenían hartos animales. Con el propósito de ver esto hicimos un recorrido, y la impresión fue la misma, de hecho, vimos varios animales de granja. Finalmente fuimos a la casa de Claudio, la cual estaba construida con puros containers, los cuales dividían los distintos espacios. En la casa vivía con su esposa, suegra e hijo, quien estaba en segundo año de la Universidad. Dentro de la casa tenían más de 10 perros, chivos, gansos, conejos, patos, gatos y gallinas. Luego de realizar la entrevista nos devolveríamos a Calama, pero primero pasamos por un negocio ubicado en la salida del campamento. Lo que nos encontramos fue sorprendente: estaban prácticamente todos los productos que uno buscaría en cualquier minimarket dentro de la ciudad. Para la dueña del lugar, esto respondía a la necesidad que tenían todas las comunidades por contar con más servicios, puesto que estaban lejos de la ciudad, pero eran muchos, y al ser muchos, eran muchas también sus necesidades (Observación, equipo Fondecyt 1171722. Agosto 2018).

En la siguiente imagen se aprecia la vivienda de Claudio. Los materiales del muro de afuera son cajones reciclados. Dentro de la vivienda hay *containers*, los cuales son

utilizados como habitaciones independientes entre los distintos miembros de la familia. Al fondo del predio está el sector de la granja. En el predio hay alrededor de 30 animales de distintos tipos, los cuales conviven con los cuatro miembros de esta familia. De esta forma, las familias producen su propio hábitat, con sus propios medios y materiales. Dotan al suelo de una nueva significancia, en tanto le asignan valor como espacio de asentamiento rural, en vista de que dentro del límite urbano no hay espacio para construir su proyecto.

Imagen N° 2. Calama Vivienda en Quetena, sector periférico poniente



Fuente: Observación, material Fondecyt 1171722. Agosto 2018

Esta frontera se configura como lugar de exclusión. En este caso, la dualidad de la frontera le asigna sentido a este territorio, en tanto no solamente se configura como lugar de exclusión, sino que también se produce como territorio de colaboración y resistencia. Resistencia no sólo frente a la necesidad de vivienda, sino que también como resistencia al estilo de vida que propone el Estado como solución habitacional. La construcción de ruralidad se vuelve entonces un escenario de poder configurado sobre suelos propiedad de CODELCO, evidenciando las contradicciones inherentes al modelo neoliberal, y las falencias propias de los organismos públicos respecto a garantizar mecanismos de acceso a la vivienda que respondan a las diversas necesidades y objetivos de la población.

4.3.3 Frontera de la riqueza

Uno de los principales procesos de transformación urbanos reconocidos, asociado al marco de relaciones de poder establecidos desde los Instrumentos de Planificación,

refieren a la zonificación de áreas para el desarrollo de viviendas para la minería. Este proceso significó que se generara una fragmentación entre el sector Poniente y Oriente, en tanto un lugar fue foco de inversión y desarrollo urbano, mientras que el otro fue desatendido por este mercado. Este escenario genera una frontera de la riqueza, en tanto se crea una ciudad para quienes tienen ingresos suficientes para ingresar al mercado, y una ciudad que reproduce dinámicas de deterioro y arriendos informales.

Debido a esto, se analizan dos lugares que forman parte fundamental del paisaje urbano de Calama: Un condominio tradicional de la población minera, y una vivienda arrendada informalmente dentro del centro histórico de la ciudad. En ambos lugares se arrienda, pero las diferencias entre estos son radicales, en tanto uno tiene como foco el arriendo de población flotante asociada a la minería, y el otro recibe inmigrantes y familias chilenas que no tienen capacidad de insertarse dentro de los mecanismos formales de acceso a la vivienda. Esta situación responde a la desigualdad característica de las ciudades neoliberales, en tanto se promueven espacios de inversión de capital en desmedro de zonas deterioradas (Smith, 2012).

Esta cara de la frontera se puede visualizar en distintos lugares de Calama, por lo que se aplicó la herramienta de observación en dos lugares que reproducen estas lógicas, con el propósito de visualizar desde una perspectiva subjetiva la construcción de lugar que emerge a partir del escenario de transformaciones que sobrelleva Calama como ciudad. Ambos lugares tienen una diferencia de 20 minutos caminado, pero expresan lógicas de asentamiento que contrastan radicalmente respecto a tipo de vivienda, mecanismos de acceso a la vivienda, precios y urbanización. El primer lugar expuesto es una vivienda en arriendo ubicada en el centro histórico de Calama. Con el propósito de expresar el paisaje del centro urbano de Calama, a continuación, se expresan los resultados de la observación desarrollada en terreno.

Observación N° 3. Centro de Calama.

El centro de Calama se muestra como un mosaico. Mientras se camina van emergiendo distintas construcciones, con distintos enfoques y formas. Por una parte, están los comercios, los cuales tienen tantas formas como productos ofrecidos. Ejemplo de estos son los restaurantes, con menús que van desde los \$1.500 hasta los \$8.000. Los primeros son más como cantinas, donde uno puede pedir un menú diario. Generalmente estos lugares son atendidos por inmigrantes internacionales, los que no sólo expresan otros acentos, sino que también otros sabores en sus comidas. Por otra parte, están los restaurantes caros. Estos tienen sofisticados menús, y se ubican próximos a los otros, pero con formas que difieren radicalmente. Aparte del comercio están las residencias. Les llamo residencias en tanto algunas son viviendas habitadas mientras que otras son hoteles u hostales. Las viviendas para “vivir” son pequeñas en su mayoría, aunque también emergen los gigantescos edificios nuevos que tienen hasta 21 pisos de altura. Los hoteles también muestran este contraste, puesto que algunos son grandes edificios de consorcios internacionales, mientras que otros son casas subdivididas que tienen más deterioro que inversión. Al entrar a estas viviendas en arriendo me encuentro con un panorama decidor: no sólo habitan individuos o parejas, sino que hay núcleos completos que residen en viviendas compartidas bajo la modalidad del subarriendo. Los costos de cada habitación son casi el mismo monto que un sueldo mínimo en Chile, evidenciando la realidad de las familias pobres que tienen que gastar parte importante de sus ingresos para poder arrendar habitaciones que ni siquiera tienen las condiciones mínimas de habitabilidad (Observación, Material Fondecyt 1171722. Agosto 2018).

Considerando los elementos expuestos por Contreras (2015), se aprecia que estos espacios centrales funcionan como receptáculo habitacional de grupos sociales empobrecidos, o *precarios urbanos*, quienes se localizan en los espacios centrales como una estrategia que permite ahorrar. Los precarios pueden ser nativos o inmigrantes, pero tienen en común la vulnerabilidad respecto al anclaje residencial. En general no tienen muchos lugares para poder vivir, y apelan a una mejora en el menor tiempo posible. Estas dinámicas propias del tugurio se asocian a la necesidad de vivienda, al deterioro de los espacios consolidados de la ciudad, y a las dinámicas exclusionarias del mercado de la vivienda formal.

En la siguiente imagen se muestra la fachada de una de las viviendas a las que se ingresó. Esta vivienda tenía cuatro ampliaciones concretadas, más una ampliación en proceso. La subdivisión incluía espacios destinados para habitar y otros para comercio. En el predio además de las habitaciones hay dos patios interiores, los cuales son utilizados para lavar y tender ropa. Dentro de la vivienda se visualizaron 20 habitaciones, cuatro baños colectivos y una cocina. Según el administrador de la vivienda, quien cobra los arriendos y cuida el lugar, cada habitación tiene entre 1 y 3 residentes, por lo que pueden vivir desde 20 hasta 60 personas. Este cálculo está hecho en base a lo ya construido, y no considera la ampliación que estaba en curso cuando se realizó la visita. En esa ampliación se estaban construyendo seis habitaciones más. Cada habitación tiene un promedio de 5 metros cuadrados (2,5 x 2,0 metros). Los materiales utilizados para las ampliaciones son ligeros, principalmente prefabricados de madera y yeso cartón. Estructuralmente las ampliaciones utilizan tabiquería. El predio de esta vivienda tiene 48 metros de fondo y 6 metros de ancho.

Imagen N° 3. Vivienda para arriendo en el centro de Calama



Fuente: Observación, equipo Fondecyt 1171722.

En contraste a este escenario urbano, emergen los condominios privados que están ubicados preferentemente en el sector oriental de Calama. Las llamadas “villas” son lugares que responden a la lógica del suburbio en términos morfológicos, aunque a diferencia de los suburbios periféricos, estos tienen servicios suficientes para una movilidad reducida además de una localización próxima al centro. Para entrar a estos

lugares hubo que generar un contacto con un supervisor de CODELCO que trabaja en la mina Chuquicamata, quien informó al conserje de la visita.

Tal como se mencionó en los apartados anteriores, este tipo de hábitat responde a relaciones de poder establecidas entre el aparato público y CODELCO, lo cual se gestionó específicamente a través del PRC que abrió las puertas para que se urbanizara el sector Oriente. Ahora bien, el impulso de urbanización tipo condominio que estableció CODELCO en este sector abrió las puertas para la inversión inmobiliaria, por lo que no es exclusivo de la gestión de esta empresa. De todas formas, la morfología urbana y residencial establecida es similar en términos de formas, en tanto son espacios cerrados que tienen un conjunto de viviendas iguales.

Según la información recabada en la visita, las viviendas tienen un valor promedio de \$850.000, aproximadamente cinco veces más caro que el arriendo de una pieza en el centro, y alrededor de cuatro sueldos mínimos. Esto denota en una exclusividad monetaria que define el tipo de residente que puede o no habitar este lugar, configurándose como un muro que separa a la población. Este muro es invisible, en tanto no se manifiesta físicamente como una barrera que separe el sector Oriente del resto de la ciudad. Ahora bien, en una escala más local, los muros si existen, puesto que algunos de estos condominios son cerrados y cuentan con un conserje que filtra a las personas que pueden o no transitar por este lugar.

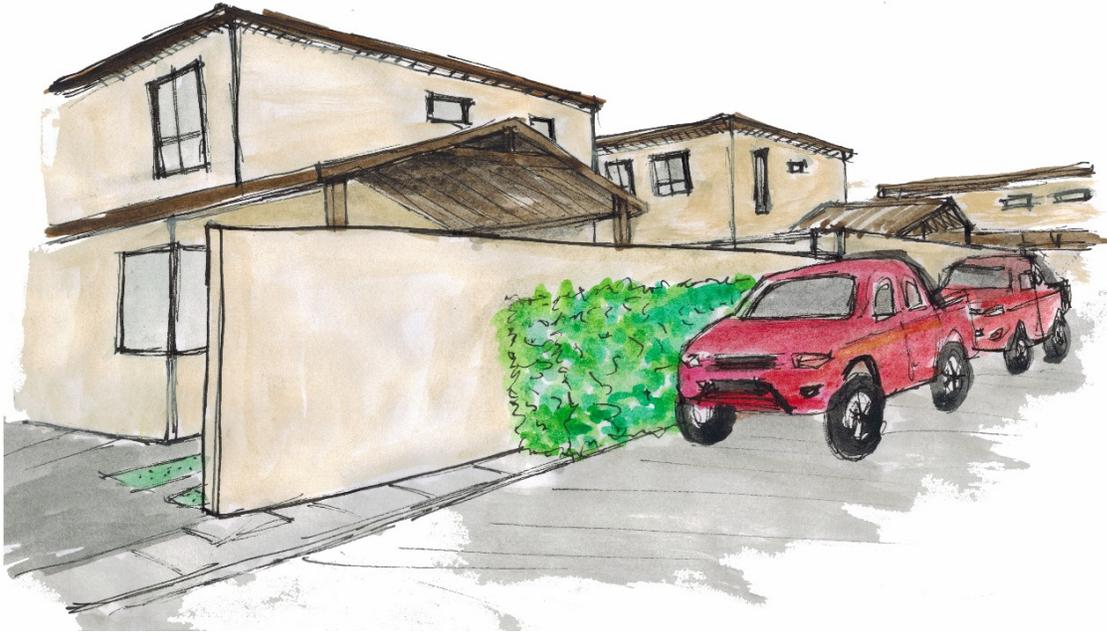
El muro de la riqueza toma forma de condominio cerrado, el costo de arriendo es la barrera que muchas familias no pueden pasar, y el hábitat producido responde a una forma contrastante respecto al resto de la ciudad. La frontera de la riqueza se configura entonces como una diferenciación entre lugares según cantidad de financiamiento disponible. Detrás de esta producción espacial están las formas en las cuales se rentabiliza el suelo, puesto que estos espacios el suelo se urbanizó bajo una modalidad residencial que genera ganancias para las inmobiliarias, en tanto la demanda que captan se asocia fuertemente a la industria minera, donde están los mejores pagadores. Con el propósito de transmitir la experiencia de estos lugares, se entrega la observación realizada en el lugar.

Observación N° 4. Condominio sector Oriente

Para llegar al condominio del supervisor de CODELCO con quien se estableció contacto hubo que caminar alrededor de 15 minutos desde la plaza central de Calama. Se cruzó la avenida Balmaceda hacia el oriente, pasando por la línea del tren donde pasa el ferrocarril que lleva el cobre. El paisaje que se encontró mientras se caminaba al oriente fue variando, puesto que en un inicio las casas eran todas distintas, para luego llegar al fondo de la avenida, justo después de pasar el hotel Diego de Almagro, donde se visualizó a varios condominios cerrados. Cada condominio tiene un portón gigante al inicio, junto a una caseta donde está el conserje. Lo primero que realicé fue presentarme, lo que permitió que el conserje accediera a dejarme pasar. La forma de este lugar se configura como un árbol con ramas, puesto que se transita por una calle central, estilo tronco, sobre la cual salen tres pasajes cerrados, como si fueran ramas. A diferencia del centro en este lugar se siente un profundo silencio (la visita fue a las 5 pm). Así también una de las particularidades que llamó la atención fueron las camionetas rojas que estaban estacionadas fuera de las casas. Estas camionetas se asocian a la minería, en tanto las entrega la empresa para que sus trabajadores puedan transitar entre la ciudad y la mina. Mientras se transitaba por este espacio la percepción generada fue similar a la que se obtiene en cualquier condominio de este tipo ubicado en Santiago u otras ciudades de Chile: Todas las casas iguales, avenidas sin salida, un gran portón que los divide del resto de la ciudad, y un conserje que filtra quien puede entrar respecto a quien no. Aunque el conserje transmite físicamente el proceso de filtro, es la capacidad de pago el elemento real que establece quien puede o no pasar la barrera y habitar bajo esta modalidad” (Observación, material Fondecyt 1171722. Agosto 2018).

En la siguiente imagen se muestra la fachada de una de las viviendas que conforman el condominio “Quinta el Bosque”. La vivienda por dentro cuenta con cuatro habitaciones, tres en el segundo piso y una en el primero. Tienen aproximadamente 100 metros cuadrados construidos, además de un patio de unos 20 metros cuadrados. El lugar tiene las condiciones suficientes para que habite una familia con dos hijos. Tienen tanto patio como jardín, además de un espacio para estacionar los automóviles. Ninguna casa tiene reja.

Imagen N° 4. Vivienda en arriendo en condominio del sector oriente de Calama.



Fuente: Observación, equipo Fondecyt 1171722.

En síntesis, la frontera de la riqueza se configura como un muro que separa a las personas según la capacidad de pago que tengan. En este caso se analizaron dos viviendas bajo arriendo que responden a lógicas distintas de urbanización. Por un lado, están las viviendas subdivididas del centro, y por otro están los condominios cerrados del sector oriental. El borde de separación que establece la diferencia entre estos espacios se configura en distintas escalas. En una escala comunal, la diferencia se manifiesta entre el Oriente y el resto de la ciudad. En una escala local, la separación se plasma en muros que dividen a los condominios respecto a quien puede o no transitar dentro de estos. Es una nueva frontera en tanto emerge a partir de la zonificación del área oriental como un nicho de reproducción para el proyecto residencial de la minería.

Expresa la diferencia de riqueza que tienen los habitantes de la ciudad, así como las consecuencias de las relaciones de poder específicas que se configuran diferenciadamente en el territorio de Calama. El suelo zonificado para una producción habitacional minera contrasta con el suelo que no se planificó, el cual no responde a las demandas de la minería, y que por tanto ha expresado modalidades de ocupación que van desde la instalación de hoteles hasta la subdivisión de viviendas para arriendos con precarias condiciones de habitabilidad.

5. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

5.1 Discusiones. El relato de Calama como espacio de nuevas fronteras

En Calama se configura un marco de relaciones de poder marcadas por la desigualdad de poder entre actores territoriales, particularmente asociado a aquellos que se enmarcan en la actividad minero-extractiva respecto al resto. Específicamente emerge CODELCO como una empresa que impulsó importantes procesos de transformación urbana en Calama durante las últimas dos décadas. La importancia de esta empresa en el marco de relaciones se refleja en una institucionalidad pública coartada en sus capacidades de gestión y regulación, en tanto la gestión de los Instrumentos de Planificación es reaccionaria respecto a las necesidades empresariales. Particularmente esto se visualiza en la gestión del Plan Regulador 2004, el cual zonificó espacios para la ocupación de suelo que permitieran el asentamiento de la población relocalizada de Chuquicamata.

La prevalencia de los actores empresariales ha ido inevitablemente en desmedro de los actores sociales, en tanto la presencia minera ha generado condiciones para que se inserten inversiones estratégicas en la ciudad, las cuales tienen como foco la demanda industrial, comercial y habitacional de la minería en su conjunto. Ejemplo de estos son los hoteles, los cuales abarcan la ciudad en su plenitud, buscando la captación de la población flotante de la minería. Ahora bien, uno de los principales impactos que genera esta situación es el aumento de precio para acceder a la vivienda, lo cual fue reconocido como una problemática fundamental en el escenario urbano de Calama. Este aumento de precio no sólo significa que muchas familias queden fuera de la oferta habitacional formal, sino que también denota en que muchas de estas pueden acceder a arriendos con condiciones de habitabilidad precarias.

Esta situación deviene de un proyecto urbano neoliberal enmarcado en un contexto minero extractivo que ha impactado durante las últimas décadas en diversos aspectos de la ciudad, en tanto no sólo el mercado se ha hecho cargo de la construcción de una Calama funcional a los intereses del capital, sino que también se ha visto a un Estado que no ha tenido la capacidad de solucionar las problemáticas de la población. Ejemplo de esto ha sido la escasa capacidad de construir soluciones habitacionales por parte de SERVIU durante la última década, en tanto para construir viviendas se encontraron con un escollo producido por el mismo Estado: La gestión del suelo. Esto ha sido problemático debido a que la institución encargada de administrar los bienes del Estado, el Ministerio

de Bienes Nacionales, no tiene como mandato constitucional el colaborar en el desarrollo territorial. Si bien esta dinámica ha ido variando a medida que se han tomado distintas decisiones políticas, ha sido principalmente una barrera al momento de gestionar suelo para la construcción de vivienda de interés social. De esta forma se reconoció que el problema del suelo para el Estado se sostiene principalmente en las dificultades de gestionarlo, y no en su tenencia, puesto que hay suelos disponibles dentro de la ciudad, además de colchones de reserva en la periferia.

Este marco de relaciones provoca la producción de un paisaje urbano socio-ambientalmente precarizado y fragmentado, el cual se gatilla a partir de las disputas existentes en torno a los recursos de la ciudad. En estas disputas emergen varios actores. Por una parte, están los inversionistas enfocados en la demanda minera. Estos tienen el poder, en tanto tienen los recursos para gestionar una forma de tenencia que dentro del marco neoliberal prevalece: la propiedad privada. Son propietarios que ocupan el suelo para construir industrias, hoteles, y complejos habitacionales enfocados en la demanda de los trabajadores de la minería. Por otra parte, están quienes no tienen la capacidad para competir frente a “los dueños”. En este escenario emergen los pobladores que se toman terrenos para construir su propio hábitat. Esta diferencia de poder plasma la contradicción inherente al capitalismo, en tanto hay quienes ven en el suelo una posibilidad de rentabilizar, mientras que hay otros que lo aprecian como un hábitat.

De esta forma, el suelo está condicionado por un régimen de propiedad privada que involucra a agentes específicos, como propietarios, organismos públicos y pobladores, quienes se disputan el recurso a partir de sus objetivos y necesidades. En el caso de los organismos públicos, está la municipalidad, la cual a través de su departamento urbano han generado los Planes Reguladores que buscan responder a las demandas de la ciudad. Por una parte, el PRC 2004 zonificó las zonas de urbanización minera, de cierta forma “abandonando” el sector poniente, el cual se urbanizó bajo parámetros insuficientes en términos urbanísticos. Actualmente este PRC se está actualizando, en tanto la municipalidad evidenció que varias de las problemáticas urbanas de Calama podían subsanarse con una zonificación estratégica del suelo. Con este nuevo instrumento no sólo buscan mejorar las condiciones ambientales del sector Poniente, sino que también buscan proteger lo que queda de Oasis, y relocalizar las industrias en una zona de crecimiento que las aleje de la ciudad consolidada.

En efecto, las relaciones de poder en torno al suelo de Calama se evidencian a partir de dos escenarios, la planificación de este y las tomas informales. El primer escenario involucra a los agentes públicos que han reaccionado estratégicamente a la condición minero-extractiva. El segundo es la respuesta social de los habitantes que dentro de este escenario no tienen respuesta a sus necesidades. Ambos escenarios *significan* al suelo como un recurso distinto, puesto que por una parte el organismo público y empresarial ve en el suelo un recurso de rentabilidad, mientras que un grupo de habitantes (no se puede generalizar en este aspecto) lo ve como un hábitat. Ambos escenarios se estructuran a partir de intermediaciones complejas.

Las intermediaciones establecidas en el suelo planificado se sustentan en la normativa existente. La municipalidad se encarga de zonificar los usos de suelo y el límite urbano. El SERVIU busca generar soluciones habitacionales en los suelos que tiene disponible. El Ministerio de Bienes Nacionales administra suelo. El empresario compra suelo para generar negocios rentables. De esta forma se van generando relaciones público – empresariales que transforman los usos de suelo, emergiendo cooperaciones y omisiones funcionales a las necesidades empresariales. Los estamentos públicos que operan en estas relaciones van desde la estructura nacional hasta la local, actuando diferenciadamente según sus pertinencias y los períodos de gestión. Lo único en común que se encuentra en cada una de las intermediaciones establecidas por los actores públicos, es que estos siempre actúan bajo la norma que se les establece constitucionalmente.

Las intermediaciones en el escenario de toma de terreno son radicalmente distintas. Están los actores públicos que castigan esta acción, en tanto transgrede la norma establecida. Están los pobladores que lo ocupan informalmente para construir su propio hábitat dentro de la ciudad. Están los pobladores que se alejan de la ciudad para construir un hábitat que transgrede con la norma y con lo urbano como modelo exclusivo de desarrollo. Están los actores que estigmatizan estos espacios como foco de conflicto, situándolos como espacios no deseados. Se van generando relaciones conflictivas entre pobladores y actores públicos, lo cual incluso implica el uso de la coerción, lo cual se plasma en los discursos emanados en el caso del incendio de Frei Bonn, o la amenaza de desalojo que sobrellevan pobladores del sector Quetena.

Estos escenarios denotan en la dimensión espacial, a través de la construcción de lugares específicos que responden a las relaciones de poder establecidas. Estos lugares se pueden apreciar como fronteras, en tanto estas son las diferencias de poder configuradas como diferencias espaciales. La frontera tiene el poder de mostrar la diferencia construida en torno a distintos elementos, los cuales construyen una espacialidad a partir de bordes físicos y simbólicos que marcan las diferencias entre los proyectos urbanos que establecen los actores. Este proceso de espacialización de las diferencias se evidencia a partir de la emergencia de nuevas fronteras, las cuales pueden ser muchas y muy diversas. Para esta investigación se analizaron solo tres, las cuales se seleccionaron en tanto permiten mostrar desde la subjetividad el escenario de relaciones configurado en Calama. Cada frontera emerge de un escenario de relaciones, y está situado bajo una contextualidad de transformaciones urbanas que abren la puerta a la producción de este tipo de espacios en particular.

La frontera toma diversas formas y expresa distintas diferencias. La primera frontera que se reconoció fue la del conflicto. Se le llamó frontera del conflicto en tanto emerge como un lugar que se delimita como un lugar que expresa conflictividad por su transgresión a la propiedad privada, por el tipo de habitantes que residen, y por el estigma que tiene como lugar de crimen. Este caso se visualiza espacialmente en la toma de terreno Frei Bonn, la cual tiene esta carga en tanto se construye dentro del límite urbano. Ahora bien, al momento de visitar este lugar los calificativos que emergen no están asociados al conflicto, sino que más bien se aprecia como un lugar que dota de vivienda a familias que no tienen capacidad para financiar un techo bajo otros mecanismos.

La segunda frontera identificada es la de la exclusión. Se le llamó así en tanto evidencia la diferencia existente entre la población que reside dentro de la ciudad respecto a los que tienen que irse de esta para poder construir un hábitat acorde a sus objetivos. Esta frontera también emana del escenario de relaciones configurado en torno a las tomas de terreno por parte de pobladores, pero difiere de Frei Bonn en tanto el mecanismo utilizado apeló a la ruralidad como estilo de vida. Ahora bien, debido a que los suelos utilizados son propiedad de CODELCO, existe un desinterés de parte del Estado en invertir en este sector. Esto denota en que no existan caminos ni acceso a servicios básicos, lo cual impacta en la cotidianeidad de sus habitantes. Si bien esto genera externalidades negativas en la población, al momento de visitar este lugar es apreciable una alta

consolidación, lo que se asocia a lo beneficioso que ha resultado la ruralidad como estilo de vida. Ahora bien, el valor asignado a este suelo como un nicho de renta potencial para CODELCO implica que los 15 kilómetros de tomas de terreno que componen este sector estén en peligro, en tanto la normativa estipula que el dominio del suelo sea para la minería, y no para el hábitat generado informalmente.

La tercera frontera reconocida es la frontera de la riqueza. Se le llamó así en tanto espacializa las diferencias de financiamiento que existen entre los consumidores de vivienda dentro del escenario urbano de Calama. Por una parte, están los que tienen capacidad de pago para residir en los condominios privados producidos en el marco de la oferta minera, y por otra están los que no pueden pagar estos espacios, por lo cual se insertan bajo modalidades de subarriendo. Ambos lugares se caracterizaron según la observación realizada, ejemplificando la barrera que significa el ingreso socioeconómico de los ingresos respecto al tipo de ciudad a la que pueden acceder. En este caso la barrera se genera a partir de la capacidad de pago, aunque también la frontera toma una forma física, visualizada a través de los grandes portones que separan a los condominios cerrados del resto de la ciudad. Tanto físicamente como simbólicamente estos espacios son inaccesibles para quienes no tienen la riqueza suficiente para pagarlos.

Considerando estos elementos, se concluye que el marco de relaciones urbanas configurado en Calama responde a las facultades que ha tenido cada actor para ejercer su poder sobre el suelo. El Estado ha administrado suelo a través del Ministerio de Bienes Nacionales. Ha zonificado sus usos a través de los Instrumentos de Planificación. El empresario ha rentabilizado. Algunos sectores de la población se lo han tomado colectivamente. Cada uno con sus propios intereses han promovido la aparición de una ciudad llena de fronteras. En esta tesis se profundizó solo respecto a tres, pero cada una de estas cristaliza el escenario de Calama, en tanto son lugares que son producidos, habitados y transformados según las intermediaciones que han realizado los actores según su capacidad de ejercer poder sobre el suelo. De esta forma, se reconoce que las relaciones de poder en Calama responden a objetivos que pueden ser tanto coincidentes como conflictivos, por lo que más que un poder singular que se distribuye entre los actores, son poderes colectivos que se construyen diferenciadamente. Uno de los poderes administra, otro rentabiliza, otro transgrede, pero todos producen lugares.

5.2 Conclusiones.

En primera instancia el desafío de esta tesis de investigación fue evidenciar el proceso de periferización de la ciudad y visualizar el rol del suelo dentro de este proceso. Ahora bien, el enfoque metodológico exploratorio de la investigación significó que en el proceso emergieran otros procesos que eran claves para la comprensión del escenario urbano de Calama. Debido a esto, el enfoque pasó de enmarcarse en este fenómeno en específico, para abrir las puertas a varios procesos que simultáneamente estaban manifestándose en Calama. Esto significó que dentro de la investigación se discutieran temas que por sí mismos ameritan una tesis completa, por ejemplo, el rol del PRC 2004 en las formas que emergieron en Calama, las tomas de terreno como escenarios de conflicto, el rol de CODELCO en la gestión del suelo, etc.

Este punto implica que esta tesis tiene un punto débil, puesto que no se profundiza hasta los cimientos de cada fenómeno urbano. No se desglosa cada una de las zonificaciones del PRC, no se realizó una cuantificación de las tomas de terreno y no se analizó cada una de las gestiones de CODELCO en la ciudad. Pero este punto débil es a la vez la fuerza que tiene esta investigación, en tanto se transitó en torno a problemáticas que son parte fundamental de la ciudad, buscando aproximar al lector a la experiencia de Calama como espacio urbano. De esta forma se realiza una lectura del territorio a través de una investigación que interrelaciona fenómenos a través de un relato que conecta dos dimensiones del espacio: Las relaciones y acciones de los actores, y la espacialidad configurada en los lugares producidos a partir de estas relaciones.

Asimismo, en esta investigación se propuso otro desafío importante: Navegar por distintos métodos de investigación. Esto tiene como propósito utilizar las diversas perspectivas metodológicas que se utilizan en el urbanismo, las cuales estructuran las formas en las cuales se investiga la ciudad, así como los conocimientos que se despliegan académicamente en su enseñanza. Específicamente se utilizó la cuantificación propia de las metodologías cuantitativas, las cuales buscan visualizar los procesos transversales de la ciudad a través del manejo de fuentes de información estadísticas. Esta metodología estructuró el primer objetivo de investigación, y permitió visualizar un panorama general de la ciudad de Calama, a través de fuentes de información como los permisos de edificación y los precios de los predios. Otra metodología utilizada es el análisis de

fuentes de información cualitativas, particularmente la realización y el análisis de entrevistas en profundidad. Esto se realizó con el propósito de visualizar relaciones entre actores, así como también analizar el rol de los instrumentos de planificación que actúan en el territorio urbano. La tercera metodología es la que reconoce la subjetividad del territorio. Se reconoce interpretativa, por lo que no busca generar representatividad, sino que más bien transmitir la experiencia de cada lugar a través de los ojos del investigador. Finalmente se utilizan cartografías, las cuales no son un método en sí mismo, pero son un arma fundamental en el urbanismo, en tanto permito espacializar fenómenos de la ciudad.

El relato de la investigación se sustenta a partir de una discusión teórica que establece los cimientos para el resto de la investigación. Esta discusión parte con poder para terminar en frontera, engranándose siempre en torno a la ciudad como escenario. Acá se discute fuertemente sobre neoliberalismo, en tanto este modelo establece condiciones específicas que impactan en las formas que toman las ciudades hoy en día. Ahora bien, los resultados transmiten varios de los fenómenos que se introducen en la discusión teórica, pero muchos otros quedan plasmados en la discusión sin un correlato en los resultados. Esto se produce debido a que los impactos del proyecto neoliberal en la ciudad son vastos y complejos, y van desde las formas de ocupación de suelo hasta los fenómenos como la gentrificación y el urbanismo pro – empresarial. Este es un límite dentro de la investigación, pero es un límite necesario para una investigación de estas características, puesto que abarcar todos los impactos del neoliberalismo en la ciudad amerita un trabajo colectivo y continuado en el tiempo.

El objetivo de esta investigación está asociado a leer el territorio urbano, y no necesariamente a definir acciones o estrategias. Esto implica que el aporte de la investigación se suma en la reflexión y no en las acciones concretas que otras investigaciones urbanas puedan tener. Ninguno de los objetivos es mejor o peor que el otro, en tanto se reconocen complementarios. Ahora bien, la paradoja de Calama es tan profunda que invita a seguir profundizando en sus dinámicas, puesto que esta ciudad evidencia las grietas que tiene el modelo de gestión neoliberal respecto a la ciudad. Efectivamente la riqueza minera impacta en el territorio, pero este impacto no genera una ciudad democrática o equitativa, sino que promueve una ciudad fragmentada y desigual.

Esta situación se explica por el rol que cada actor asume dentro del territorio, el cual está establecido según el modelo de desarrollo. Los estamentos públicos actúan como administradores, los inversionistas como transformadores, y los habitantes como consumidores. Esto genera fronteras en la ciudad, en tanto los lugares plasman las diferencias existentes. Las fronteras son, en efecto, una estrategia que permite leer como el territorio se produce y se transforma, y como en el marco de estas transformaciones producen lugares que responden a las desigualdades inherentes al modelo neoliberal de desarrollo. En efecto, la hipótesis de investigación se puede definir como pertinente, en tanto en Calama surgen relaciones de poder contextualizadas bajo los parámetros del neoliberalismo. El suelo efectivamente surge como un recurso fundamental de estas relaciones, y emergen fronteras que espacializan las diferencias generadas desde las relaciones de poder.

En el inicio de esta investigación se recurre a la metáfora de Fuenteovejuna. Esta metáfora funciona como un mecanismo que transmite una de las principales reflexiones emanadas de esta investigación: Las problemáticas responden a un marco de relaciones, y no a un actor o personaje en particular. Esto no implica que detrás de estas acciones no haya actores específicos actuando, puesto que el modelo se establece sobre normativas y roles que alguien, en algún momento, escribió. Para reconocer esto habría que viajar hacia la dictadura militar, e incluso habría que ir un poco más allá y reconocer como el capitalismo se sitúa como un proyecto global impulsado por actores específicos. Ahora bien, el poder de este modelo radica en que esconde a los actores, los transforma en *nadie*.

Otro elemento fundamental radica en la condición minero-extractiva del territorio. Esto genera impactos en diversas formas y a través de distintos mecanismos. La ciudad responde al enfoque productivo, por lo que se transforma a partir de esto. Ahora bien, quienes desarrollan la producción minera están enfocados en sus propios objetivos, independiente del impacto que puedan generar en su entorno. Esto puede ser condenable o no para algunos. Hay quienes creen que el empresario tiene que cumplir su rol, y que el Estado es el que se tiene que hacer cargo del bienestar social. Hay otros que creen que las empresas deberían tener un código ético, por lo que deberían preocuparse de lo que pase en su entorno. Lo cierto es que en el escenario de Calama el escenario que se ha configurado es el primero: El empresario se preocupa de ser empresa, independiente de

los aportes que puedan aportar en ciertas ocasiones en específico. Lo que habría que pensar entonces es en reconocer cómo la ganancia productiva se plasma en el territorio local, con el propósito de generar ciudades más democráticas y justas para sus habitantes.

6. BIBLIOGRAFÍA

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure*, 38 (114), 35-69.

Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Madrid, España: El libro de bolsillo. Ciencia Política Alianza Editorial.

Arriaga, J. (2012). El concepto frontera en la geografía humana. *Perspectiva geográfica*, 17, 71-96.

Bonnett, D. (2016). *Una mirada histórica, teórica e historiográfica sobre la frontera*. Dossier, Universidad de los Andes, Colombia.

Bustos, B., Prieto, M. & Barton, J. (2015). *Ecología Política en Chile*. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder. Chile: Editorial Universitaria.

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM.

Capel, H. (2013). *La morfología de las ciudades*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.

Carrión, F. (2009). Presentación. En A. & Rodríguez, Santiago, una ciudad neoliberal (págs. 9-11). Quito: Olacchi.

Clegg, S. (1989). *Frameworks of power*. London: Sage.

CODELCO. (2018). Recuperado el 24 de septiembre de 2018, de <https://www.codelco.com/chuquicamata>

Contreras, Y. A.-L. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis* (42).

Contreras, Y., Lulle, T. & Figueroa, O. (2016). Cambios socioespaciales en las ciudades latinoamericanas ¿Procesos de gentrificación? Universidad Externado de Colombia.

De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis urbana en América Latina. *Eure*.

De Mattos, C. (2002). Mercado Metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. ¿Una ciudad dual? *Eure*. Diciembre. Volumen 28 Número 25.

Delgadillo, V. (2018). Reseña del libro: Raquel Rolnik (2017), *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. LOM.

Escalante, E. (2009). *Perspectivas en el análisis cualitativo* (Vol. 18). Theoria.

Figueroa, O. & Contreras, Y. (2009). El proceso de metropolización en la ciudad de Antofagasta. En R. D. Hidalgo, *Chile: De país urbano al país metropolitano* (págs. 133-148). Santiago, Chile: Geolibros.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (Segunda Edición ed.). (J. Varela, Trad.) Madrid, España: Las ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge. Selected interviews and other writings 1972.1977*. New York, Estados Unidos: Pantheon Books.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. (E. Argentina, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.

Garcés, E (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones del company town. *Revista Eure*, Vol. 29 N° 88, pp. 131 – 148, Santiago.

Gasic, I. (2018). Inversiones e intermediaciones financieras en el mercado del suelo urbano. Principales hallazgos a partir del estudio de transacciones de terrenos en Santiago de Chile, 2010 - 2015. *Eure*, 44 (133), 29-50.

Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. Cambridge: Policy Press.

Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (Vol. 2). (E. I. comunicación, Ed.) Bogotá, Colombia: Grupo editorial Norma.

Han, B. -C. (2018). *Sobre el poder*. Barcelona, España: Herder Editorial.

Harvey, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. *International Journal of urban and regional research* (2), 101-131.

Harvey, D. (2001). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. (C. Piña, Trad.) Ediciones Akal.

Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. (A. Varela, Trad.) Ediciones Akal.

Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Traficantes de sueños*.

Heidegger, M. (2002). *De camino al habla*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.

Hernández, R. F. (2003). *Metodología de la investigación: Cuarta edición*. (I. editores, Ed.) Mc Graw Hill.

Hidalgo, R. & Zunino, H. (2011). La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial. *Eure*, 37 (111), 79-105.

Hidalgo, R. S. (2016). A toda costa ¿Pero a qué costo? La producción neoliberal de la ciudad, lo urbano y la urbanización en el Litoral. En R. S. Hidalgo, *En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina* (págs. 8-21). Santiago de Chile, Chile: GeoLibros.

Hidalgo, R., Borsdorf, A., Zunino, H. & Alvarez, L. (2008). Tipologías de expansión metropolitana en Santiago de Chile: Precariópolis estatal y privatópolis inmobiliaria. DActas del X coloquio internacional de geocrítica.

Hidalgo, R., Santana, D. & Alvarado, V. (2016). Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: Hacia una agenda de investigación alternativa. En R. S. Hidalgo, En las costas del neoliberalismo. Naturaleza, Urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina (págs. 24-66). Santiago, Chile: GEOlibros.

Hobbes, T. (2017). Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. (C. P. Derecho, Ed., & M. S. Sarto, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Inzulza, J. &. (septiembre de 2014). ARTÍCULOS Latino gentrificación y polarización: transformaciones socioespaciales en barrios pericentrales y periféricos de Santiago, Chile. Revista Geografía Norte Grande.

Jaramillo, S. (2009). Hacia una teoría de la renta del suelo urbano. Colombia: Universidad de los Andes.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. (C. s. libros, Ed., & E. Martínez, Trans.) Madrid, España: Colección entre líneas.

Lope de Vega. (1619). Fuenteovejuna. Madrid, España: Freeditorial.

López, E. G. Urbanismo proempresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. Revista INVI, 27 (76).

Lukes, S. (2007). El poder: un enfoque radical. Siglo XXI.

Maderuelo, J. (2010). El paisaje urbano. Estudios geográficos, XXI (269), 575-600.

Marx, K. (1867). El capital. Alemania.

Municipalidad de Calama. (2011). Plan Nuevos Tiempos para Calama. Ilustre Municipalidad de Calama, Calama.

Peck, J., & Tickell, A. (2002). A neoliberalizing space. En N. & Brenner, Spaces of neoliberalism. Urban restructuring in North America and Western Europe. (págs. 33-57). O: Blackwell Publishers.

Portillo, L. (2014). Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿Dos tipos de extractivismos diferentes? Revista de Facultad de ciencias económicas y administrativas, Universidad de Nariño., XV (2), 11-29.

Proyecto ICVU. (2017). ICVU 2017. Resumen, Santiago.

Reuber, P. (1999). Raumbezogene politische konflikte. Stuttgart, Alemania: Franz Steiner Verlag.

Rodríguez, A. & Rodríguez, P. (2009). Santiago, una ciudad neoliberal. Quito, Ecuador: Olacchi.

Rolnik, R. (2013). —Late Neoliberalism: The Financialization of Homeownership and Housing Rights. International Journal of Urban and Regional Research., 37 (3).

Santos, M. (1978). Per una geografia nova. Sao Paulo: Hucitec-edusp.

Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. Cinta Moebio.

Smith, N. (2012). La nueva frontera Urbana. Ciudad revanchista y gentrificación. Traficante de sueños.

TVN. (10 de septiembre de 2018). Incendio en campamento Frei Bonn de Calama: Una persona resulta con quemaduras y hay 400 damnificados. Recuperado el 25 de Septiembre de 2018, de 24horas.cl: <https://www.24horas.cl/nacional/incendio-en->

[campamento-frei-bonn-de-calama-una-persona-resulta-con-quemaduras-y-hay350-damnificados-2814612](#)

Vergara, F. (2017). Expoliación de la vivienda como activo financiero de renta fija en Antofagasta. Serie de documentos de trabajo en Economía.

Vergara, F. (2018). ¿Hacia un nuevo modelo de gobernanza urbana en Chile? Análisis territorial y relacional de los Planes MAestros PRES Constitución y Calama Plus. Tesis para optar al grado de Geógrafo, Universidad de Chile, Geografía, Santiago.

Villagra, P. & Falsenhardt, S. (2015). El paisaje urbano de emergencia en Valdivia, Chile: contribuciones a la planificación y diseño urbano post-desastre para la restauración. Revista Invi, 30, 19-76.

Weber, M. (1964). Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva (Publicado originalmente en alemán, 1922 ed.). Distrito Federal México: Fondo de cultura económica.

Weiss, U. (2002). Lexikon der politikwissenschaft. The methoden. En D. Nohlen, Theorien, methoden, begriffe (págs. 486-487). München, Alemania: C.H. Beck.

Yañez, G., Rehner, J. & Figueroa, O. (2010). Redes empresariales e informales en el mercado inmobiliario de Santiago de Chile. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, XIV (331).

Zunino, H. (2006). Power relations in urban decision-making: neoliberalism, "techno - politicians" and authoritarian redevelopment in Santiago, Chile. Urban Studies (43).

7. ANEXOS

1) Desglose Regional aporte al PIB.

	2014	2015	2016	2017
PIB				
XV De Arica y Parinacota	1.035	1.173	1.271	1.404
I De Tarapacá	3.462	3.403	3.550	4.125
II De Antofagasta	15.077	14.596	14.572	16.668
III De Atacama	3.506	3.160	3.495	3.932
IV De Coquimbo	4.240	4.256	4.578	5.007
V De Valparaíso	12.113	13.555	14.609	15.360
RMS Región Metropolitana de Santiago	61.803	67.267	71.556	74.547
VI Del Libertador General Bernardo O'Higgins	6.709	7.302	7.732	8.095
VII Del Maule	4.618	5.462	5.744	5.786
VIII Del Biobío	10.867	12.160	12.938	13.416
IX De La Araucanía	3.531	4.010	4.420	4.634
XIV De Los Ríos	1.936	2.137	2.263	2.395
X De Los Lagos	4.595	4.747	5.283	5.831
XI Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo	1.016	835	995	1.128
XII De Magallanes y de la Antártica Chilena	1.545	1.555	1.718	1.845
Subtotal regionalizado	135.854	145.617	154.725	164.173
Extrarregional (2)	85	120	121	108
IVA, derechos de importación	12.686	13.869	14.418	15.496
PIB	148.624	159.606	169.264	179.776

Fuente: Banco Central de Chile, 2018

2) Desglose por sector productivo de cada Región.

Región	Agropecuaria silvícola	Pesca	Minería	Industria manufacturera	Electricidad, gas y gestión de desechos	Construcción	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte, información y comunicaciones	Servicios financieros y empresariales(1)	Servicios de vivienda e inmobiliarios	Servicios personales (2)	Administración pública (3)	PIB (4)
XV	77	13	47	62	19	127	102	191	106	107	215	205	1.271
I	4	21	1.151	165	53	290	439	258	393	205	351	220	3.550
II	4	15	6.812	638	875	1.773	618	774	1.670	366	767	258	14.572
III	99	20	968	75	337	538	163	176	543	166	249	161	3.495
IV	390	13	1.017	112	127	437	387	321	486	402	610	277	4.578
V	663	15	1.010	2.541	924	1.076	1.096	1.851	1.332	1.462	1.799	841	14.609
RMS	714	0	1.024	7.581	1.249	3.935	13.490	7.223	16.707	7.083	9.365	3.185	71.556
VI	1.204	1	1.423	875	283	629	572	357	688	498	914	289	7.732
VII	839	2	132	715	403	551	477	406	418	543	876	382	5.744
VIII	769	135	3	3.062	890	936	918	1.075	1.073	1.221	2.010	845	12.938
IX	463	0	0	473	88	434	429	351	376	455	931	419	4.420
XIV	246	31	0	495	66	154	195	171	172	174	374	187	2.263
X	325	370	0	1.143	115	404	425	447	446	374	835	399	5.283
XI	20	274	18	65	8	67	67	74	84	52	125	143	995
XII	37	50	58	313	41	159	163	151	217	133	192	204	1.718
Total	5.854	960	13.661	18.316	5.479	11.511	19.540	13.625	24.711	13.240	19.612	8.137	169.264

Fuente: Banco Central de Chile, 2018